



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CHIAPAS**

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE
CHIAPAS**



MAESTRÍA EN HISTORIA

TESIS

**DEPÓSITOS CON OFRENDAS ENTRE LOS MAYAS
PREHISPÁNICOS EN PALENQUE Y TONINÁ**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA**

**PRESENTA
LIZBETH ORTIZ RODRÍGUEZ**

**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ANA MARÍA PARILLA ALBUERNE**

**REVISORES:
DRA. MARTHA CUEVAS GARCÍA
DR. ROBERTO LÓPEZ BRAVO**

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, septiembre de 2015.

ÍNDICE

Introducción	8
Capítulo 1. Marco teórico, metodológico y conceptual	
1.1 La historia de las mentalidades.....	13
1.2 El ritual y la ofrenda	15
1.3 Metodología	20
Capítulo 2. Estudios previos. Los depósitos: denominaciones	
2.1 Las denominaciones.....	26
2.1.1 Caches	26
2.1.2 Ofrendas.....	30
2.1.3 Depósitos rituales	32
2.2 Tipología de los depósitos y rituales. Antecedentes.....	34
2.3 Cronología de los depósitos	36
2.3.1 Los depósitos en el periodo prehispánico	36
2.3.2 Los depósitos en la Colonia	37
2.3.3 Los depósitos en la actualidad	38
Capítulo 3. Contexto geográfico e histórico: Palenque y Toniná	
3.1 Palenque	43
3.1.1 Geografía del sitio	43
3.1.2 Contexto histórico.....	47
3.2 Toniná	49
3.2.1 Geografía del sitio	49
3.2.2 Contexto histórico.....	53
Capítulo 4. Edificios y materiales	
4.1 Los contextos.....	55
4.1.1 Palenque	55

4.1.2 Toniná	60
4.2 Los edificios en los que se encontraron los depósitos	65
4.2.1 Palenque	65
4.2.2 Toniná	74
4.3 El contenido de las ofrendas y sus materiales	83
4.3.1 Palenque	84
4.3.2 Toniná	99
Capítulo 5. Los depósitos de Palenque y Toniná: El significado	
5.1. Contextos y materiales	114
5.2 Significado de los depósitos, según otros autores	121
5.3 Significado de los materiales	124
5.4 Los patrones.....	131
5. 4. 1 Los materiales	131
5. 4. 2 Los contextos	134
5. 5 Los materiales y los contextos	139
5. 5.1 Palenque	139
5. 5.2 Toniná	141
5.6 Tipología de los depósitos.....	152
Conclusiones	157
Referencias	162
Anexos	171

INTRODUCCIÓN

En la época prehispánica en Mesoamérica florecieron distintas civilizaciones, las cuales alcanzaron un gran nivel de desarrollo que ha quedado manifiesto a través de numerosos vestigios que son precisos investigar. El presente trabajo aborda la cultura maya, centrándose en la religión. Los aspectos de ésta son muchos y variados, no obstante, aquí se retoman los “depósitos con ofrendas” como testimonio de algunos rituales prehispánicos.

En la investigación realizada como tesis de licenciatura (Ortiz, 2012) se analizó la religión prehispánica de los Altos de Chiapas. Durante el desarrollo de la misma se estudiaron los escondrijos —así se denominó a los “depósitos” en ese momento— y se notó que su comprensión puede contribuir al entendimiento del significado de algunos rituales mayas.

En dicho estudio, a partir de un análisis histórico-iconográfico de los restos de la plástica de Moxviquil, se retomaron brevemente tres “depósitos” que fueron encontrados en el sitio arqueológico. En el Escondrijo 1 se concluyó que la ofrenda fue dedicada a *K'awill* para que favoreciera al linaje gobernante; en el Escondrijo 2 se señaló que estaba dedicada a la fertilidad de la tierra y en el Escondrijo 3 se estableció que también fue destinada a éste último fin.

A partir de los resultados obtenidos mediante el análisis del conjunto de los materiales se sugirió el significado de cada una de las ofrendas que contenían los “depósitos” en Moxviquil, por lo que, probablemente, esto podría realizarse en otros sitios. De esta manera, es necesario un estudio en el que se detecten las distintas finalidades de los mismos a través de una clasificación de acuerdo con el contenido.

Así, es necesario proponer una tipología de los depósitos en la que sea importante retomar el significado de los materiales, el contexto en el que se encuentran localizados en los sitios arqueológicos, el contenido y la temporalidad.

Debido a que existe una variedad de términos para denominar al conjunto de objetos colocados como ofrenda en un lugar específico, se ha decidido elegir la expresión “depósito”, ya que, además de que la propia palabra nos permite pensar en “algo” colocado o guardado en algún lugar, el término no indica alguna finalidad

de las ofrendas, de igual manera, se considera también que los elementos ofrendados no eran escondidos sino colocados con cierto fin¹.

También se debe precisar que el presente trabajo no está destinado a ocuparse de los “depósitos funerarios”; de igual manera es menester señalar la diferencia entre continente o contendor, que es el “recipiente” de los objetos y que indica un símbolo, y el contenido, que es el conjunto de elementos que conforman la ofrenda, es decir, el significado. Hay que recordar que los “recipientes” son los objetos cerámicos o la cavidad misma, y que el conjunto de elementos son los objetos que se encuentran dentro de ellos.

A partir de lo expuesto, la pregunta principal en esta investigación es: ¿existe una tendencia en la colocación de los elementos que conforman una ofrenda y el “recipiente” en depósitos rituales en cada sitio arqueológico?

De esta manera las preguntas específicas son: si hay un patrón ¿a qué responde? ¿Cuáles son los diferentes tipos de depósitos que existen? ¿Por qué razones se colocaban los depósitos? ¿Cuáles son los rituales en los que se realizaban los depósitos?

Los objetivos de esta investigación son entonces:

- ❖ Identificar la tendencia en cada uno de los sitios arqueológicos en cuanto a los materiales colocados en los depósitos rituales con base en la historia de las mentalidades.
 - ❖ Delimitar los diferentes contextos y materiales de las ofrendas para poder determinar la existencia de un patrón.
-
- ▣ Comparar los diferentes términos con los que se denomina a los depósitos.
 - ▣ Identificar formas, elementos religiosos e imágenes en los objetos que conforman las ofrendas para descubrir los valores simbólicos.
 - ▣ Establecer una tipología de depósitos que permita la identificación de distintas finalidades en la colocación de ofrendas.

¹ Con esto se ha referencia a los que se han denominado de fundación, de término, de construcción, entre otros.

▣ Definir los diferentes rituales en los que se enmarcaban los depósitos.

Así, se ha considerado que probablemente los depósitos con ofrendas tenían distintas finalidades dependiendo del ritual, esto puede no sólo responder a las variaciones a través del tiempo, es decir, tendencias relacionadas con la transición de un periodo a otro, sino también a que cada sitio maya prehispánico tuviera un patrón.

Por la disponibilidad de las fuentes, se decidió retomar los depósitos que ya han sido reportados para Palenque y Toniná. De esta manera, para los datos de Palenque se utilizaron los textos de Alberto Ruz Lhuillier (1954, 1958a, 1958b y 1958c), Jorge R. Acosta (1973), Miguel Ángel Fernández (1991), Gerardo Fernández Martínez (1996) y Martha Cuevas (2001), y para Toniná las obras de la Misión Arqueológica Francesa de Pierre Becquelin y Claude-François Baudez (1979) y Pierre Becquelin y Eric Taladoire (1990), además de los reportes arqueológicos realizados bajo la dirección de Juan Yadeun, mismos que se encuentran en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología.

Se debe resaltar que se eligió a Palenque y Toniná no sólo por su cercanía sino también, y principalmente, por la relación histórica que existe entre estos dos sitios, misma que ha sido documentada en las inscripciones jeroglíficas, la cual se ha centrado en los conflictos. El presente trabajo puede contribuir, desde otra óptica, a localizar pautas culturales que podrían indicar, en cierta medida, la pertenencia a esferas políticas distintas.

El presente trabajo está estructurado de la siguiente manera: en el capítulo 1, “Marco teórico, metodológico y conceptual”, se plantea la teoría que rige este trabajo, la metodología que se aplicó en el estudio y los conceptos clave en esta investigación; para saber cómo se ha abordado el tema, se dedicó el capítulo 2 denominado “Estudios previos. Los depósitos: denominaciones” a la discusión del significado y finalidad de los depósitos; en el capítulo 3, “Contexto geográfico e histórico”, se expone brevemente la ubicación geográfica y la historia de los sitios que se retomaron en el estudio; las características de los edificios, de los depósitos y su contenido son indicados en el capítulo 4, “Edificios y materiales”, y

en el capítulo 5, “Los depósitos: significado y función”, se plantean las finalidades de los depósitos, los rituales a los que estaban asociados y el patrón que corresponde a cada sitio.

Se ha considerado pertinente, por la temática de este trabajo, hacer un breve resumen de la periodización de la cultura maya. De acuerdo con Robert Sharer (1999), existen cinco periodos en la historia de la cultura prehispánica: Lítico, Arcaico, Preclásico, Clásico y Posclásico. A continuación se hará una breve descripción de cada uno de éstos.

Lítico (12000 a. C.-6000 a. C.): dio comienzo con las migraciones de los poblados de Asia por el Estrecho de Bering. Los hombres eran nómadas cazadores y recolectores de alimentos que usaban herramientas rudimentarias. Estos hombres, empezaron a depender de ciertos alimentos, lo que los llevó al establecimiento permanente en sitios específicos y a la domesticación de plantas y animales.

Arcaico (ca. 6000-2000 a. C.): las primeras poblaciones se asentaron en lugares ricos en recursos alimenticios, como las costas del Caribe y del Pacífico, lo que permitía la vida durante todo el año. La combinación de un medio adecuado para la subsistencia, la buena recolección de alimentos y la domesticación de plantas y animales propició el surgimiento de las primeras poblaciones sedentarias conocidas en el Nuevo Mundo.

Preclásico (ca. 2000 a. C. a 250 d. C), este periodo está subdividido en tres épocas:

PRECLÁSICO TEMPRANO (ca. 2000 a. C-250 a. C): el nombre de “civilizaciones” de las primeras sociedades del Nuevo Mundo es originado en esta época, como la mokaya, olmeca, izapeña y maya en Chiapas.

PRECLÁSICO MEDIO (ca. 1000-400 a. C): las civilizaciones ya establecidas, desarrollaron su carácter en esta época en donde se empezó a dar la estratificación social, instituciones religiosas y económicas y la autoridad en líderes hereditarios.

PRECLÁSICO TARDÍO (ca. 400 a. C.-250 d. C.): en esta época puede notarse la evolución de las civilizaciones. Aparecen los primeros ejemplos de escritura y pueden verse los orígenes de los avances que se darán en el Clásico.

Clásico (ca. 250-900 d. C.), también está subdividido en tres épocas: CLÁSICO FORMATIVO (ca. 250-600 d. C.), CLÁSICO TARDÍO (ca. 600-800 d. C.) y CLÁSICO TERMINAL (ca. 800-1000 d. C.). En este periodo varias civilizaciones con una organización política más compleja se expandieron por Mesoamérica y Sudamérica. Se caracteriza por las especializaciones artesanales, estratificación social y autoridad política centralizada.

Posclásico (ca. 900-1500 d. C.), se encuentra subdividido sólo en dos épocas: POSCLÁSICO FORMATIVO (ca. 900-1200 d. C.) y POSCLÁSICO TARDÍO (ca. 1200-1500 d. C.). Está caracterizado por el aumento de la población, el número de ciudades, el militarismo, el comercio y el desarrollo de Estados más complejos y poderosos.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO, METODOLÓGICO Y CONCEPTUAL

En este capítulo se presentan los aspectos teóricos de acuerdo con la historia de las mentalidades siguiendo la propuesta de Sergio Ortega Noriega; además, se retoman y definen conceptos como ritual y ofrenda mediante los planteamientos de autores como Víctor Turner, Alfredo López Austin, Leonardo López Luján, entre otros; de igual manera, se explica la metodología que se utiliza para establecer el significado de los depósitos y la que corresponde al análisis en conjunto de los materiales.

1.1 La historia de las mentalidades

La colocación de los depósitos y sus probables variaciones en cada sitio pueden analizarse a partir de la historia de las mentalidades, ya que la realización de éstos como resultado de un ritual responde a determinada forma de pensar.

Con la publicación en 1949 de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, se marcó el comienzo del desarrollo de la historia serial y la historia estructural. Estas corrientes conservarían su hegemonía durante dos décadas en la historiografía occidental. Este predominio empezó a debilitarse a partir de los años setenta del siglo XX debido al surgimiento de dos nuevas corrientes historiográficas: la historia de las mentalidades y la historia cultural (Ríos, 2009: 97).

La historia de las mentalidades no sólo se desarrolló en Francia con trabajos como los de Pierre Chaunu sobre el comercio del atlántico o de Pierre Vilar sobre la Cataluña moderna, sino también en Estados Unidos con escritos como los de Robert Fogel y Stanley Engerman sobre el sistema esclavista estadounidense. Georges Duby publicaría en 1961 el artículo “Histoire des mentalités” (Ríos, 2009: 99-100).

En México ha sido retomada por Sergio Ortega Noriega, quien indica que el concepto de mentalidad puede estar relacionado con una compleja formación de ideas, representaciones o imágenes que se asocian con determinados comportamientos y actitudes de los individuos, de tal forma que “...en su conjunto

funciona como la norma práctica que rige la posición de los hombres frente a su historia. Este concepto es fundamental en historia de las mentalidades, pues el acercamiento a la dinámica social se logra mediante el análisis de esa correspondencia entre los comportamientos concretos de los hombres y las ideas, representaciones e imágenes mentales” (Ortega, s/f: 127). De hecho, la mentalidad forma parte de la cultura de un grupo humano, por lo que es un aspecto compartido por los individuos que conforman dicho grupo y eso los caracteriza.

El autor señala que el interés del historiador de las mentalidades debe ser la forma cómo los hombres del pasado apreciaron los hechos que presenciaron. En la historia de las mentalidades, además del conocimiento de los hechos, también se pretende conocer “de qué manera los actores percibieron lo que hicieron, de qué manera entendieron su mundo, y como esa preocupación influyó en sus comportamientos, ya estimulándolos, ya inhibiéndolos” (Ortega, 1999: 89).

El objeto de estudio de la historia de las mentalidades se forma por una representación mental relacionada con un comportamiento práctico, de hecho está conformado por un trinomio: una representación mental, un comportamiento y la relación entre ambos. Estos elementos deben hacer referencia a un grupo social concretamente y debieron divulgarse en ese sector, de forma que sean parte de su cultura. El comportamiento de los hombres, que se determina por las circunstancias económicas y sociales, promueve ideologías, imágenes y representaciones mentales que los justifican; este complejo de representaciones mentales, que se reproducen como fenómeno cultural, produce los mismos comportamientos y actitudes en los individuos, esta reciprocidad afianza la persistencia de los comportamientos (Ortega, 1999: 89).

Quizás una manera de entender la realización de los depósitos y la colocación de ofrendas, pero sobre todo la ejecución de los rituales entre los mayas prehispánicos, sea comprender su manera de pensar, pues a partir de la comprensión de sus ideas, ya que lo que se desea es saber cómo los mayas percibieron su mundo y como esto repercutió en su comportamiento, se puedan interpretar estas prácticas religiosas.

De esta manera, el objeto de estudio señalado por Ortega como trinomio, en el caso de los mayas prehispánicos sería: la representación mental, el ritual, el comportamiento, la colocación de ofrendas en depósitos, y la relación entre ambos.

La historia de las mentalidades retoma fundamentalmente las formas ordinarias de la vida de los humanos, de lo cotidiano, es por ello que los comportamientos corrientes son los que tienen mayor relación con la percepción del mundo que crean las personas, de hecho se pone de relieve a la parte humana de los procesos sociales. La historia de las mentalidades permite la realización de un estudio histórico de la cultura de un grupo humano, a partir de este enfoque se puede conocer ¿Cómo se formaron ciertos rasgos culturales de un grupo humano? ¿Cómo se transmitieron? ¿Cómo se modificaron y cómo desaparecieron? Por lo que los historiadores tienen mucho que opinar sobre la cultura para explicar el devenir de las sociedades (Ortega, 1999: 90-91).

De acuerdo con lo que plantea Sergio Ortega, es posible que a partir de un análisis de los aspectos cotidianos de los mayas, es decir, el comportamiento común que está más asociado con su forma de ver el mundo, podamos llegar a entender este aspecto que más que cultural, es religioso.

1.2 El ritual y la ofrenda

En “el ritual como sistema de comunicaciones” Edmund Leach (citado en Vogt, 1979: 21-22) señala que los antropólogos se ocupan generalmente de tres tipos de comportamiento:

1. Comportamiento orientado hacia un fin específico y que, *según nuestras formas de verificación*, produce resultados observables en forma estrictamente mecánica... llamamos a esto comportamiento “técnico racional”.
2. Comportamiento que forma parte de un sistema de señales y que sirve para “comunicar información” no por vínculo mecánico entre medios y fin sino por la existencia de un código de comunicación

culturalmente definido... llamamos a esto “comportamiento comunicativo”.

3. Comportamiento poderoso en sí mismo en términos de las convenciones culturales de los actores, pero no es poderoso en sentido técnico-racional tal como se especifica en 1, o bien comportamiento dirigido a evocar el poder de potencias ocultas aun cuando no es considerado poderoso en sí... llamamos a esto “comportamiento mágico”.

Vogt (1979: 22) acepta la propuesta de Leach al clasificar en conjunto los puntos 2 y 3 como “comportamiento ritual”, ya que en esta conceptualización de datos se resaltan las funciones importantes del ritual en la sociedad analfabeta: almacenar y transmitir información que se acumula en rituales que funcionan como “sistema de comunicaciones”, los cuales pueden ser “rituales verbales”, es decir, “narraciones verbales” o “rituales no-verbales”, o sea, “secuencias de comportamiento que se organizan en dramas ceremoniales” Así, el efectuar alguno de estos tipos de rituales, o los dos juntos, constituye el “comportamiento comunicativo” que sirve para perpetuar los conocimientos fundamentales para la persistencia de la cultura.

Las unidades básicas del comportamiento ritual que recopilan la información que se comunica en los rituales se denominan “símbolos”, un conjunto de mensajes sobre algún aspecto de la vida natural o social que una sociedad considera debe ser transmitido a otras generaciones. Dichos “mensajes” pueden ser de dos tipos: el “mensaje” simplemente, que “emerge del contexto explícito, validador y social del ritual” (Vogt, 1979: 22), y el “metamensaje” que se encuentra compuesto por “símbolos relacionados, sea en forma paradigmática (en asociación paralela; una metáfora basada en el reconocimiento de una semejanza) o sintagmática (en secuencia dialéctica; una metonimia basada en el reconocimiento de una continuidad)... se revela a través de la comprensión de la estructura lógica de materiales y actos simbólicos puestos en movimiento en un ritual particular” (Vogt, 1979: 23).

Pero el ritual también contiene la reafirmación periódica de un “sistema de significados”. De hecho, “los símbolos no sólo proporcionan información, como un plano, para la ejecución correcta del comportamiento social y cultural en determinada sociedad, sino que también, como una gramática, proporcionan modelos de los procesos uniformados de creer, sentir y comportarse en una sociedad” (Vogt, 1979: 25).

Con frecuencia los símbolos rituales manifiestan una bipolaridad de significados: ideológico, “de transmisión de normas y valores que rigen la conducta” (Vogt, 1979: 25) y sensorial, de transmisión de significados emocionales “francamente, incluso flagrantemente fisiológicos” (Turner en Vogt, 1979: 25).

Víctor Turner ha señalado que un ritual consiste en “una conducta formal prescrita en ocasiones, no dominada por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas” (Turner, 1967: 21). El símbolo es la unidad más pequeña del ritual, que aún conserva las propiedades específicas de una conducta ritual, “es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual” (Turner, 1967: 21).

Los “símbolos rituales” deben estudiarse en una secuencia temporal en relación con otros acontecimientos, ya que los símbolos están implicados en el proceso social. Entonces, las celebraciones rituales pueden verse como fases específicas de los procesos sociales, por lo que los grupos se ajustan a los cambios internos y se adaptan a su medio ambiente (Turner, 1967: 22).

Se debe señalar una diferencia entre rito y ritual, tal como indica Alfredo López Austin (1998: 5), quien indica que el término “ritual” posee dos acepciones distintas, una como adjetivo, es “lo perteneciente o relativo al rito” y otra como sustantivo, hace referencia “a un conjunto de ritos”. Por su parte, el rito es “toda práctica fuertemente pautada que se dirige a la sobrenaturaleza”, sin embargo, aunque esta definición es precisa, no es explicativa lo suficientemente, por lo que se plantean sus elementos definitorios (López Austin, 1998: 5):

- a) La práctica puede ser colectiva o individual, pero de naturaleza social. Por rito debe entenderse la práctica establecida por las costumbres o por la autoridad.

- b) La práctica es dirigida a entes sobrenaturales.
- c) Una parte de los ritos implica un intento de comunicación, lo que sucede cuando se pretende afectar la voluntad de los dioses con expresiones verbales o no verbales.
- d) Regularmente, los ritos tienen fines precisos:
 - a. Percibir las formas de acción sobrenatural sobre el mundo.
 - b. Alcanzar un efecto o mantener un estado en el mundo por medio de la afectación al poder sobrenatural.
- e) La pauta no está absolutamente sujeta a reglas.
- f) El carácter canónico del rito, es decir, precisamente regulado, lo hace apropiado y eficaz. Una acción libre no garantiza su efecto sobre los entes sobrenaturales.

Como el rito es complejo, se debe hacer una precisión terminológica, por lo que López Austin (1998: 6) propone las siguientes definiciones:

Rito. Práctica fuertemente regulada que se dirige a la naturaleza.

Acto ritual. Hecho significativo, unitario, que constituye un elemento ceremonial de un rito.

Ritual. Conjunto de ritos pertenecientes a una religión, a una comunidad religiosa, o destinados a un fin común.

Celebración ritual. Rito dirigido a la veneración o exaltación de una persona o de un hecho sagrado.

Fiesta: Conjunto de prácticas rituales y no rituales que confluyen en una misma dedicación o celebración ritual.

Forma ritual: Figura o modo ritual que constituye un tipo de acto común a distintos ritos.

Paso ritual: Elemento significativo de una forma ritual.

Norma ritual: Regla de observancia en la ejecución de un rito

Liturgia: Conjunto de normas fijadas por la costumbre o instituidas oficialmente por una comunidad para la ejecución ritual.

Los **rituales mesoamericanos** deben ser entendidos como medios por los cuales los seres humanos confrontaban los procesos cósmicos cotidianos. Fueron

dirigidos a divinidades; la diversidad de deidades a los que se consagraban los rituales requiere de la creación de formas específicas de expresión y de un código complejo, mismos que se llevaron a cabo en el acto ritual y en la naturaleza y en la distribución de los objetos ofrendados (López Luján, 2005: 32).

La función social del ritual transmite los conocimientos y valores normativos necesarios para la reproducción y supervivencia de la cultura. Por otra parte, se integra en el mismo *corpus* de creencias cosmológicas y patrones de orden social. Mediante la aplicación de las reglas estrictas de los actos rituales, los humanos tratan de comunicarse con lo sobrenatural. Debido a esto, un patrón estandarizado caracteriza prácticamente todos los aspectos del rito (gestos, actitudes, palabras y actos concretos). Las ideas transmitidas son extremadamente repetitivas porque la repetición a través de diferentes medios se utiliza para asegurar una correcta comunicación y para certificar la supuesta verdad del mensaje (López Luján, 2005: 33).

Leonardo López Luján (2005: 34) ha indicado que el estudio de las ceremonias rituales es el mejor camino hacia una interpretación semántica de las ofrendas. Para ello se debe tener en cuenta no sólo el acto ritual mismo, sino también características contextuales tan diferentes como el lugar en el que se lleva a cabo, el momento de la ejecución, la secuencia de tiempo, los objetos usados por los actores, los atributos que los identifican y las actitudes de los espectadores.

La ceremonia ritual también debe ser comparada con otras variaciones del mismo complejo de significados producidas por la misma visión del mundo y una tradición compartida. Tanto la cantidad como la diversidad de formas de expresión que corresponden a los códigos básicos comunes son importantes. Las ofrendas y ceremonias rituales son algunas de estas formas expresivas y junto con los materiales pictográficos, escultóricos y narrativos, son parte de un complejo de significados relativamente unificado (López Luján, 2005: 34).

Las **ofrendas** y los sacrificios fueron considerados como regalos, tributos o pagos a los seres sobrenaturales, como manifestaciones tangibles del principio de reciprocidad en busca de un beneficio para los seres humanos. Además, podrían

ser utilizados como mecanismos homeostáticos en tiempos de inestabilidad (López Luján, 2005: 35).

En Mesoamérica, bajo ciertas circunstancias, algunas ofrendas fueron enterradas en lugares sagrados (*aches o caches votivos*) con el propósito de conmemorar o consagrar monumentos, edificios y eventos calendáricos o rendir homenaje a los dioses. Es probable que la intención del sacerdote al depositar las ofrendas en el edificio religioso fuera dotar a la estructura de poderes permanentes. De acuerdo con esta lógica, los dioses a los que se consagró el templo se alimentarán de manera continua de los regalos, estableciendo así una relación ininterrumpida con los “fieles” (López Luján, 2005: 35).

De acuerdo con Leonardo López Luján (2005: 33), cada ofrenda debe ser analizada como parte de un complejo de relaciones sociales reguladas y expresadas en un acto ritual, dentro del marco de un aspecto religioso.

1.3 Metodología

Durante la realización de este trabajo se llevó a cabo un estudio de las evidencias arqueológicas reportadas en informes, libros u otros textos que contenían información acerca de los depósitos encontrados en los sitios que se establecieron para este proyecto, de los que se retomarán los elementos que conforman las ofrendas, las características de las mismas, los dibujos y fotografías.

Es importante señalar en cada depósito:

1. Sitio arqueológico
2. Contexto
3. Características
4. Contenido
5. Temporalidad
6. Fuente

Para proponer el significado de las ofrendas es necesario tomar en cuenta algunos aspectos. Héctor Escobedo y Zachary Hruby (2002: 810) señalan que se

deben delimitar los posibles niveles de significado y los procesos sociales relacionados con el depósito, pueden estar asociados entre sí y son:

- a) El contexto arqueológico del “escondite” y su posición espacial en la ciudad, así como sus relaciones con otras características arquitectónicas y “escondites” del templo.
- b) Los aspectos económicos y políticos relacionados con la adquisición de la materia prima.
- c) Los significados simbólicos y religiosos asociados con la materia prima, obtenida de manera local así como a través del comercio a larga distancia.
- d) Los procesos o sistemas de producción de artefactos del “escondite” y el papel social de los artesanos que los fabricaron.
- e) El significado simbólico de cada uno de los artefactos del “escondite”.
- f) La posición de los objetos del “escondite” en relación con el depósito.

Al parecer, los depósitos entre los mayas tenían muchos niveles de significado, que estaban determinados por su ubicación, posición de los objetos, el simbolismo de los materiales, el grado de conocimiento y maestría de los artesanos que elaboraban los objetos, la historia y las formas tecnológicas y simbólicas de los objetos (Hruby y Ware, 2009: 3).

No obstante, para este trabajo, se tomará en cuenta lo siguiente:

- a) El simbolismo de los objetos encontrados, esto a partir del material del que esté elaborado así como la forma del artefacto. En caso de que la cerámica tenga alguna representación, el significado de ésta, ya que en ocasiones la vasija puede ser “una efigie antropomorfa o zoomorfa”, por lo que, probablemente, exista una relación entre las piezas contenidas en la vasija y la figura representada, así que la ofrenda puede dirigirse a la efigie que cumplirá con la función de hacer que llegue el mensaje a la deidad o como “símbolo de una parte del cosmos” (Baudez, 2004: 370)
- b) La cantidad de elementos de un mismo tipo. Puede que el número de objetos indique cierto simbolismo.
- c) El contexto en el que se encontró, es decir, el lugar en el edificio.

d) El simbolismo del edificio en el que se localizó el depósito.

En una analogía con el lenguaje verbal, cada componente de la ofrenda funciona como un signo o símbolo que transmite información cuando se combina con otros (Luján, 1998: 177).

Para obtener la tipología de ofrendas se decidió utilizar el programa PAST (Paleontological Statics) original Øyvind Hammer, D.A.T. Harper and P.D. Ryan. Este programa es usado en la Arqueología, Paleontología y Biología como método estadístico, ya que incluye algunas funciones que no se presentan en otros programas de uso general (como cladística, seriación, morfometría y comparación estratigráfica) (Arqueología y Estadística, pár. 4).

Mediante el uso de este programa se busca el agrupamiento de depósitos por similitud. Para ello, se han elaborado una tabla de caracteres y una tabla de caracteres codificada (Ver Anexos) en Excell.

La primera consiste en una tabla donde se incluyeron 20 variables que corresponden a los materiales. Sólo se tomaron en cuenta estos campos, ya que se consideró que el sitio arqueológico, el tipo de edificio y la ubicación en éste influirían en los resultados. También se descartaron los depósitos que los responsables de las excavaciones encontraron abiertos o saqueados, puesto que hay ofrendas con cerámica, tierra o estuco y al estar descubiertos, la presencia de dichos elementos resulta ambigua. Por otro lado, en el caso específico de Toniná, las ofrendas que pertenecen al Posclásico Temprano corresponden a la fase de ocupación de los “Cheneks”, quienes las reutilizaron, por lo que de igual manera no se retomaron.

En la segunda, denominada tabla de caracteres codificada, la presencia y ausencia de los materiales marcada en la tabla anterior, se representó con los números 1 y 0 respectivamente, esto, como requerimiento del programa que se utilizó.

Una vez terminada la tabla, se realizó el “Análisis Cluster”, el cual consiste en un conjunto de técnicas multivariantes que se utilizan para clasificar, siendo éste su principal objetivo, a un conjunto de individuos en grupos homogéneos (Análisis Cluster, pár.1, 3).

Se trata, pues de resolver el siguiente problema:

Dado un conjunto de individuos (de N elementos) caracterizados por la información de n variables... nos planteamos el reto de ser capaces de clasificarlos de manera que los individuos pertenecientes a un grupo (cluster) (y siempre con respecto a la información disponible) sean tan similares entre sí como sea posible, siendo los distintos grupos entre ellos tan disimilares como sea posible. (Análisis Cluster, pág. 4)

Como se mencionó, ya que se decidió eliminar el tipo de edificio y el lugar de éste en el que se encontró el depósito, se ha destinado un apartado en este trabajo para abordar esta relación (Ver Capítulo 5. Los materiales y los contextos).

Los edificios en los que encontraron los depósitos en los sitios son:

PALENQUE

- Templo del Sol
- Templo de la Cruz
- Templo de la Cruz Foliada
- Templo XIV
- Templo XVII
- Altar (Grupo de las Cruces)
- Templo de las Inscripciones
- Templo XVIII-A
- Templo V

Se debe resaltar que los edificios que se retomaron de Palenque constituyen el núcleo central de la ciudad, espacio de actividad de la élite.

TONINÁ

- Estructura D5-5
- Estructura H6-2,3 (Juego de Pelota)
- Estructura H6-4
- Estructura F4-6B
- Estructura F4-3C
- Estructura F4-3F
- Estructura F4-3E

- Estructura E5-2 (Templo del Agua)
- Estructura 17-5
- Templo I (Templo del Espejo Humeante)
- Estructura E-3
- Palacio del Inframundo

De igual manera en Toniná se tomaron en cuenta los edificios ubicados en el área central (la Acrópolis, la Gran Plaza y el Juego de Pelota), zona de actividad de la élite.

CAPÍTULO 2 LOS DEPÓSITOS: DENOMINACIONES

En este capítulo se presenta una revisión bibliográfica sobre los términos que se han utilizado para referirse a los depósitos; de esta manera, las denominaciones han sido divididas en *aches*, depósitos y ofrendas. Además, se menciona la tipología propuesta por Violeta Vázquez Campa (2012); se indica también una cronología de los mismos, así se describen sus características en la época prehispánica, en la Colonia y en la actualidad.

Los mayas prehispánicos alcanzaron un gran desarrollo, lo que se refleja en aspectos como la religión y la arquitectura. De hecho, los edificios que se aprecian en las ciudades mayas eran los que se utilizaban para actividades religiosas o civiles y la residencia de los señores principales y sacerdotes. Dichas edificaciones podían ser palacios, templos, adoratorios, juegos de pelota, observatorios, plataformas para ritos o danzas, puentes, acueductos, tumbas, terrazas y pirámides escalonadas (Ruz Lhuillier, 1997: 66, 67).

Los mayas tuvieron una religión que estaba regida por dioses a los que debían honrar, es por ello que algunos rituales estaban destinados a dicho fin. Uno de los aspectos religiosos de mayor relevancia entre los mayas prehispánicos fue la práctica de rituales, ya que a través de la realización de estos actos los hombres entraban en contacto con el mundo sagrado, lo que estaba dirigido a conseguir favores de las deidades; dichos rituales eran llevados a cabo en lugares sagrados como templos, pirámides, plazas, patios y juegos de pelota (Nájera Coronado, 2004: 13-14).

Algunos ritos dejaban vestigios directamente en el suelo, tal como las ofrendas de fundación o los entierros; otros son deducidos partiendo de la disposición característica de edificios o espacios, lo que relacionado con la iconografía, sugiere ciertos recorridos significativos² (Baudez, 2004: 196).

²El autor señala que “los esquemas espaciales de las ciudades y de los conjuntos arquitectónicos, los planos y la elevación de los edificios, muestran que los mayas construyeron escenarios microcósmicos para celebrar algunos de sus rituales” (Baudez, 2004: 196).

En algunos rituales eran presentadas ciertas ofrendas dependiendo de la finalidad con la que se llevaba a cabo dicha actividad y el tipo de acto que se realizara; en ocasiones los mayas prehispánicos depositaban un conjunto de objetos en lugares específicos con un fin determinado. En estos espacios eran colocados varios elementos que conformaban la ofrenda; los motivos parecen estar dirigidos a cubrir diferentes necesidades, como honrar a los ancestros, favorecer la fertilidad de la tierra, venerar a una deidad, entre otros. Sin embargo, este tipo de depósitos han recibido diferentes denominaciones sin que haya quedado claro el concepto.

2.1 Las denominaciones

Los depósitos con ofrendas han sido abordados por varios autores (Becquelin y Baudez, 1979; Chase, 1988; Coe, 1992; Becker, 1992, 1993; Maxwell, 1996; Chase y Chase, 1998, 2010; Baudez, 2004; Vargas y Meza, 2009; Vázquez Campa 2012, 2013) que los han denominado con distintos términos y han propuesto diversos significados; no obstante, no se ha profundizado en el significado del conjunto de elementos que conforman las ofrendas, ya que en varios textos sólo se presenta una descripción del contenido.

2.1.1 CACHES

Algunos autores han utilizado el término *cache* —Baudez (2004) indica que es el vocablo que se utiliza en la literatura especializada anglosajona para referirse a las “ofrendas de fundación”— para aludir a determinadas ofrendas en depósitos. Sin embargo, *cache* viene de la palabra en francés “*cache*” que significa “un lugar en donde se oculta algo”, que proviene del verbo “*acher*” cuya acepción es “ocultar” (Pincemin Deliberos, información personal 2013).

De acuerdo con Becquelin y Baudez (1979), se pueden distinguir dos tipos de *caches*: el dedicatorio, asociado a una construcción o a un monumento y que se interpreta como una ofrenda depositada en el momento de la inauguración de un edificio o monumento, y el no dedicatorio, que se reconoce como tal cuando es intruso, por lo que es una manifestación posterior a la consagración de un edificio.

Sin embargo, aunque estas definiciones parecen simples, es difícil decidir si se trata de *cache* o un entierro o si el *cache* es o no dedicatorio, etc.; estos problemas indican que la naturaleza y función de los *caches* son aún mal comprendidas.

Mary Pohl (1983) en “Maya ritual faunas: vertebrate remains from burials, caches, caves and cenotes in the Maya Lowlands” menciona que los *caches* eran dedicatorios y se ubicaban de manera intencional debajo de estelas y estructuras. Muchas de las estructuras fueron construidas como monumentos mortuorios por el fallecimiento del dirigente y las estelas fueron erigidas por la conmemoración de las ceremonias dinásticas. Además del culto a la fertilidad, las cuevas y cenotes pudieron utilizarse para realizar rituales dinásticos.

De igual manera en “Caches and censerwares meaning from maya pottery”, Diane Z. Chase (1988) refiere que el contenido y el contexto de los artículos ofrendados en los *caches* son muy importantes, ya que permiten conocer el valor del mismo. Las ofrendas se llevaron a cabo dependiendo el ritual que se realizara, sin embargo, la autora indica que los incensarios y *caches* tenían la función de servir como ofrendas para los dioses.

Componentes importantes de muchos *caches* mayas son los contenedores, que frecuentemente están hechos de cerámica, aunque también pueden ser de piedra o tal vez de material perecedero. Puede encontrarse una sola vasija, en ocasiones dos o sólo una con tapa. No obstante, además de sus propios contenedores, hay otros elementos en varias cantidades y combinaciones, trabajados o no, de conchas, huesos, jadeíta, pedernal y obsidiana, así como figurillas de cerámica. La combinación de contexto, contenedor y contenido está claramente más relacionado con el significado (Chase, 1988).

Marshall Becker (1992, 1993) señala una clara diferencia entre los términos, pues menciona que cuando se encuentra un número considerable de huesos o sólo una cámara funeraria se considera un “entierro”, esto implica el enterramiento de uno o más individuos en un depósito preparado, aunque sencillo, junto con un mobiliario o material asociado que puede estar ausente; si hay cantidades

pequeñas de huesos humanos se denominan “depósitos problemáticos”, y si se localizan objetos “rituales” sin huesos humanos entonces son “*caches*”.

Existe una serie de circunstancias en las que los mayas comenzaron la construcción posterior o directamente sobre un entierro o *cache*, utilizando el edificio (templo o plataforma, etc.) para "sellarlo". Tanto un enterramiento como un *cache* pueden ser considerados "dedicatorios" a la estructura que lo cubre inmediatamente o ésta puede ser vista como conmemorativa para el entierro que está debajo de ella. Si el entierro o el *cache* se entromete a través de una superficie y ella es después restaurada de modo que la anterior continúa en uso, se puede suponer que este “depósito” perfectamente cerrado no era dedicatorio, a menos que el entierro o el *cache* lo sea para una modificación más del edificio. Becker señala que no se puede estar seguro si el individuo enterrado debajo de una estructura u otro elemento arquitectónico había sido sacrificado (Becker, 1992).

Becker plantea el *cache* combinado con un entierro, es decir, un “entierro dedicatorio”; probablemente éstos tienen los atributos de un *cache* sin que se deje de cumplir el objetivo principal de un entierro, aunque la colocación de cuerpos en depósitos debe tener un carácter diferente. El uso de “entierros” como “*caches*” (ofrendas) puede reflejar las preocupaciones de la cosmología maya con el uso de restos humanos para alimentar a los dioses con el fin de continuar con la vida renovada, en lugar de deshacerse del cuerpo como si la vida hubiera llegado a su fin (Becker, 1992).

Se han hecho diferenciaciones entre distintos vocablos, tal como señala William R. Coe (1992) en “Caches and offertory practices of the Maya Lowlands”, la expresión *cache*, relacionada con “dedicación” o “votivo”, normalmente se refiere a una limitada pero significativa variedad de ofrendas que se encuentran además de los entierros humanos, aunque no necesariamente carece de restos óseos. La mayoría de estas ofrendas fueron ocultas intencionalmente.

Las ofrendas ocultas, realmente *caches*, usualmente son concentraciones de objetos rituales exóticos presentes en el relleno de estructuras. Su objetivo

posiblemente estaba relacionado con la construcción, dedicado a una deidad, personaje, evento, ciclo cronológico u otros fines (Coe, 1992).

Coe (1992) menciona que la ofrenda menos representada, que bien puede denominarse “terminal”, estaba orientada a la estructura que iba a ser enterrada por una nueva construcción. La ofrenda bien pudo ser dejada total o parcialmente en la superficie de la estructura obsoleta o inmiscuida superficialmente en ella. No obstante, este “ocultamiento” se considera secundario por lo que no puede ser clasificado como *cache*.

Las ofrendas también fueron colocadas debajo de superficies de ocupación durante su uso, estas ofrendas intrusivas ocultas por el piso o el relleno pueden haber funcionado en conjunto con importantes ceremonias. Aunque muchos escondites están conectados con las estructuras, un número considerable se establecieron con los monumentos durante su instalación (Coe, 1992).

David Maxwell (1996) en *An analysis of caches from four sites in the Maya Lowlands* indica que un *cache* es definido como un depósito discreto que contiene los residuos de un comportamiento ritual. Las ofrendas son probablemente el tipo más común de comportamiento que resulta de un *cache* y, de hecho, la mayoría de los conocidos en las Tierras Bajas Mayas son quizá ofrendas de un tipo u otro.

Yasha N. Rodríguez (1997) en *Elites caches and caching practices in the Maya Lowlands* señala que los *caches* deben ser considerados como “los restos” de una actividad ritual. Usualmente han sido asociados con cuestiones económicas y su contenido ha servido como indicador de intercambio y movimiento de artículos, con cuestiones de naturaleza ideológica; específicamente los *caches* pueden ayudar a mejorar la comprensión del sistema social e ideológico maya. La autora sugiere un comportamiento ritual de élite.

En “The architectural context of caches, burials and other ritual activities for the Classic period maya (as reflected at Caracol, Belize)” Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (1998) señalan que los *caches* pueden ser distinguidos de las “ofrendas de término” encontradas en el piso de algunos edificios, ya que las últimas pueden estar encerradas en una nueva construcción y los *caches* son colocados intencionalmente en las estructuras anteriores o son ubicados en el relleno de la

estructura durante su construcción, además en ellos son encontrados vasijas de cerámica y otros objetos.

En “Le sens caché des caches” Claude-François Baudez (1999) menciona que los *caches* generalmente son considerados como ofrendas presentadas para compensar un desarreglo ocasionado por el hombre —con sus edificios— al orden natural y/o como una apuesta a futuro para obtener la neutralidad benévola de las potencias naturales y sobrenaturales en relación a dichas construcciones.

2.1.2 OFRENDAS

Algunos autores han abordado las ofrendas/rituales de dedicación, fundación, término o terminación, como Claude-François Baudez (2004) quien en *Una historia de la religión de los mayas* señala que en las ofrendas de fundación eran colocados intencionalmente algunos organismos, restos de objetos y diferentes artículos relacionados con la erección de edificios o monumentos, ya fuera por la construcción o reparación de un conjunto arquitectónico (plaza, estructura o subestructura) o por alguna modificación (construcción de una nueva escalinata, ampliación de un edificio, etc.).

La colocación del contenido de la ofrenda puede ser directamente en la tierra o en el relleno, o puede estar depositado en algún recipiente o bajo la protección de una artesa. Los objetos que contienen las ofrendas pueden ser vasijas y, ya sean en bruto o trabajados, elementos de obsidiana, sílex (objetos tallados), jade (objetos pulidos), concha, así como otros materiales provenientes del mar, como caracoles, fauna y flora marina, compuestos de hierro y huesos humanos o de animales. Pudieron tener también material orgánico perecedero como textiles, plumas, objetos de madera, plantas como lirios acuáticos, etc. (Baudez, 2004).

El contenido de la ofrenda, más que un valor económico tiene un valor simbólico, por lo que no siempre depende de la cantidad, rareza o trabajo invertido en su elaboración. No obstante, el alcance simbólico de los objetos y de los materiales se refuerza con el simbolismo numérico, ya que la cantidad de elementos del mismo tipo no es aleatoria, así que ciertos números predominan

sobre los demás, pero varía de acuerdo con las circunstancias, los lugares y las épocas. Cada uno de los elementos contenidos en las ofrendas de fundación poseía un significado que debía ser combinado con el de los otros elementos para entender su finalidad (Baudez, 2004).

Baudez (2004) señala que la combinación de sílex, obsidiana, jade y concha es la más usual, sin embargo, como se señaló anteriormente no sólo éstos constituyen las ofrendas. Por regla general, los objetos están contenidos en recipientes de barro elaborados especialmente para ese fin, con tapa y sin adornos. En ocasiones, son incensarios o vasijas decoradas que cumplen con la misma función.

Al respecto, Ernesto Vargas y Carolina Meza (2009) en “Ofrendas o escondrijos de cuchillos de pedernal en las Estructuras 1 y 2 de El Tigre, Campeche: ¿Rituales de inicio o terminación” indican que un ritual de dedicación y/o terminación es una actividad que inicia o termina con las funciones y características originales de edificios y objetos, y prepara el camino para el reemplazo con nuevas características e instalaciones, o para el abandono. Generalmente, los actos de terminación implicaban la destrucción intencionada de arquitectura, elementos, artefactos e individuos durante el proceso de su deposición, por lo que éstos no son una simple acumulación de basura o de depósitos arqueológicos, sino el resultado de un acontecimiento deliberado.

Los autores mencionan que este tipo de ofrendas puede responder a diferentes fines, como la sacralización y desacralización de un terreno en el que se iba a construir un edificio, dedicación de un nuevo edificio, celebración del final de un periodo, comienzo de un nuevo ciclo, entronización de un nuevo gobernante, entre otros (Vargas y Meza, 2009).

Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (2010) en “Rituales mezclados: analizando comportamientos públicos y privados en el registro arqueológico de Caracol”, refieren que existen depósitos especiales que son conocidos comúnmente como “escondites” y “ofrendas”; las ofrendas son “cualquier depósito que tiene un propósito determinado y está oculto” (Chase y Chase, 2010: 114). Hay una variación en los aspectos públicos y privados de los rituales de acuerdo

con el contexto y el tiempo, de hecho el ritual se asociaba con los ciclos temporales y con la arquitectura, ya fuera pública o privada. El diseño de las vasijas varió en forma y tamaño a través del tiempo.

Los autores señalan que en Caracol, la colocación de determinadas ofrendas durante la construcción de edificios, al parecer, representa rituales privados, “si bien la deposición de la ofrenda era simbólicamente necesaria para el bienestar de un amplio espectro social, su ubicación física y su contenido no pudo ser atestiguada más que por unas cuantas personas. Por lo tanto, estos rituales tenían un impacto percibido que iba más allá de aquéllos quienes atestiguaban el entierro final de la ofrenda ritual” (Chase y Chase, 2010: 121).

2.1.3 DEPÓSITOS RITUALES

En ocasiones, se ha utilizado el término “depósitos rituales” como lo hizo Violeta Vázquez (2012, 2013). La autora refiere que éstos han sido llamados por los arqueólogos mayistas como “escondites”, ofrendas y depósitos de fundación. La autora menciona que un “depósito ritual arqueológico” consiste en el conjunto de objetos que se colocaron de manera intencional y que son el resultado de un evento ritual, puede estar conformado por distintos objetos como vasijas, jade, concha, obsidiana, sílex, puntas de raya, entre otros. Se pueden localizar en contextos domésticos o públicos.

Algunos de los depósitos pueden relacionarse con actividades económicas y el contenido puede implicar intercambios a corta o larga distancia; sin embargo, Vázquez menciona que están asociados a actividades religiosas y políticas, tales como la concentración y legitimación del poder, la manipulación de las masas por la élite gobernante y la necesidad de agradar a los dioses, pero el ritual también tiene una parte económica que es entendida como “la materialización de los valores y creencias a través de la adquisición y el consumo para conseguir dar forma y significado a la interpretación” (Vázquez, 2012: 7).

Vázquez (2013) indica que los depósitos rituales tienen un carácter económico, político y religioso; además de proyectar la visión del cosmos, son usados por los gobernantes para reafirmar y legitimar su poder.

Después de la revisión bibliográfica, se puede notar que los “depósitos” son denominados con diferentes términos como:

- *Caches*
- Escondites
- Escondrijos
- Ofrendas
- Ofrendas de fundación o término
- Depósitos rituales

Es importante señalar que los textos que se refieren al concepto como *cache* están en francés o en inglés, esto supondría entonces que el problema de la diversidad de términos se presenta en la traducción al español, en donde los autores han optado por utilizar uno u otro vocablo.

Pese a la diferencia de términos, se puede notar que los autores coinciden en que los depósitos frecuentemente están conformados por una serie de elementos variados de jade, concha, obsidiana, entre otros, contenidos o acompañados de cerámica que se encuentran “ocultos” en el suelo o en otro lugar de una estructura.

Estos depósitos son encontrados en edificios, estructuras o estelas que fueron construidos o modificados y que estaban asociados con actividades rituales, sin embargo, existe una gran variedad de planteamientos acerca de su finalidad además de resaltar la variedad de expresiones con las que se denomina a este conjunto de objetos colocados como ofrenda en un determinado lugar, como se señaló anteriormente.

No obstante, considero que a partir de planteamientos como los de Marshall Becker, con los entierros como *caches*, y los de William R. Coe, Diane y Arlen Chase y Pierre Becquelin y François Baudez sobre diferentes tipos de depósitos, no está del todo claro si los términos se refieren a un solo concepto —los *caches*— o si son distintos.

Hay que señalar que un “depósito” es un conjunto de objetos seleccionados con un fin específico y “*cache*” alude a una dimensión especial, la de ser oculta;

además “depósito” implica una noción más utilitaria mientras “*cache*” se refiere más a prácticas sociales influidas por campos simbólicos. Sin embargo, la noción de depósito hace referencia a varias realidades arqueológicas e históricas. Depositar objetos en la tierra es un acto intencional y codificado cuyas interpretaciones son variadas.

Se debe considerar que la traducción literal de *cache* sea “escondite” y éste podría ser el vocablo más adecuado para referirnos en español a este concepto, no obstante, como se indicó con anterioridad, se seleccionó la palabra “depósito” porque en la palabra misma no puede notarse alguna intencionalidad.

2.2 Tipología de los depósitos y rituales. Antecedentes

A pesar de la diversidad de denominaciones de este concepto, puede funcionar de distinta manera, esto puede notarse en la clasificación que ha establecido Violeta Vázquez Campa (2012: 18) a partir de la literatura arqueológica:

1. Depósito dedicatorio o fundacional: consiste en un objeto o conjunto de objetos depositados ceremonialmente en la construcción, dedicación de un sitio, escalinata o muro asociado a una etapa constructiva (Becquelin y Baudez, 1973: 97; Coe, 1959: 78; Schiffer, 1987: 79). En esta categoría se pueden incluir los “depósitos conmemorativos” como los de final de periodo y de nuevo ciclo.
2. Depósito de bultos de poder: es una vasija de cerámica colocada “labio a labio” y que originalmente pudo estar envuelta por algún textil. Puede contener jade, conchas y espinas principalmente, aunque también copal, navajillas de obsidiana, cuchillos de pedernal y fragmentos de huesos humanos (Ayala Falcón, 2012: 143; 2010: 40). Estos bultos se transmiten de padres a hijos indicando que se hereda el poder.
3. Depósito terminal. Son objetos dejados en una estructura cuando finaliza su periodo de vida para dar paso a una nueva o para concluir el periodo de ocupación de una estructura (Coe, 1965: 462).

4. Depósito votivo: artefactos u objetos depositados ceremonialmente en un lugar especial de manera periódica. Son considerados ofrendas y contribuyen a la formación de sitios o lugares llamados santuarios (Schiffer, 1987: 80). Este tipo es difícil de identificar arqueológicamente.

Este último podría ser el que englobe todas las opciones, y de ahí partir para analizar los casos y saber si se pueden subdividir y proponer una tipología, tal como se ha planteado.

También se ha identificado cuatro tipos rituales relacionados con los tipos de depósitos señalados anteriormente (Vázquez, 2013: 12-13):

1. Rituales de fundación o dedicación: se realizaba al construir una estructura, erigir una estela o por la colocación de una tumba y así dotarla de espíritu o coesencia; se sacrificaban animales, se derramaba comida, bebida y se quemaba incienso, actividades generalmente efectuadas por miembros de la élite o grupos familiares.
2. Rituales de terminación: se llevaba a cabo durante la petición para clausurar una estructura o escultura, para finalizar su vida útil. En su mayoría, eran enterradas y cubiertas con otra estructura.
3. Rituales de continuidad: se efectuaba por la reinauguración de una estructura, por modificaciones en la misma, ampliaciones o visitas periódicas a lugares sagrados, como tumbas. En caso de que una estructura fuera cubierta o se construyera otra sobre ella, debía realizarse este ritual.
4. Rituales de poder: se practicaba el autosacrificio relacionado con eventos de elección de herederos y entronizaciones. Había derramamiento de sangre, quema de incienso e invocación de los ancestros.

2.3 Cronología de los depósitos

2.3.1 LOS DEPÓSITOS EN EL PERIODO PREHISPÁNICO

Los depósitos, que consisten en una concentración particular o especial de materiales voluntariamente constituida y enterrada con un motivo específico, se encuentran en contextos particulares muy diversos por su localización, el contenedor y el contenido. Esta práctica fue realizada durante la época prehispánica, desde el Preclásico hasta el Posclásico Tardío. Diane Chase (1988: 87) señala que, sin embargo, son más abundantes durante los periodos Clásico y Posclásico.

Al parecer, los *caches* del Preclásico se presentan en contenedores especializados, específicamente en recipientes planos, vasijas para quemar colocadas “labio a labio” o frascos con tapa; el contenido consistía en cuentas de jade o lancetas de obsidiana (Chase, 1988: 87). Estella Krejci y Patrick Culbert (1995: 111, 113) indican que los *caches* de este periodo contenían pocos objetos y mostraban poca variedad. Mencionan que algunos presentaban una combinación de vasijas, una o dos cuentas de jade o fragmentos de concha, y/o algunos filos de pedernal u obsidiana.

A comienzos del Clásico, alrededor del 250 d. C., parecen incrementar en cantidad y variedad los contenedores y las ofrendas. Se colocan recipientes hechos especialmente para este fin, dos platos “labio a labio” o sólo una vasija frecuentemente con tapa, aunque también hay casos de vasijas no especializadas. Los objetos dentro de éstos, son muchos y variados; el simbolismo de los mismos también varía de “lo relativamente claro a lo extremadamente abstracto” (Chase, 1988: 87).

Los tipos de depósitos encontrados en estructuras ubicadas en espacios públicos centrales, generalmente son distintos a los encontrados en grupos residenciales alejados, en especial durante el Preclásico y Clásico Temprano, cuando gran parte de los centros se estaban estableciendo (Chase y Chase, 2010: 108).

Las continuidades entre los *caches* del Clásico y Posclásico son llamativas, pero hay una diferencia, los *caches* del Posclásico se enfocan en los artículos de

cerámica, ya no es solamente el contenedor, sino también tiene el rol de contenido en forma de figurilla. El cambio de énfasis de algunos símbolos inidentificables tallados en concha o piedra del periodo Clásico, a la cerámica efigie y figurillas del Posclásico, marca una tendencia hacia actividades rituales más públicamente visibles y entendibles (Chase, 1988: 92).

Tal vez el aspecto más interesante de los depósitos rituales se relaciona con la definición del espacio sagrado. Los *caches* que pueden jugar un papel crítico en la delimitación de éste son más evidentes del Preclásico Tardío al Clásico y en el Posclásico Tardío. Es importante señalar, sin embargo, que el contexto arquitectónico de estos "espacio sagrados" o "mapas cosmológicos" se diferencia entre estas dos épocas. Antes y a principios del periodo Clásico, los *caches* elaborados que ayudan a definir áreas sagradas se encuentran colocados exclusivamente en los núcleos públicos, en la arquitectura epicentral. En su contexto arquitectónico Posclásico, se encuentran dentro de los complejos residenciales no epicentrales (Chase y Chase, 1998: 324).

2. 3. 2 LOS DEPÓSITOS EN LA COLONIA

En *Relación de la cosas de Yucatán* ([1566] 2013), Fray Diego de Landa describe algunas fiestas y ceremonias que se celebraban a los "ídolos de madera" y otras cosas que festejaban los antiguos mayas, sin embargo, sólo se referirá el que asocia con la renovación de casa y templos.

En cualquiera de los meses *Chen* o *Yax*, y en el día que el sacerdote indicaba, se hacía una fiesta denominada *Oc Na*, "entrar a la casa", ésta — renovación del templo— se realizaba en honor a los *Chacs*, considerados como los dioses de los campos de maíz, y en ella miraban los pronósticos de los *bacabes*. Dicha fiesta se llevaba a cabo cada año y además renovaban sus "ídolos de barro" y sus braseros, era costumbre que cada ídolo tuviera su brasero para quemar incienso en él y, si era necesario, se reconstruía o renovaba la casa y se colocaba en la pared la memoria de estas cosas con sus caracteres (Landa, [1566] 2013: 106).

La ceremonia *Och K'ak'* realizada en el Clásico probablemente sea similar a la ceremonia *Oc Na* referida anteriormente. Este ritual probablemente estuvo asociado con la quema de copal para inaugurar las casas y los edificios. Además de la probable quema de incienso relacionada con la inauguración de la casa, hay evidencia que indica que algo era ofrendado (Vázquez, 2013: 43-44).

En *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores* se señala que los indios realizaban “sacrificios cada hora y cada momento en el nacimiento del hijo, al destetarlo, al ponerle nombre, al darle mujer, al fabricar la casa, a la dolencia, al llover, al trueno, al río lleno, al tiempo de sembrar, al ir camino y finalmente toda la vida” (Ximénez, [1929] 1999 I: 366).

2. 3. 3 LOS DEPÓSITOS EN LA ACTUALIDAD

La dedicación y terminación se logra a través de la realización de diversas acciones, quizá mejor vistas como procesos, expresada usualmente mediante una ceremonia ritual. Estas actividades informan cada paso de la construcción y consisten en “siete principales componentes, ingredientes o procesos” (Stross: 2008: 32):

1. Purificación, limpieza y barrido. Éstas son diferentes palabras que pueden ser vistas como un solo elemento en el ritual de animación y dedicación de un objeto. Por lo general, esto se logra mediante el ayuno, barrido, incensación o alguna combinación de éstos, pero otros medios conocidos incluyen el canto, regar agua y lavar con un jabón especial.
2. Medición. Medir una cosa equivale a darle un lugar en el espacio (y tiempo), asignándole los límites. No tiene por qué hacerse tan abiertamente como con una cinta métrica, todo lo que se necesita es tener algunos medios culturalmente relevantes para la comparación de la longitud y/o la posición del artefacto con otra cosa.
3. Nombramiento. Asignar un nombre a una cosa es equivalente a darle un lugar en la mente humana. Los nombres pueden ser dados a las partes de una cosa en réplica al proceso de fabricación, como un proceso metafórico de la gestación y el parto.

4. Asignación de un tutor. Significa dar un dueño y protector —una deidad, padre o propietario—. Las deidades o los espíritus de los ancestros fijados a la tutela de un artículo elaborado se pueden elegir más libremente por la persona que efectúa la cesión, a menudo un chamán.
5. Transferencia o transmisión de “animación”. Transferir al objeto elaborado la calidad de “animado” de un humano, animal u otra entidad viva corresponde a llevar un artefacto a la vida, en otras palabras, darle un alma. Esto puede lograrse simplemente mediante el uso del artículo o porque un chamán sopla, respire o escupa en él. En ocasiones, la calidad de vida se transmite al tocar o poner las manos. La fuerza de la vida incluso se puede pintar sobre una cosa con la sangre real o simbólica. A veces, también puede transferirse de una entidad a otra a través del sacrificio de la primera.
6. Vistiendo la “cosa”. Vestir a algo equivale a darle protección por medio de una cubierta o escudo que funciona también como un límite entre la “cosa” y el resto del mundo natural. El cubrimiento de una cosa construida y luego animada, establece sus límites y media su relación con el mundo externo.
7. Alimentación. Alimentar algo es equivalente a mantener su ánima. Todo lo que es animado debe ser sostenido o mantenido con algún tipo de alimentación. La "comida" puede parecer sorprendente en ocasiones.

Probablemente la realización de las ceremonias de inauguración de casa y las ofrendas que se realizan actualmente en algunas comunidades sea la continuidad de los rituales descritos anteriormente. Uno de los ejemplos más conocidos es el de Zinacantán.

Evon Vogt (1993: 85-90) ha descrito los ritos asociados a la construcción de la casa en Zinacantán, éstos son largos y complejos, por lo que aquí sólo se referirá la parte donde es colocada la ofrenda.

Se realizan dos ritos, el primero denominado *Hol Chuk*, “atado de la cabeza del techo”, se realiza cuando las paredes se han terminado y las vigas del techo han sido colocadas en su sitio. Es dirigido y ejecutado por los trabajadores que están construyendo la casa. Lo que se podría identificar como un probable

depósito, sería el hecho de colgar cuatro pollos por las patas, degollarlos y enterrar sus cabezas en el centro del piso.

El segundo, llamado *Ch'Ul Kantela*, “sagrada vela”, se lleva a cabo lo antes posible, cuando la casa se ha terminado. La ejecuta un chamán y se realiza para compensar al señor de la Tierra y convocar a los dioses ancestrales para que doten a la casa de un alma propia. Participan el dueño de la casa, su familia inmediata, padres y hermanos con sus mujeres e hijos. El posible depósito sería en este, cuando se cuelga una soga de la cima de la casa, que marca el centro en el suelo y en donde se hace un hoyo. Un número de gallos y gallinas que corresponden al número y sexo de los habitantes de la casa se cuelga por las patas al extremo de la cuerda, con la cabeza metida en el hueco. Se degüellan, a excepción del gallo negro, para dejar que la sangre escurra en la cavidad; las cabezas y las plumas son enterradas con la sangre. El chamán sahúma el gallo negro, lo mata al torcerle el cuello y le echa un tipo de aguardiente y un puñado de tierra. Después lo coloca en la “tumba” del centro, con la cabeza al poniente. La tierra se apisona, se planta una pequeña cruz de madera y se adorna con puntas de pino y geranios rojos.

En cuanto al “culto a la vida”, entre los choles de Tila se hacen “promesas” para pedir las cosas que se quieran ante “El Señor de Tila”, los rezos que se realizan se relacionan con el tipo de petición —“promesa” —, pueden ser dos: sobre la personalidad, cuando se pide por la salud, por el bienestar propio y el de la familia, y las de bendiciones, en donde se pide por el cultivo, la cosecha, los animales y por la casa (Pérez, 1988: 54).

Para pedir por la casa y el “solar” se deben tener velas, incienso, pollos y “trago”, de esta manera, “una vez que se hacen los hoyos para los horcones que serán la base de la casa, en cada uno de ellos se pondrá un pollo con dos o tres copas de trago”, esto se realiza para que “no entre la enfermedad y la maldad a ese hogar. El “tatuch”, quien se encarga de la ceremonia, toma sus copas y se dirige a Dios con oraciones y rezos relacionados con la bendición del hogar” (Pérez, 1988: 54).

Ya que la casa y el solar han sido bendecidos, la familia puede habitarlos sin ningún problema, pues el lugar fue despojado de “toda maldad que allí pudiera existir”, además la casa estará protegida por Dios, “El Señor de Tila”, ya que a él se le solicitó la bendición del hogar y se le hizo promesas al ofrecerle el sacrificio de animales (los pollos), trago, velas e incienso, así como oraciones y rezos (Pérez, 1988: 54).

Aunque los Lacandones no llevan a cabo ritos de dedicación y terminación para sus estructuras rituales (*yatochk'uh*, “*god house*”), que son simples chozas de paja, practican elaborados rituales relacionados con la construcción, animación y abandono de sus herramientas rituales más importantes, los “vasos dios” (*god pots*) . Esta ceremonia es una versión moderna de los rituales de dedicación y terminación de los antiguos mayas (McGee, 2008: 42-43).

Dada su herencia y estilo de vida sencillo hoy en día, no es de extrañar que sea la construcción de la mayoría de sus instrumentos sagrados, los “vasos dios”, en lugar de la construcción de estructuras, la que más preocupa al hombre lacandón. Los incensarios, llamados *läkilk'uh*, literalmente “god pots” [vasos dios] son el enfoque central de todas las actividades rituales de los lacandones. Son la herramienta ritual más importante porque constituyen el medio de comunicación entre los dioses y los hombres, además de ser el vehículo de transmisión de las ofrendas. Durante un ritual, los dioses descienden a la casa para participar en sus ofrendas simbólicas de carne y sangre y tomar *balché*. Aunque no son representaciones exactas de los dioses, dichos vasos son concebidos como réplicas corpóreas de las deidades a los que son dedicados. Son animados durante la ceremonia de renovación de los incensarios. En la elaboración de un nuevo vaso, cinco semillas de cacao son colocadas en el tazón, mismas que representan el corazón, los pulmones, el hígado, el estómago y el diafragma. Además, características faciales específicas, tales como orejas con aretes, ojos, nariz y boca, son moldeadas en la cabeza del “vaso dios” (McGee, 2008: 43).

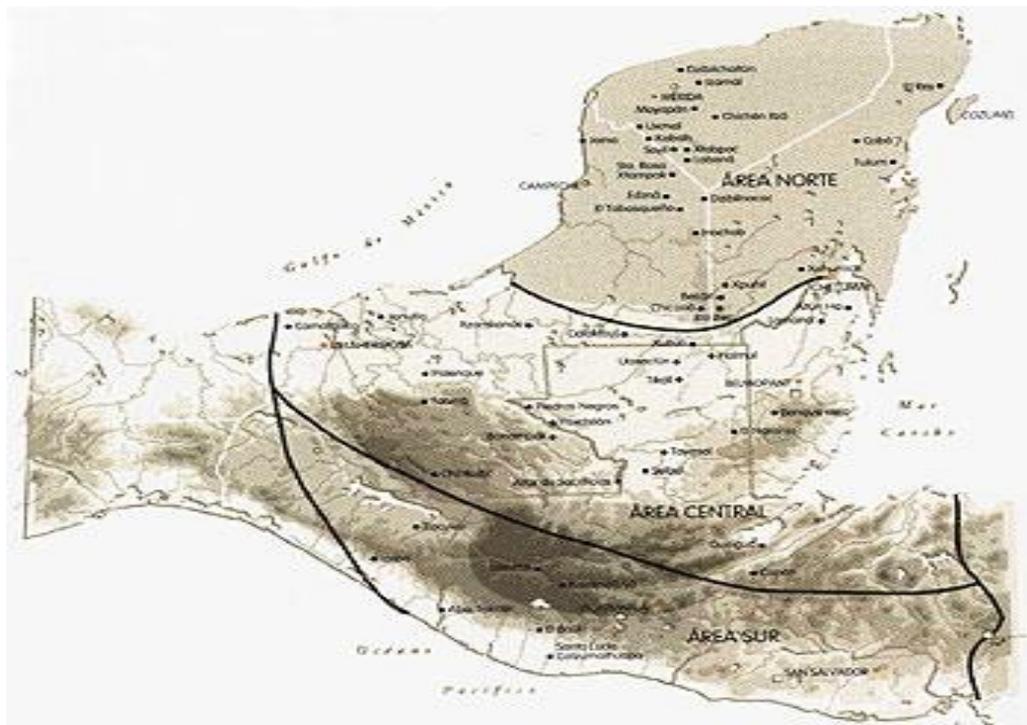
CAPÍTULO 3

CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO: PALENQUE Y TONINÁ

En este capítulo se describe la geografía y el contexto histórico de cada uno de los sitios. La cultura maya ocupó gran parte de Mesoamérica; se extendió por el territorio mexicano en los estados de Yucatán, Campeche, Chiapas, Quintana Roo, parte de Tabasco, además de Guatemala, Belice y algunas zonas de Honduras y El Salvador, lo que supone una presencia en zonas geográficas distintas, es decir, con clima y vegetación diferentes.

Claude-François Baudéz (2004) señala que las variaciones culturales en el territorio maya pueden ilustrarse mediante la distinción de al menos tres zonas, caracterizadas por formas específicas y trayectorias históricas singulares: 1) Litoral del Pacífico, Altos de Guatemala y El Salvador; 2) Tierras bajas centrales y meridionales; 3) Tierras bajas del norte (Ver Mapa 1).

Mapa 1

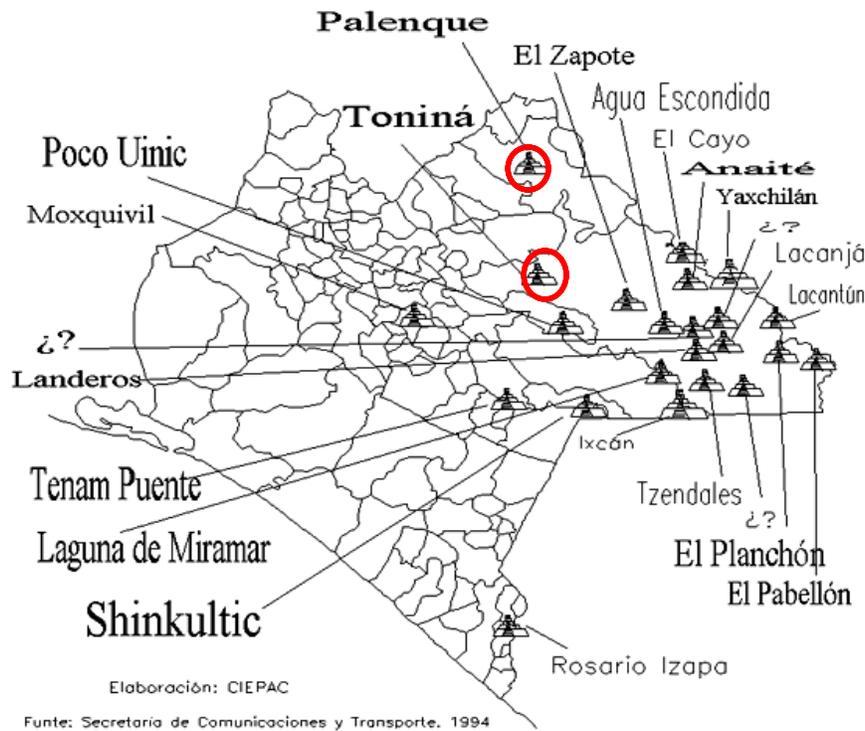


Área Maya

Fuente: Biblioteca digital del Ilce,
http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/3milenio/mayas/htm/sec_38.htm

Chiapas es un estado que se encuentra en el Sureste de México. Colinda al norte con Tabasco, al este y al sur con Guatemala, al oeste con el océano Pacífico, Oaxaca y Veracruz. En Chiapas se ubica una gran variedad de sitios arqueológicos mayas, no obstante, en esta ocasión se ha decidido retomar dos: Palenque y Toniná (Ver Mapa 2).

Mapa 2
Zonas Arqueológicas en Chiapas



Ubicación geográfica de Palenque y Toniná

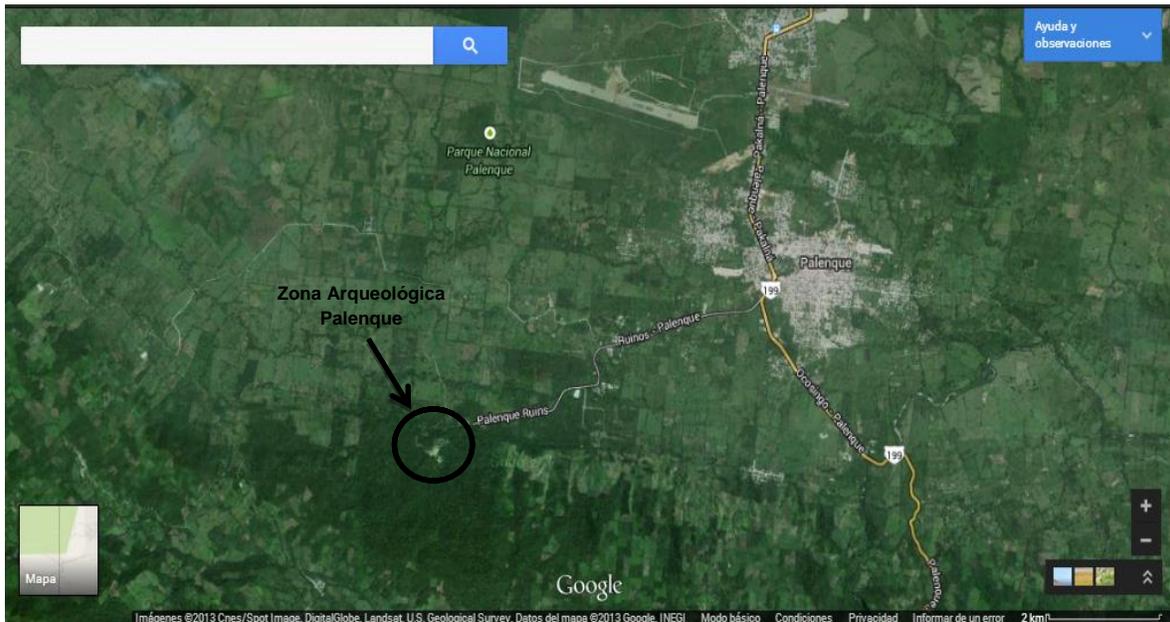
3.1 Palenque

3.1.1 GEOGRAFÍA DEL SITIO

Palenque (Ver Mapa 3) se encuentra dentro del ecosistema conocido como selva tropical, de variedad abundante en flora y fauna. El asentamiento es recorrido por cinco arroyos que lo abastecen continuamente de agua. Palenque fue edificada por los mayas al pie de la Sierra de Don Juan, al norte de Chiapas. La ciudad se

ubica entre las montañas de suelos poco propicios para la agricultura. Hacia al norte de la zona arqueológica se extiende la planicie costera del Golfo de México (Gómez Ortiz, 2000: 50; Liendo Stuardo 2000: 35).

Mapa 3



Ubicación de la zona arqueológica

Fuente: Google Earth

La precipitación pluvial de la región es la mayor de México y la vegetación que abunda es los árboles de caoba, cedro y zapote. Varios arroyos bajan de las cimas y forman cascadas. Los palencanos construyeron puentes de piedras y encauzaron varios ríos, entre ellos el Otulum, a través de un acueducto abierto en parte, y techado con bóveda en una gran extensión, para solucionar el problema de la crecida de los arroyos que inundaban la ciudad sagrada y aislaban algunos de sus monumentos (Ruz Lhuillier, 1997: 81-82).

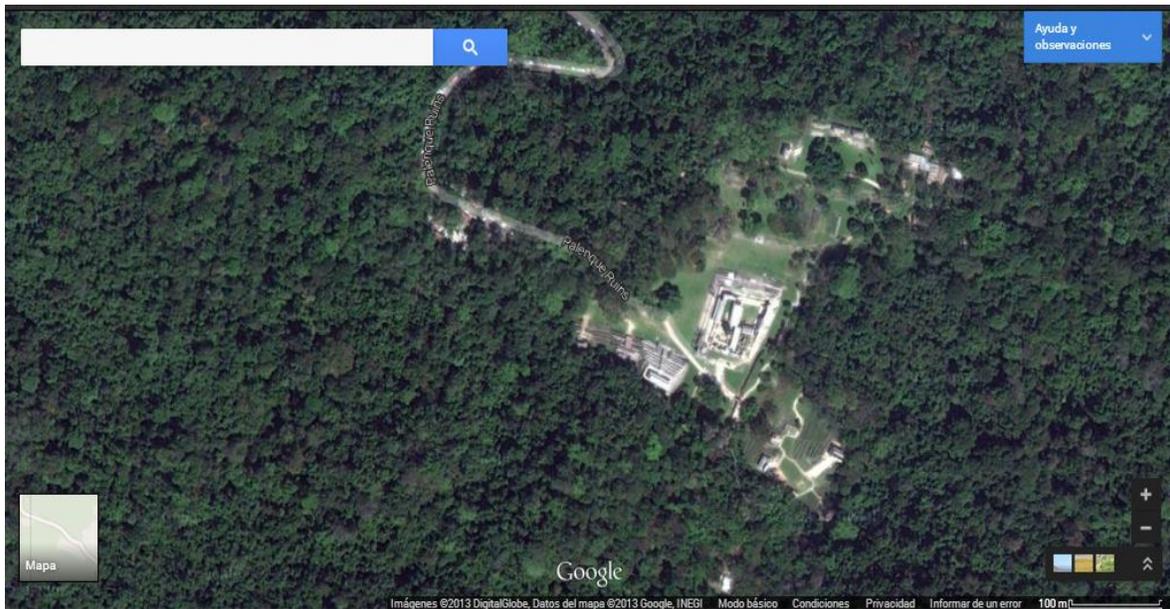
En la selva de clima tropical húmedo en la que se encuentra ubicado el sitio, hubo una compleja fauna de mamíferos como jaguar, ocelote, puma, venados, jabalíes, tepezcuintles, mapaches, armadillos, monos y micos, así como una amplia variedad de serpientes, como víboras de cascabel tropical, nauyaca y cantil, culebras y cientos de especies de insectos (De la Garza, 1992: 51).

Este centro ceremonial se encuentra ubicado en la vertiente septentrional de la sierra de Chiapas, a poca altura del nivel de la llanura pantanosa y boscosa que se extiende hasta la costa de Tabasco. Quienes construyeron el sitio tomaron en cuenta la sierra escarpada, que sería suministrado de agua pura inagotable que procedía de varios arroyos, que estaría cerca de milpas, rodeada de bosques con abundante madera dura para las construcciones, además de lianas y palmas para los techos de las chozas, frutas silvestres, resina para ritos, animales comestibles o que proporcionaban pieles o plumas para trajes y adornos (Ruz Lhuillier, 1997: 81).

La ciudad comprende desde la cima de los primeros cerros hasta los linderos de la llanura; los principales grupos de edificios ocupan una explanada natural limitada al norte por el acantilado. Las construcciones fueron adaptadas al relieve accidentado o lo transformaban por medio de terrazas cuando era necesario; algunas pirámides están apoyadas sobre los contrafuertes de los cerros o aprovechan sus descansos naturales o su cumbre. Tal vez sea más notable la adaptación de la arquitectura a un clima sumamente cálido y húmedo: altas plataformas o pirámides, pórticos, patios interiores, elevadas bóvedas, techos inclinados, cornisas muy salientes, ventilación asegurada por numerosas aberturas (Ruz Lhuillier, 1997: 81).

Para construir la ciudad, los palencanos tomaron en cuenta, como sucedió en otras ciudades prehispánicas, un elemento de vida primordial: el agua — potable— en los arroyos permanentes que cruzan el sitio como el caso del arroyo Otulum, el cual se origina en un manantial. Desbastaron la roca para emparejar la plaza, teniendo en cuenta la topografía del terreno, por lo que aprovecharon los promontorios rocallosos. Entonces, “las condiciones del terreno influyeron tanto en la planificación de la ciudad como en la técnica de construcción” (Fernández, 1991: 293) (Ver Mapa 4).

Mapa 4



Vista área de Palenque

Fuente: Google Earth

Palenque se construyó en una meseta estrecha rodeada de montañas, profundos acantilados y ríos que delimitaban el terreno habitable. Se empleó un área de 220 ha aproximadamente para ubicar a la ciudad en un lugar predilecto, protegido en su extremo sur por un terreno elevado y al norte por un acantilado, lo que proporcionaba un sistema defensivo natural y permitía el dominio de las planicies tabasqueñas. Para entender a la antigua ciudad de Palenque, es necesario conocer tres características: su ubicación con respecto a fuentes de agua permanentes, su cercanía a tierras de cultivo y las posibilidades defensivas, de transporte y espacio para su desarrollo a través de varios siglos de ocupación (Liendo Stuardo y Filloy Nadal, 2011: 46-47).

Palenque fue edificada sobre tres terrazas naturales. La segunda, con orientación este-oeste, contiene el área central de la ciudad y una gran cantidad de estructuras. La ubicación del sitio en las faldas de la sierra de Chiapas, una de las zonas con mayor precipitación pluvial de México, le concedió algunas cualidades respecto al patrón de asentamiento. Alrededor y por el centro de la ciudad, atraviesan nueve arroyos permanentes que bajan de las laderas de la serranía y al menos 56 manantiales que fueron utilizados y modificados por los

antiguos habitantes, esto para su uso en los complejos arquitectónicos así como para evadir las inundaciones en las áreas urbanas (Liendo Stuardo y Filloy Nadal, 2011: 47).

Debido a pequeñas elevaciones montañosas en el lado sur de la ciudad, se construyeron muros de contención, rellenos, terrazas, nivelaciones y escaleras para el mejoramiento del terreno, no obstante, el relieve natural se aprovechó de igual manera como soporte para la construcción de plataformas y pirámides. El sitio se encuentra rodeado por lomas de suelo poco propicio para la agricultura, sin embargo, en terrenos más bajos y planos, ubicados a poca distancia, hay las llanuras fértiles, donde estaban las áreas de cultivo (Liendo Stuardo y Filloy Nadal, 2011: 47).

3.1.2 CONTEXTO HISTÓRICO

Fue en dicho entorno natural donde floreció la capital palencana, una de las ciudades más importantes del Clásico maya (250-900 d.C.) y que albergaba una dinastía poderosa que dominó una zona amplia del norte de Chiapas y sur de las llanuras aluviales de Tabasco. Este sitio tuvo su máximo desarrollo durante el Clásico Tardío (600-900 d. C.) (Cuevas y Bernal, 2009: 226).

Aproximadamente del 100 a. C. al 100 d. C., comenzaron a aparecer pequeños asentamientos a lo largo del río Usumacinta. Durante esta época surge Palenque, como una pequeña comunidad agrícola. Del 300 al 600 d. C. este sitio se convirtió en un pequeño centro que se benefició de su posición entre las tierras altas de Chiapas, las tierras bajas el Petén y la Costa del Golfo, para mantener redes comerciales con los pueblos que allí se ubicaban. Los habitantes de esta ciudad se cambiaron al área de la Plaza Principal, éstos, para ese tiempo, pertenecían al mismo grupo maya que los de otros sitios de las márgenes del Usumacinta (Symonds y Del Vilar, 2000: 68).

En su época de esplendor, Palenque fue el centro rector de gran parte de la cuenca del Usumacinta, con una dinastía gobernante que trazó su ascendencia hasta los señores míticos. El primer dirigente de dicha dinastía registrado en los textos jeroglíficos es *K'uk Balam I* (Jaguar-Quetzal). Los gobernantes de Palenque

escribieron repetidamente la historia de la ciudad para recordar su poder, en la época en la que se encontraba en peligro por la amenaza de lugares cercanos, como Bonampak y Toniná. Las actividades de construcción cesaron en Palenque alrededor del 738 d. C., no obstante, los rituales dieron fin hacia el 810 d. C. Después del 900 d. C., el sitio se encontraba en completo abandono (Symonds y Del Vilar, 2000: 68).

A continuación, se muestra una lista con los gobernantes del sitio:

Tabla 1
Gobernantes de Palenque

Nombre del Gobernante	Otras denominaciones	Escritura glífica	Periodo de gobierno Fecha de reinado
K'uk B'alam I	Kuk, Bahlum K'uk'	K'UK' [B'ALAM] (Quetzal Jaguar)	431-435 d.C.
Casper		ch'a-?	435-487 d.C.
B'utz'aj Sak Chiik	Manik	b'u-tz'a-ja-SAK-chi[ku] (Humeante Blanco Resplandeciente Coatí?)	487-501 d.C.
Ahkal Mo' Naab' I	Chaacal I, Akul Anab I	a-ku-AL MO' NA:B' (Gran-Sol Tortuga Guacamayo Lago?)	501-524 d.C.
K'an Joy Chitam I	Hok, Kan Xul I, K'an Hok' Chitam I	K'AN-na JOY [CHITAM]-ma (Precioso/Amarillo Pecarí Amarrado)	529-565 d.C.
Ahkal Mo' Naab' II	Chacaal II, Akul Anab II	a-ku-AL MO'-na-b'i (Gran-Sol Tortuga Guacamayo Lago?)	565-570 d.C.
K'an B'alam I	Chan Bahlum I	(K'INICH) KAN[B'ALAM]-ma (Gran Sol Serpiente Jaguar)	572-583 d.C.
Señora Yohl Ik'nal	Señora Kan Ik', Señora K'anallk'nal	IX-Y(O):L-la IK'-NAL-la (Señora Corazón del Lugar del Viento)	583-604 d.C.
Aj Ne' Ohl Mat	Ac Kan, Ah Lawal Mat	AJ-NE?-O:L ma-ta	605-612 d.C.
Muwaan Mat	Señora Sak K'uk',	?-[MUWA:N]MAT	612-615 d.C.

	Señora Bestiecilla		
K'inich Janaab' Pakal I	Pacal, Pacal el Grande, 8 Ahau, Sol Escudo	K'INICH-JANA:B-PAKAL-la (Gran-Sol ? Escudo)	615-683 d.C.
K'inich K'an B'alam II	Chan Bahlum II	K'INICH-KAN[B'ALAM]-ma (Gran-Sol Serpiente Jaguar)	684-702 d.C.
K'inich K'an Joy Chitam II	Kan Xul II, Kan Hok' Chitam II	K'INICH[K'AN]-JOY[CHITAM]-ma (Precioso/Amarillo Pecarí Amarrado)	702-711 D.C.
K'inich Ahkal Mo' Naab' III	Chacaal III, Akul Anab III	K'INICH-AHK-AL MO'[NA:B] (Gran-Sol Tortuga Guacamayo Lago)	721-736> d.C.
K'inich Janaab' Pakal II	Upakal K'inich	u-PAKAL-la K'INICH (K'INICH-) JANA:B-pa-ka-la (Escudo del Dios Sol Gran-Sol ?-Escudo)	> 742> d.C.
K'inich K'uk B'alam II	Bahlum K'uk' II, Mahk'ina Kuk	K'INICH-K'UK'[B'ALAM]-ma (Gran-Sol Quetzal Jaguar)	764-783> d.C.
Janaab' Pakal III	6 Cimi Pakal	6-? ha-na—b'ipa-ka-la (6 Muerte? Escudo)	799 d.C.-?

Fuente: Martin y Grube (2002).

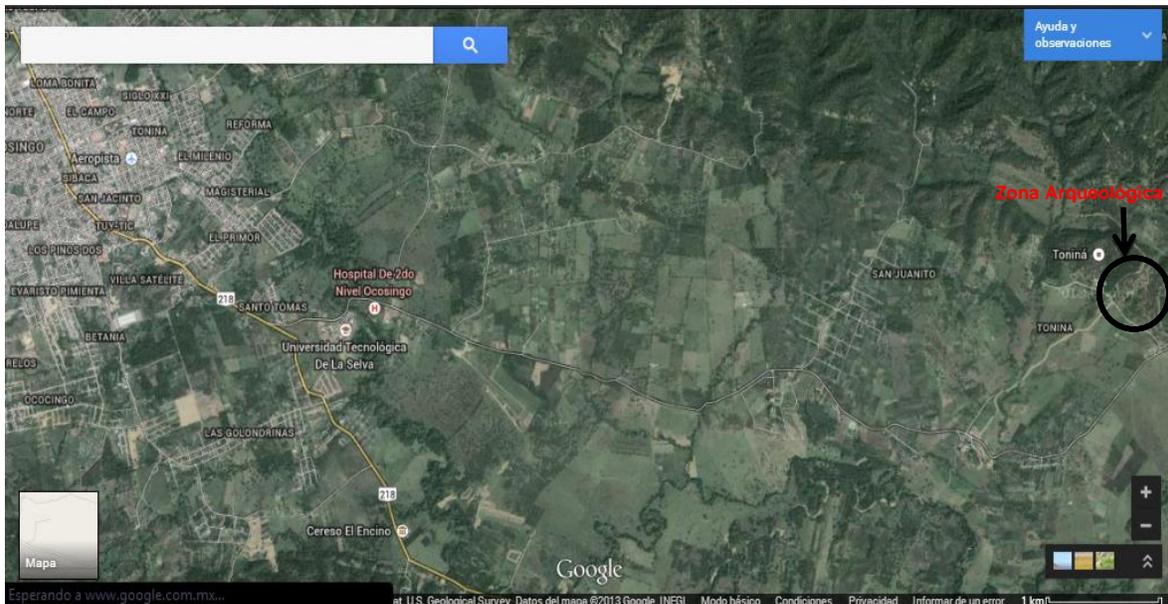
3.2 Toniná

3.2.1 GEOGRAFÍA DEL SITIO

Esta zona arqueológica está ubicada a 13 km de Ocosingo, Chiapas, se encuentra rodeada no por las planicies de las tierras bajas, sino por los picos y pinos de las tierras altas de Chiapas. El grupo principal del sitio, se localiza inmediatamente al oeste de un afluente del río Jataté. El espacio sagrado se encuentra en una colina que fue modificada por los mayas del periodo Clásico, en una serie de siete terrazas y una gran plaza; la composición de la acrópolis incluye estructuras en cada una de las terrazas (Mateos González, 1996: 143; Martin y Grube, 2002: 177).

Toniná es un sitio arqueológico que se encuentra ubicado a 900 metros sobre el nivel del mar, en la ladera norte del valle de Ocosingo (Ver Mapa 5), drenado por los ríos Jataté y La Virgen. El clima es del tipo cálido húmedo con lluvias en todo el año; su vegetación corresponde a especies de la selva baja y los suelos son de aluvi6n, por lo que son muy fértiles para el cultivo de maíz, frijol, jitomate y calabaza, así como hortalizas y huertos. La fauna consiste en ocelotes, jaguares, zorros, jabalíes, tepezcuincles, venados y conejos (Pescador Cant6n, 2009: 245).

Mapa 5



Ubicaci6n de Toniná

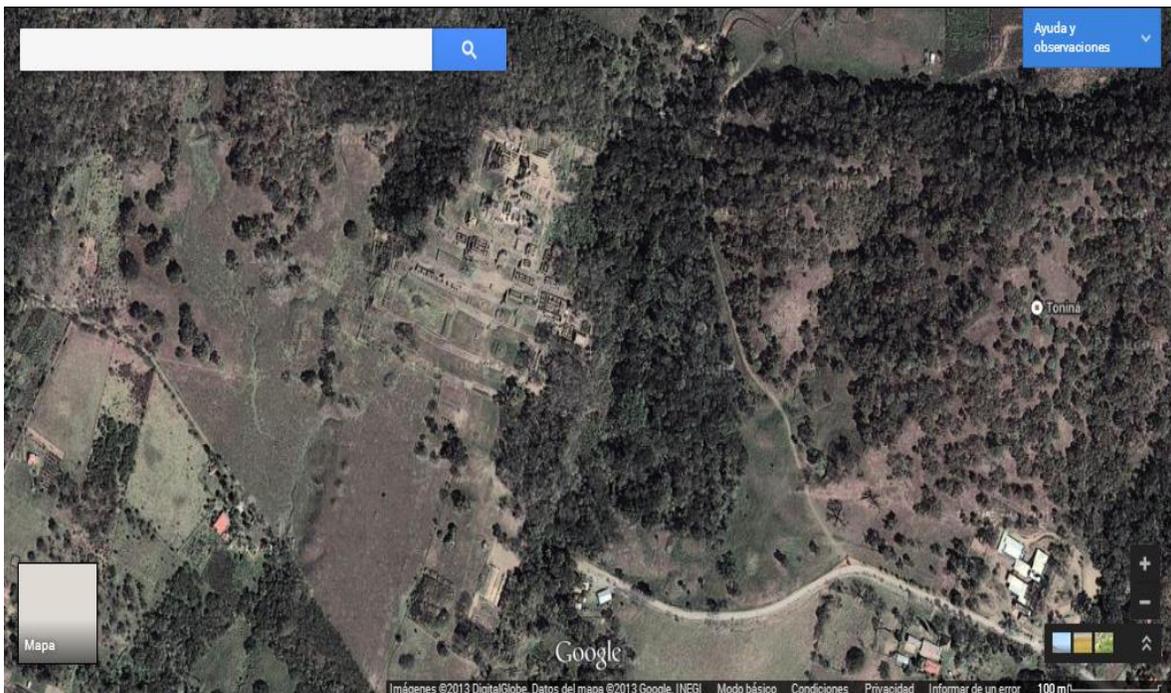
Fuente: Google Earth

La ciudad est6 conformada por seis hect6reas de superficie que se encuentra rodeada por una barrera arquitect6nica, se construyeron templos, altares y canchas de juego de pelota (Ver Mapa 6). En el lado norte de la plataforma, se levanta la gran Acr6polis de Toniná, una estructura piramidal que mide 68 m de altura y que se encuentra dividida en siete terrazas que se conectan por escalinatas monumentales. En cada una de las terrazas, se edificaron palacios, templos y altares, dedicados a los se±ores de la ciudad, ancestros y dioses (Pescador Cant6n, 2009: 246).

Las primeras cuatro plataformas son alargadas, siguen el camino del Sol y están dispuestas acorde con la línea que une el amanecer de verano con el atardecer de invierno. En el centro de la cuarta plataforma se encuentran las otras tres, formando en conjunto la escalinata y el sostén de la bóveda celeste, delimitada por el camino anual y diario del Sol (Yadeun, 2012: 5).

La disposición urbana de la ciudad representa el universo en la cosmogonía maya, ya que todo el centro de la ciudad estaba dedicado a la Montaña Sagrada —la reproducción arquitectónica de *Yax Hal Witz*, “La primera Montaña Verdadera” de los mayas— y a los dioses que la habitaban. En la Montaña Sagrada y en la Gran Plataforma de Toniná las estelas de los gobernantes representan los árboles que conectan los tres planos del cosmos maya, por lo que el *Witz* es el *axis mundi*, centro del universo (Pescador Cantón, 2009: 247, 250).

Mapa 6



Vista área de Toniná

Fuente: Google Earth

Las siete plataformas representan la base del sistema numérico de la trecena, en el cual el Sol sube siete escalones y baja seis de oriente a poniente,

en total trece. Además, en un solo espacio, alrededor del templo más importante, se colocaron cuatro escalinatas de 52 escalones. En la escalinata celeste se ubican tres conjuntos piramidales que se conectan por una escalinata central. En el Este se encuentra la pirámide conformada por cuatro lujosos y complejos palacios superpuestos, con techos con enormes bóvedas de piedra y decorados con esculturas de dioses, reyes e inscripciones. Los palacios tienen patios en su interior con dimensiones y niveles distintos que son rodeados por salones de tronos, cocinas, baños, oficinas, dormitorios, archivos y bodegas; fungían como residencia de las familias aristócratas dinásticas y la burocracia (Yadeun, 2012: 5).

Cuatro palacios de las órdenes guerreras estaban distribuidos al oeste, eran austeros y se encontraban conformados por grandes cuartos alargados, de columnatas de piedra burda y techos de madera y paja, tenía un carácter comunal y corporativo. Formaban sus jerarquías entre sí en su propia pirámide de cuatro niveles (Yadeun, 2012: 5, 6).

Hacia al norte, en dirección al cielo nocturno, se localiza la Pirámide Celeste, compuesta por trece templos distribuidos en cuatro conjuntos para instituciones de trabajo, conocimiento, culto y rituales. En el sur de la quinta plataforma, se encuentra el primer conjunto de templos. Entre las casas se ubican dos accesos, que dividen la escalinata central, la última entrada masiva a la plaza de esta plataforma. En los extremos este y oeste de la quinta plataforma, están los templos de la dualidad, que aluden a las denominaciones del planeta Venus: estrella de la tarde, deidad del intercambio y lucero de la mañana y la guerra. (Yadeun, 2012: 6).

En la sexta plataforma, en la línea este-oeste, están dispuestos los templos de los cuatro nombres estacionales del Sol: guerrero, agricultor, comerciante y Señor del Consejo. En la séptima plataforma se concentran los templos de las cuatro lunas, los extremos divinizados del trabajo humano: la guerra, los mantenimientos, el intercambio y la redistribución o tributo. El agua corre por el lado oriente de la estructura piramidal en un arroyo remodelado y represado para guardar dicho líquido (Yadeun, 2012: 6).

3.2.2 CONTEXTO HISTÓRICO

Tal y como se observa en la actualidad, Toniná se construyó entre finales del Clásico Temprano y el Clásico Tardío entre 500 d. C. y 900 d. C., no obstante hay indicios de que la edificación de templos y palacios dio inicio en el 100 d. C. De acuerdo con los datos epigráficos y la disponibilidad de fechas y registros, la historia dinástica que se conoce hasta la fecha de esta ciudad comienza en el 593 d. C. y finaliza en 909 d. C., las dos fechas coinciden con un cierre de ciclo *K'atun* (Pescador Cantón, 2009: 246-247).

Durante el primer periodo (entre 500 y 680), las representaciones de deidades serpentina tierra alcanzan su mayor dimensión, aparecen en tronos fantásticos, colocados dentro de la boca de las deidades, los gobernantes emergían de las mandíbulas del cielo o de las montañas. Este concepto también se aprecia en los cetros en las barras de mando (Yadeun, 2012: 2).

En el 687, tropas de Palenque dirigidas por *K'inich K'an Balam II* capturaron al rey de *Po'*, quien fue decapitado; con ello se inició la caída del sitio. El poder se fragmentó en el epiclásico. Fue en este momento que el señor *Baak Nal Chaak* ocupó el trono, en el año 680. Entonces, inicia una serie de guerras contra *K'inich Kan Balam II* de Palenque y en 692 captura a *K'awiil Mo*, un alto jefe militar de Palenque. Las guerras continuaron el siguiente año, cuando el señor de *Po'* toma cautivo a un señor de Palenque, el segundo hijo de *Pakal* y a otros cinco altos jefes militares (Yadeun, 2012: 2, 29.)

Durante varios años el señor *Baak Nal Chaak*³ revolucionó las artes de la guerra y comenzó una campaña para despojar a Palenque de los reinos que controlaba, también lo bloquea y aísla del resto de la zona maya, volviéndose un conflicto mayor. En el 711, Pecarí Amarillo⁴ de Palenque fue exhibido, humillado y atado en la cancha de Juego de Pelota de *Po'* (sic) (Yadeun, 2012: 2).

Después se dio un cambio en la iconografía, se dejó de representar cautivos para festejar la historia mítica de los mayas, centrada en la lucha entre las fuerzas del reino de la luz y las de la oscuridad, en la cancha del juego del

³ De acuerdo con Martin y Grube (2002), el nombre de este gobernante es B'aaknal Chaak

⁴ *K'anJoyChitam II*

poder. En el 780 comenzó otra serie de guerras, que finalmente, alrededor del año 840, acabaron con *Po'* y el antiguo imperio maya. En el 900 se pobló de nuevo, momentáneamente, parte de la montaña, pero no se hicieron construcciones, sólo modificaciones, ampliaciones y destrucciones (Yadeun, 2012: 3).

Tabla 2
Gobernantes de Toniná

Nombre gobernante	Otras denominaciones	Escritura glífica	Periodo de gobierno
Gobernante 1	Cabeza de reptil	ITZAMNA:J?	>514>
Jaguar Pájaro Pecarí	Zots Choj	B'ALAM ya-? AHK-AL (Jaguar Pájaro Pecarí)	¿?
Chak B'olon Chaak		CHAK-9-CHA:K (Dios Gran/Rojo Nueve/ Mucha Lluvia)	¿?
K'inich Hix? Chapat	Personaje 2	K'INICH HIX? [CHAPAT] (Gran-Sol Jaguar Ciempiés)	615-665?
Gobernante 2	Casper Jaguar	YUKNOOM? ?-WAY	668-687
K'inich B'aaknal Chaak	Gobernante 3, Cráneo de Serpiente, Kuk, Personaje 3	K'INICH-B'A:K-NAL-la CHA:K ki (Dios Gran-Sol Lugar del Hueso Lluvia)	688-704>
Gobernante 4	Dios Jaguar	K'INICH -? K'AK' (Gran-Sol Jaguar Dios del Fuego)	708-721>
K'inich Ich'aak Chapat	Gobernante 5, Garra de Jaguar	K'INICH ICH'A:K-CHAPAT (Gran-Sol Garra Ciempiés)	723-739>
K'inich Tuun Chapat	Gobernante 6, Gobernante 8	K'INICH -TU:N ni CHAPAT (Gran-Sol Piedra Ciempiés)	>762
Gobernante 8		K'INICH ?-?-CHA-PAT (Gran-Sol?- Ciempiés)	>787-806>
Uh Chapat		UH-CHAPAT (Luna? Ciempiés)	>837>
Gobernante 10			>901>

Fuente: Martin y Grube (2002).

CAPÍTULO 4

EDIFICIOS Y MATERIALES

En este capítulo se señalan los contextos en los que fueron encontrados los depósitos, es decir, se muestra la ubicación de los mismos dentro de los edificios (de los planos disponibles). Además se describen los edificios, se señala su simbolismo y se indican los materiales que conformaban cada una de las ofrendas, aquí se indica el contenido y se sugiere un significado, ya que se consideró más pertinente e ilustrativo.

4.1 Los contextos

4.1.1 PALENQUE

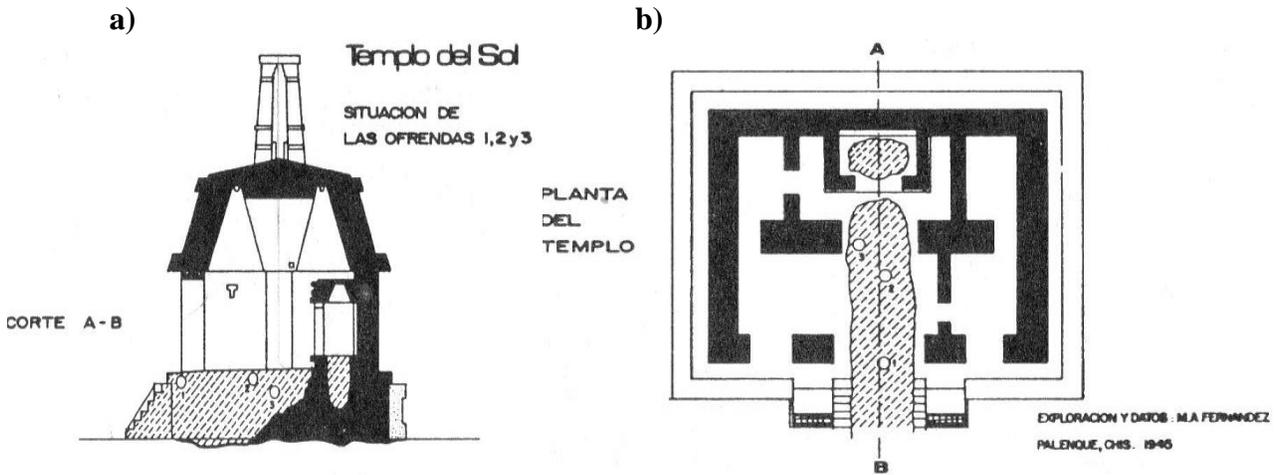
Miguel Ángel Fernández realizó trabajos en la zona arqueológica de Palenque en 1942 para buscar ofrendas en algunos templos. En el Templo del Sol, localizaron tres ofrendas que estaban contenidas en cajas formadas por las mismas piedras de relleno (Fernández, 1991: 239) (Figura 1).

Todo fue reconstruido después de la colocación de las ofrendas, las cuales se conectan con la sexta capa de revoco de los muros, aún por encima de ésta se encontraban doce capas más, por lo que (Fernández, 1991: 241):

- 1) Después de la quinta capa, el templo fue abandonado por cierto tiempo (es probable que debido a alguna salida temporal de la ciudad)
- 2) Después de colocar las ofrendas, y quizá de la reconstrucción del templo, continuaron viviendo mucho tiempo ahí

En total, las capas eran 20. Si se calcula un promedio de diez años para cada una, el templo tuvo una ocupación de 200 años.

Figura 1

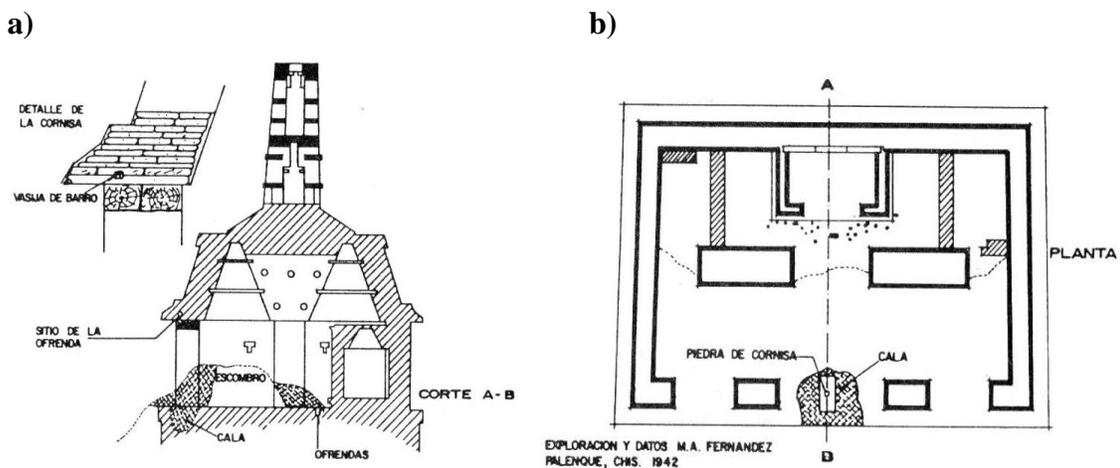


Ubicación de las ofrendas del Templo del Sol.

Fuente: Fernández (1991: 255).

En el Templo de la Cruz, en el piso de la galería del santuario, se encontraron 20 ofrendas, diez al Este y diez al Oeste de una ofrenda central. Estas ofrendas fueron colocadas en la misma época que las del Templo del Sol (Fernández, 1991: 265) (Figura 2).

Figura 2

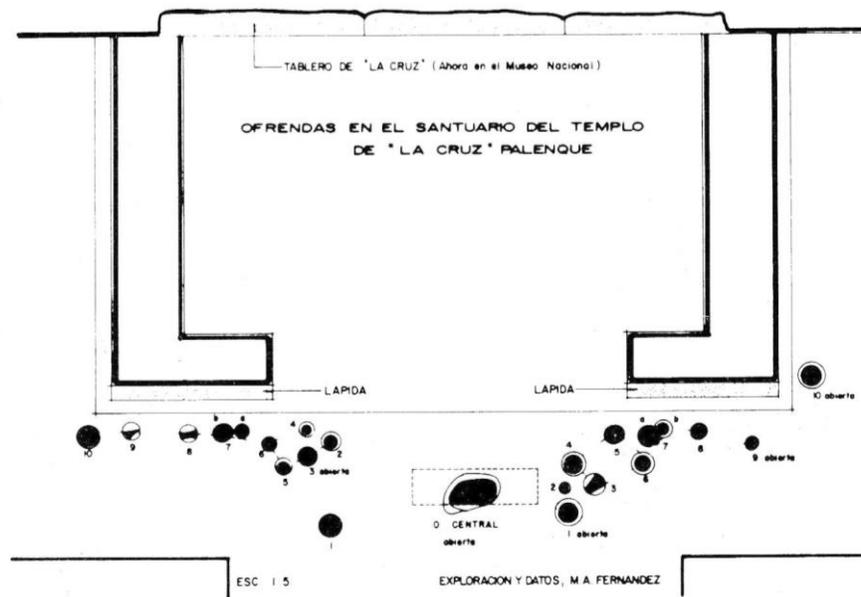


Ubicación de las ofrendas del Templo de la Cruz.

Fuente: Fernández (1991: 269).

Para hacer las 20 ofrendas se rompió el suelo original en forma circular, se ahondó el hueco en forma irregular, posteriormente se revocó el agujero con estuco en forma de olla, se depositaron las ofrendas, se revocó el suelo con estuco rojo para que no se apreciara su colocación (Fernández, 1991: 265) (Figura 3).

Figura 3



Ofrendas del Santuario.

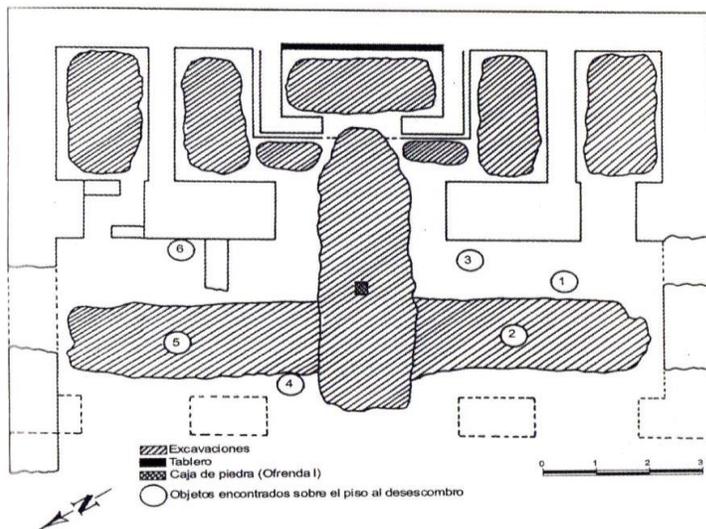
Imagen escaneada y posteriormente modificada en Photoshop por Lizbeth Ortiz, del plano del Santuario del Templo de la Cruz. Fuente: Fernández (1991: 276).

En el Templo de la Cruz, Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 256) descubrió dos ofrendas más.

César Sáenz reportó la existencia de una caja de ofrenda en medio del pórtico del Templo de la Cruz Foliada (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 264) (Figura 5).

Miguel Ángel Fernández reportó para el mismo edificio la localización de dos ofrendas (Fernández, 1991: 280).

Figura 4



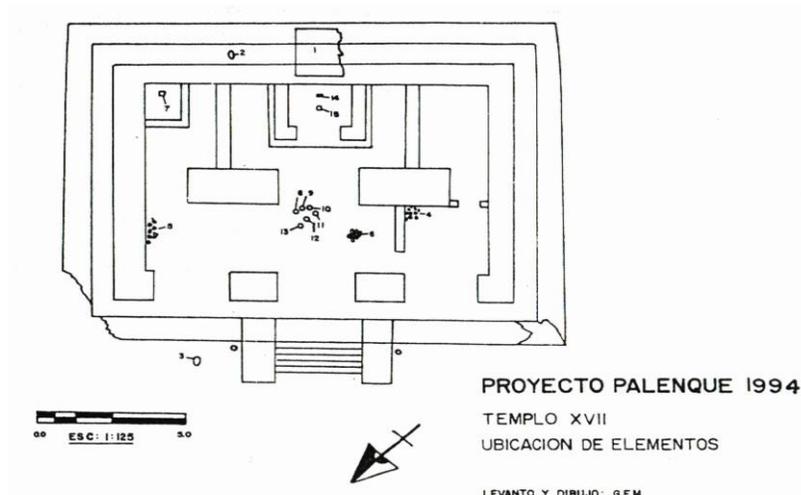
Ubicación de la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada

Fuente: Ruz Lhuillier (2007: 267).

César Acosta (1973: 33, 35) señaló el descubrimiento de una ofrenda en el Santuario del Templo XIV.

En el Templo XVII fueron localizadas ocho ofrendas, dos frente al Santuario y las restantes dentro del mismo (Fernández Martínez, 1996: 86, 96, 99) (Figura 5).

Figura 5.



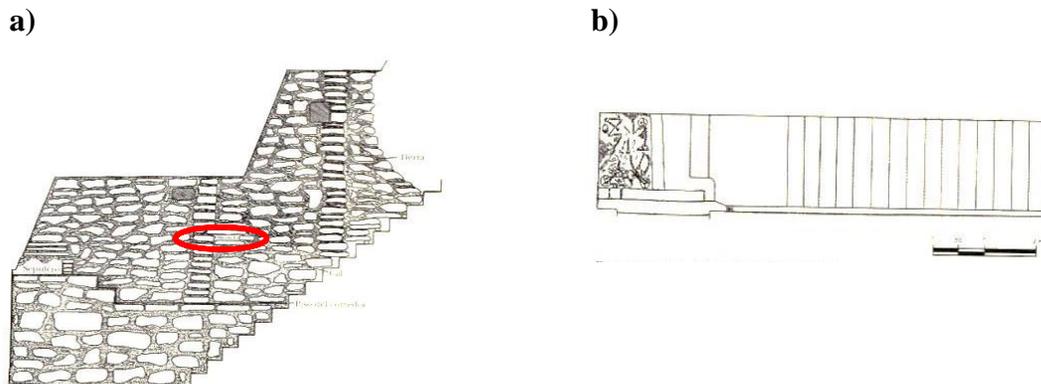
Ubicación de las ofrendas (elementos) en el Santuario del Templo XVII

Fuente: Fernández Martínez (1996).

En la excavación a cargo de César Sáenz en el Altar ubicado en la plaza del Grupo de las Cruces se ubicó una ofrenda (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 330).

En la exploración de la escalera interior del Templo de la Inscripciones, que Alberto Ruz Lhuillier comenzó en 1949 y que finalizó en 1952, se encontró una caja de mampostería pegada al muro, tapada con doble fila de lajas (Ruz Lhuillier, ([1954] 2007: 189-190) (Figura 6).

Figura 6

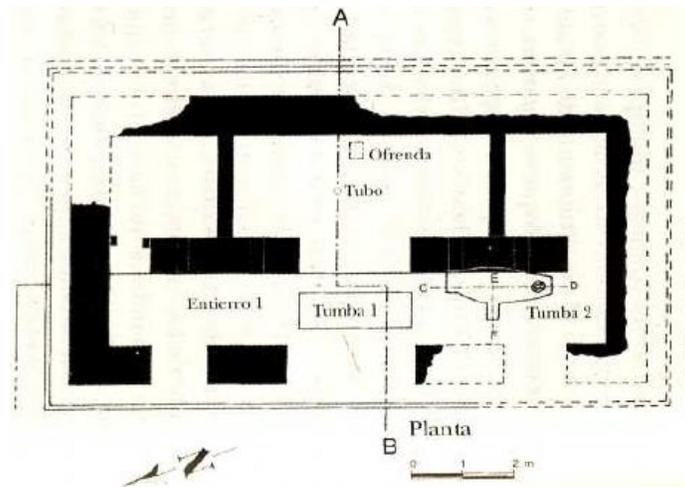


Interior del Templo de las Inscripciones

Fuente: Ruz Lhuillier (2007: 200).

En el Templo XVIII-A Enrique Berlín encontró una ofrenda en el santuario, inmediatamente bajo el primer piso y al eje del templo (Ruz Lhuillier,[1958c] 2007: 464).

Figura 7

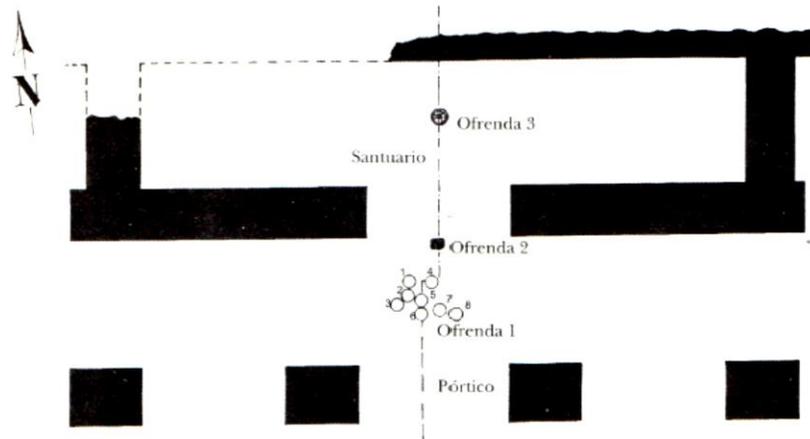


Ubicación ofrenda Templo XVIII-A

Fuente: Ruz Lhuillier (2007).

En el Grupo Norte, en el Templo V se encontraron tres ofrendas bajo el piso sobre el eje transversal (Ruz Lhuillier,[1958c] 2007: 447).

Figura 8



Ubicación ofrendas Templo V
Fuente: Ruz Lhuillier (2007).

4. 1. 2 TONINÁ

Pierre Becquelin y Claude-François Baudez, además de Eric Taladoire, realizaron trabajos en Toniná. En las excavaciones encontraron varios *caches* en distintas operaciones. Éstos fueron localizados en diferentes estructuras, debido a esto, se realizó la siguiente tabla:

Tabla 3
Los depósitos de Toniná

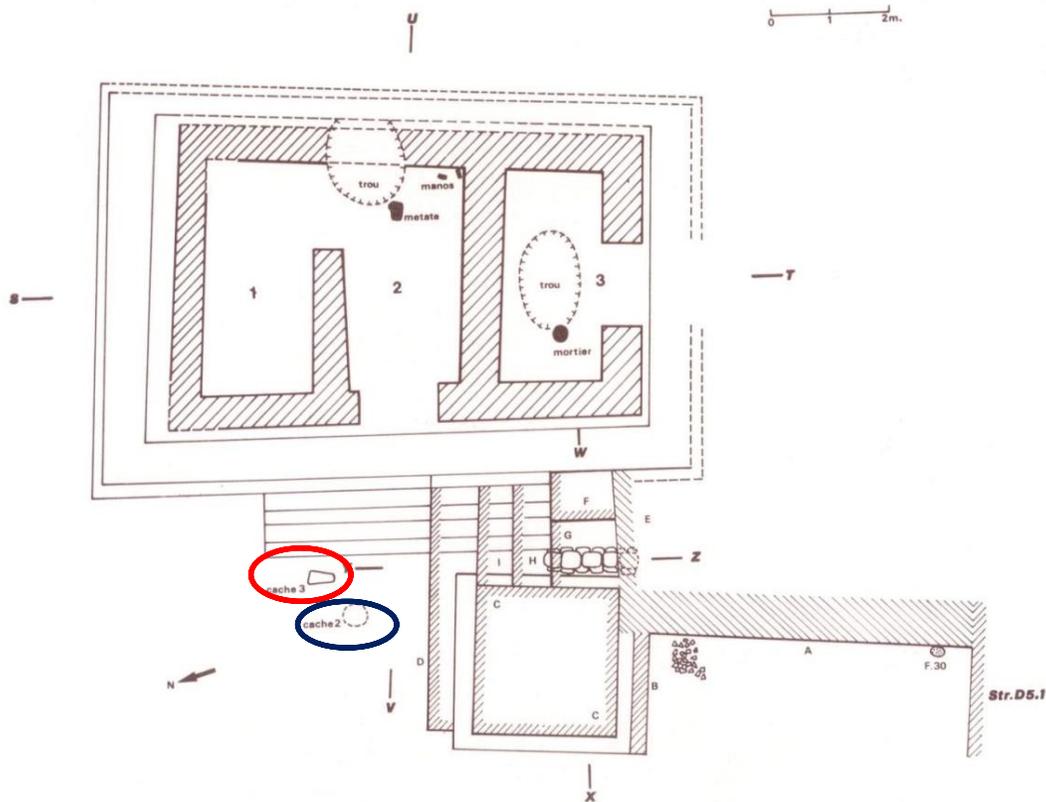
Estructura	Depósitos
Estructura D5-1	Cache I-1
Estructura D5-5	Cache I-2, I-3
Juego de pelota 1 (Estructura H6-2,3)	Cache II-1, II-2, II-3
Estructura H6-4	Cache II-4, II-5
Estructura F4-6B	Cache III-1, III-2,
Estructura F4-3C	Cache III-3, III-4,III-7
Estructura F4-3F	Cache III-5

Estructura F4-3E	Cache III-6
Estructura E5-2	Cache IV-1
Estructura E5-11	Cache IV-2
Estructura G5-2	Cache VII-1, VII-2, VII-3
Estructura 17-5	Cache VIII-1, VIII-2, VIII-5, VIII-7

No obstante, no se tiene todas las imágenes de los planos de las estructuras, por lo que sólo se han colocado algunas.

En el plano de la Estructura D5-5, pueden apreciarse los caches I-2 y I-3 (Figura 9).

Figura 9



Estructura D5-5. Cache 2 y 3.
Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Se muestra a continuación en el corte del suelo de la Estructura F4-6, los caches III-1 y III-2 (Figuras 10 a, b y c).

Figura 10a

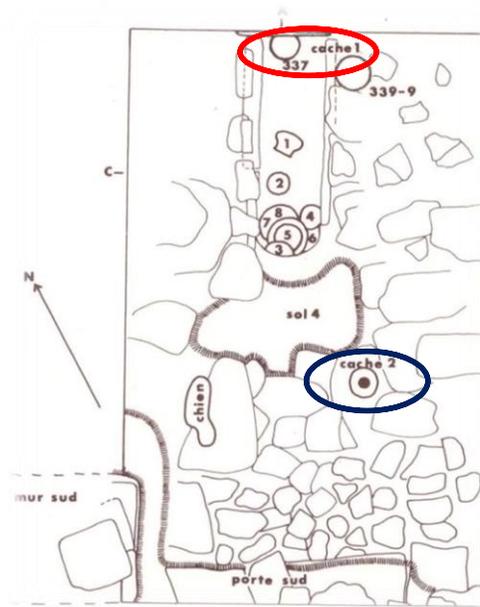


Figura 10b

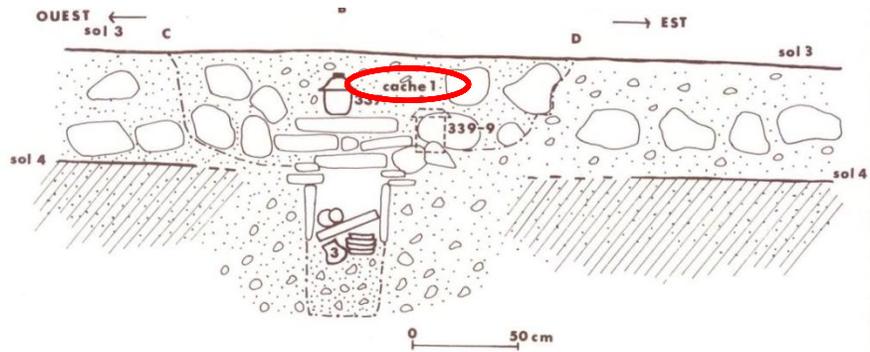
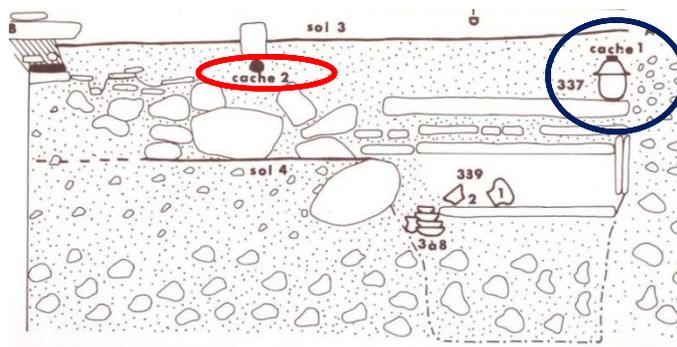


Figura 10c

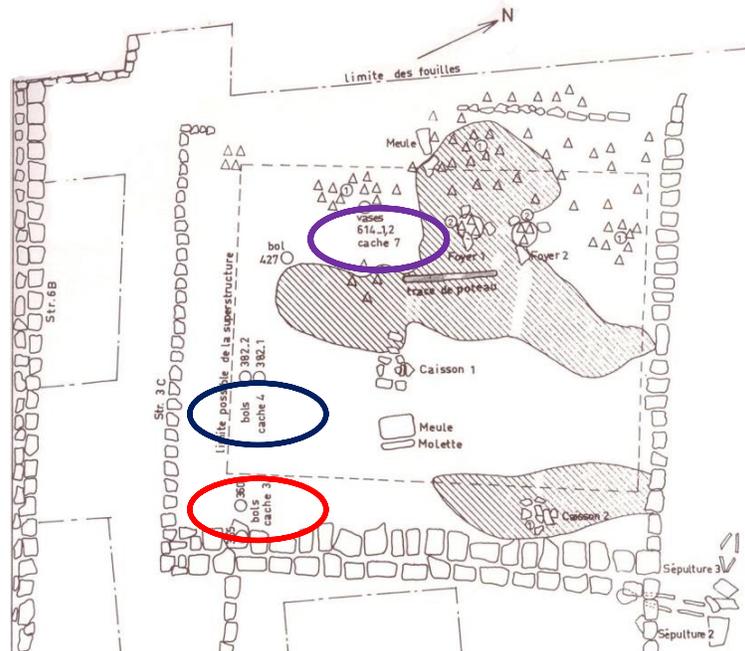


Estructura F4-6

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

En la siguiente imagen de la Estructura F4-3C pueden apreciarse los *cache* III-3 y III-4 (Figura 11).

Figura 11



Estructura F4-3C

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

A continuación se muestran la Estructura F3-4, el *cache* III-5 en la Estructura F3-4E y III-6, en la Estructura 3F-4F (Figura 12).

Figura 12



Estructura F3-4

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

En el Juego de Pelota de Toniná se encontraron tres depósitos, los denominados por Becquelin y Baudez (1979) *Caches* II-1, II-2 y II-3 (Figura 13).

Figura 13



Juego de Pelota Toniná. Caches II-1 (M69) y II-3 (M89).

Fuente: Violeta Vázquez Campa (2012: 13).

4.2 Los edificios en los que se encontraron los depósitos.

4.2.1 PALENQUE

Los depósitos de Palenque fueron encontrados en distintos edificios, siendo la mayoría procedente del Templo de la Cruz, sin embargo también se localizaron en el Templo del Sol, Templo de la Cruz Foliada, Templo de las Inscripciones, Templo V y Templo XVIII-A.

Palenque se ha caracterizado por el culto a tres dioses principalmente, éstos son conocidos como “La Triada”: las deidades GI, GII y GIII. Mercedes de la Garza y Martha Cuevas (2005: 99) refieren que éstos se han identificado en la ciudad a través de los registros epigráficos y de las representaciones en la plástica. La importancia de estos personajes en Palenque puede notarse en la construcción del Grupo de las Cruces, el cual conforma el espacio ceremonial de mayor relevancia en el sitio, estos edificios fueron construidos para venerar a cada una de estas deidades, de esta manera, el Templo de la Cruz se asocia al GI, el de la Cruz Foliada al GII y el del Sol al GIII.

Probablemente, la dedicación de los tableros de los Templos del Sol y de la Cruz se llevó a cabo en 690 d. C. y la del Templo de la Cruz Foliada, en 692 d. C.⁵ Las esculturas del grupo, al parecer, indican que los tres santuarios se relacionaban entre sí para simbolizar una idea religiosa o un complejo ritual en el que participaban los gobernantes de la ciudad (De la Garza 1992: 154). En ellos se muestran importantes textos jeroglíficos además de las escenas, en donde *Pakal II* presencia la entronización de su hijo *Kan Balam II* (Cuervas y Bernal, 2009: 227).

El Grupo de las Cruces se encuentra en la terraza al sudeste de Palacio y está formado por tres templos que forman un triángulo y están asentados sobre basamentos piramidales que delinean otra plaza. Los edificios son los denominados Templo del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada o Enramada (Figura 14). Las pirámides de éstos se edificaron sobre colinas naturales, parcialmente construidas y que siguen el mismo patrón: son pequeñas, de dos cámaras, con cresterías caladas ubicadas sobre el muro central, tienen un pórtico con tres

⁵ Estas son las fechas que aparecen en las inscripciones.

entradas y la segunda crujía se divide en tres cámaras: la central tiene un santuario⁶ (pequeño templo de una sola crujía, con bóveda, en cuyo muro de fondo está una lápida de piedra esculpida). Los frisos de dichos santuarios tienen relieves en estuco. En la parte exterior del templo también hay un friso inclinado que estuvo adornado con relieves en estuco y termina con una cornisa. Las superficies estaban recubiertas de estuco y las jambas decoradas con lápidas en relieve (De la Garza, 1992: 70-71).

La disposición de estos tres templos se debe a un complejo culto solar, éste fue el fundamento principal que estructuró su cosmovisión. Las imágenes iconográficas, los textos epigráficos y la orientación de los edificios se asocian con el ciclo diario y anual del Sol, su recorrido este-oeste, y de igual manera, con el eje norte-sur, así como la relación de cada templo con el nivel del cosmos (Cuevas y Bernal, 2009: 228).

Figura 14



El grupo de las cruces

Fuente: About.com Archaeology:

http://archaeology.about.com/od/archaeologic7/ss/Palenque-Walking-Tour_8.htm

⁶ El santuario que se localiza en cada templo, representa un baño de vapor simbólico, lugar de purificación (Martin y Grube, 2002: 169).

➤ Templo del Sol

Se encuentra en el lado poniente de la plaza con la entrada al este, es la construcción más baja del conjunto, representando al mundo inferior. Su basamento piramidal mide aproximadamente diez metros de alto y muestra un declive hacia el arroyo Otulum, tenía una escalinata en la parte oriental (Figura 15). El friso oriental tiene restos de relieves de estuco. Sobre el templo tiene una crestería formada por dos paredes con huecos rectangulares que parecen una red de piedra y estuvo decorada con adornos de estuco. El santuario está orientado hacia el Poniente y su interior se ilumina durante el amanecer del solsticio de invierno. Tuvo como deidad patrona a *K'inich Ahaw* "Señor del Rostro Solar" (G-III) (Cuevas y Bernal, 2009: 229; De la Garza, 1992: 71, 73).

En la escena del tablero de este edificio se aprecia un escudo guerrero, atravesado por dos lanzas con puntas de pedernal. Dicho escudo muestra el rostro de *K'inich Ahaw*, quien representó al astro solar en su paso por las zonas del ámbito subterráneo. *Kan Balam* le ofrece una imagen del dios *K'awill*, mientras *Pakal* entrega un trono con un pequeño escudo guerrero y una imagen del "Dios Bufón", personaje asociado a la sucesión dinástica. En el texto se registra el nacimiento de *K'inich Ahaw* en el 2360 a. C. y otros eventos relacionados con la Diosa Madre, *Sak Bak* (Cuevas y Bernal, 2009: 229).

Figura 15



Templo del Sol

Fuente: About.com Archaeology:

http://archaeology.about.com/od/archaeologic7/ss/Palenque-Walking-Tour_9.htm

➤ Templo de la Cruz

Fue edificado en el lado norte de la plaza, representa el nivel celeste y fue dedicado al dios *Chak* (G-I de la Triada). El templo fue orientado hacia el sur, ligeramente declinado hacia el oeste, lo que permite que el Sol ilumine el santuario durante el solsticio de invierno (Figura 16). Fue considerado como centro o eje del camino ascendente-descendente del astro solar. Está situado sobre un basamento piramidal escalonado de doce cuerpos, aparte del que sostiene el templo. En las jambas de la segunda crujía que contiene el santuario hay lápidas en relieve. La crestería posee dos pisos y consiste en dos muros inclinados uno sobre otro, está realizada a base de huecos rectangulares y los lados exteriores estaban cubiertos con adornos de estuco pintados de diversos colores (Cuevas y Bernal, 2009: 229-230; De la Garza, 1992: 75, 76).

En el tablero de este templo está representada la ceiba cósmica que se desplanta de una cabeza con las mandíbulas descarnadas, probablemente asociado con el nadir terrestre, la región subterránea. En la cúspide de la ceiba cruciforme se localiza *ItzamYeh*, el ave que simboliza el plano celeste. Una banda de signos *yax* que terminan en dos cabezas de una deidad serpentina, cruza la ceiba. El ser bicéfalo personifica a la eclíptica, o sea, el recorrido del Sol por el cielo 49. *Kan Balam*, ubicado en el Oriente, le ofrece, de nueva cuenta, la imagen del dios *K'awill*, y *Pakal*, está de pie sobre la expresión “Nueve abismos de transformación” (*Bolon Way Hom*), la gran cavidad del inframundo, resaltando su pertenencia a ese lugar, el gobernante muerto se localiza en el Poniente, y sostiene un plato de autosacrificio del que vierte, probablemente, un torrente de sangre. El texto glífico señala el nacimiento mítico de *Sak Bak*, la diosa madre, en el 3121 a. C., la Creación del Mundo en el 3114 a. C. y el nacimiento del dios *Chaak* o “Sol Joven” (hijo de la diosa *Sak Bak*) en el 2360 a. C., además de otros eventos (Cuevas y Bernal, 2009: 229-230).

Figura 16



Templo de la Cruz

Fuente: About.com Archaeology: http://archaeology.about.com/od/archaeologic7/ss/Palenque-Walking-Tour_10.htm

➤ Templo de la Cruz Foliada

Está edificado sobre el llamado “Cerro Miramar”, a una altura de aproximadamente 15 m estaba formado un tipo de pasillo, a manera de terraza, sobre la que se construyó el templo (Figura 17). En el friso del santuario tiene adornos de estuco (De la Garza, 1992: 79). Este templo hace referencia al nivel terrestre y tuvo como dios regente a *K’awiiil* (G-II), deidad asociada con la fecundidad de tierra, patrón del maíz y de la agricultura en general. El edificio se encuentra en el lado oriente de la plaza ya que, siendo ésta la dirección donde sale el Sol, es la región de la luz y la vida. El santuario es iluminado por el sol en la puesta del solsticio de verano, lo que indica la plenitud de la estación de lluvias y la época de mayor actividad agrícola, la germinación o renacimiento de las semillas (Cuevas y Bernal, 2009: 228).

Figura 17



Templo de la Cruz Foliada

Fuente: About.com Archaeology: http://archaeology.about.com/od/archaeologic7/ss/Palenque-Walking-Tour_11.htm

El motivo central del tablero de este edificio es la planta de maíz, ésta surge de una deidad nariguda que porta en la frente el signo *k'an*, haciendo alusión a la semilla de dicho cultivo. La planta es rematada con el Ave Celeste y en el lado norte, relacionado con el cenit o región celeste, se localiza *Kan Balam*, ofreciéndole una imagen del Dios *K'awil*, y en el sur, porque su existencia acontece ya en el nivel del nadir o región inferior, se encuentra *Pakal*, realizando un autosacrificio. En este tablero se registra el nacimiento del dios *K'awil* en el 2360 a. C. y el autosacrificio de su madre, la diosa *Sak Bak* (Cuevas y Bernal, 2009: 228).

➤ **Templo XIV**

Fue la primera obra arquitectónica del reinado de *K'inich K'an Joy Chitam*. Fue construido en el ángulo noroeste del Grupo de las Cruces, justo al lado del Templo XV (probablemente el recinto funerario de *K'inich K'an B'ahlam*). El Templo XIV fue mandado a erigir para perpetuar la memoria de su antecesor y de la madre de ambos, la señora *Tz'ak-b'u Ajaw* (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 189).

Este edificio convertiría a los personajes aludidos en “figuras de culto permanente”. La fachada oriental del templo fue decorada por lo menos con una estructura sedente de *K'an B'ahlam*. Su rostro presenta los rasgos faciales propios

de éste: nariz larga aguileña y labio inferior colgante (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 193).

➤ Templo XVII o Templo de los Guerreros

Fue construido por *K'inich Kan B'ahlam*. Su principal propósito no fue el culto a los seres sobrenaturales, sino a los antepasados; más bien tuvo un carácter cívico porque en las inscripciones se registran eventos memorables de éstos y las hazañas guerreras del gobernante mencionado. En el texto se relata la fundación de Lakamha' como nueva plaza dinástica gestionada por *B'utz'aj Sak Chi'k* y su heredero *Ahkal Mo' Nahb' I* (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 173-174).

➤ Altar (Plaza del Grupo de las Cruces)

Se encuentra ubicado en medio de la plaza que limita los Templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada. Fue denominado por Ruz Lhuiller ([1958c] 2007: 330) como adoratorio. Su planta, al parecer, era cuadrada y tenía gradas en los cuatro lados.

Figura 18



Altar

Fuente: Cuevas (2008: 683).

➤ Templo XVIII-A

Durante el reinado de *Ahkal Mo' Naab'* se reconstruyeron los Templos XVIII, XVIII-A y XXI, de hecho el primero fue una de las encomiendas más interesantes de

este gobernante. Los tableros en las jambas de la puerta de este edificio describen los acontecimientos fundamentales de su nacimiento y ascensión, enlazados a la entronización de *Muwaan Mat*, 345 años antes. La pared posterior del Santuario en un principio tenía un tablero de estuco; la escena, fechada en 679 o 731, se perdió, pero más de 125 glifos modelados se recuperaron. El texto relata la muerte de su padre, *Batz Chan May* y su abuela, la Señora *Tz'akb'u Ajaw*. Debajo del piso se localizaron tres tumbas, una estaba saqueada y el contenido de las otras dos era abundante en objetos de jade, pero en mal estado (Martin y Grube, 2002: 173).

➤ Templo de las Inscripciones

Es el más importante en Palenque por su tamaño, situación y significado. Una parte de la pirámide que lo sostiene es colina natural, que fue adaptada con escalones, mide 25 m de altura y tiene encima una terraza de la que asciende una escalera de nueve gradas hasta el templo, la cual tiene a los lados lápidas con indicios de relieves (Figura 18). El edificio está orientado al norte y posee dos cámaras: la primera es un pórtico con cinco entradas y la segunda tiene un cuarto central y dos laterales. Su nombre responde a los grandes tableros esculpidos que contienen una de las inscripciones glíficas mayas más largas (620 glifos). A los lados de la puerta central estaban otros dos tableros con glifos. Los pilares de las entradas muestran personajes esculpidos en estuco. El piso está constituido por losas de piedra caliza labrada, una de las cuales tiene dos hileras de agujeros con tapones; es el acceso a una escalera interior abovedada con un descanso de 45 escalones, a partir de éste hay otro tramo de 21 escalones que conduce al centro de la pirámide (De la Garza, 1992: 82).

La construcción de su recinto funerario fue el proyecto más ambicioso de *Pakal II*. Éste aparece representado en la lápida personificando al Dios *K'awiiil* (G-II) (Cuevas, 2009: 224, 225). Fue iniciado por éste gobernante, pero su edificación dio término durante el reinado de *K'inich K'an Balam II*.

Figura 19



Templo de las inscripciones

Fuente: The Palenque National Park: <http://www.parque-palenque.com/inscriptions.htm>

➤ **Templo V del Grupo V**

Su basamento mide 47 m de longitud y 5.25 m de altura. Está formado por dos cuerpos que presentan adosados al muro una parte de escalera de 13 m de largo y alfardas de 1.90 m de ancho elaboradas con piedras de forma biselada, la escalera inferior tiene 13 peldaños y la superior 9, el último escalón de cada escalera consiste en la parte superior del muro en talud de cada cuerpo. El templo se erige sobre un basamento con un zócalo de 2.50 m de altura, y tiene una escalera levemente desfasada hacia el oeste un escalera de 11 m de largo. El Templo V, junto con el de las Inscripciones, son los edificios con dos crujías del área monumental de Palenque que tienen cinco entradas en su pórtico (Tovalín y Ceja, s/f: 5-6).

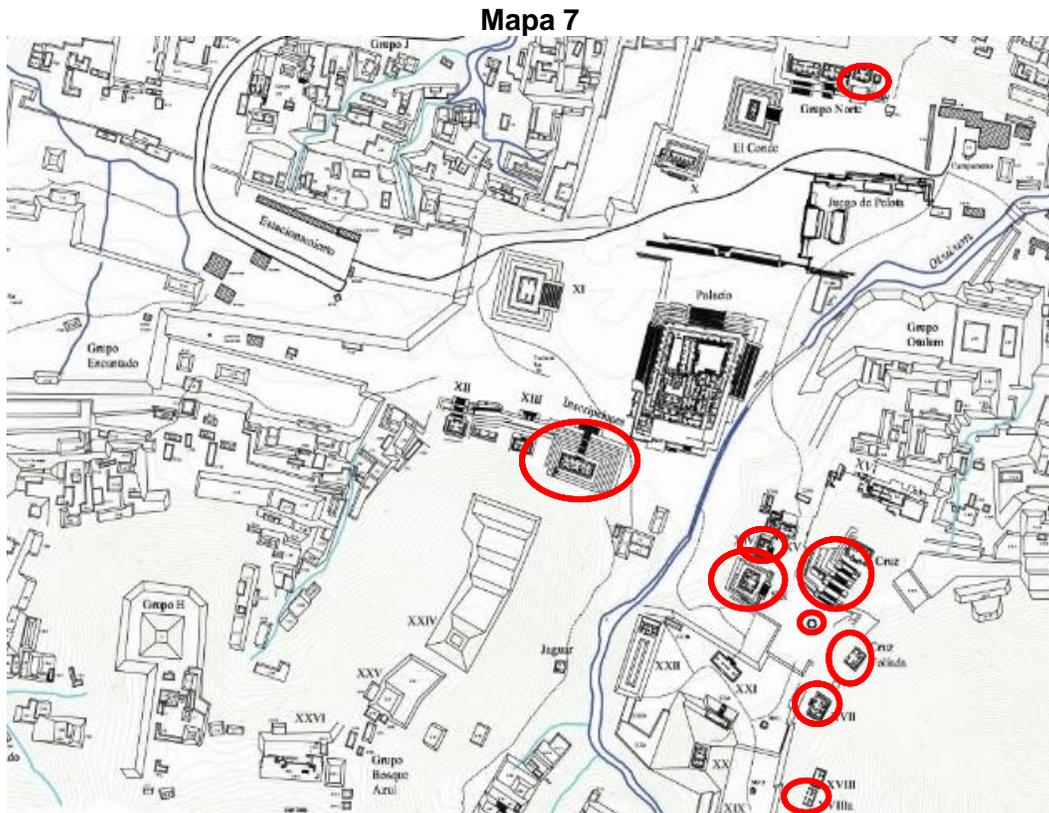
Figura 20



Grupo Norte. Templo V

Fuente: Sanders Reinzen: <http://members.home.nl/sandervk/mexico/m19.htm>

A continuación, se muestra un plano en que se señalan los edificios en los que se encontraron los depósitos de Palenque.



Edificios en los que se encontraron las ofrendas. Palenque
Fuente: Plano de Edwin Barnhart.

4.2.2 TONINÁ

Los depósitos de Toniná fueron localizados en diferentes edificios, la mayor parte proviene de las denominadas Estructuras “F” (F4-6B, F4-3C, F4-3F, F4-3E), otros son las Estructuras D5-5, H6-2,3, H6-4, E5-2, 17-5, E-3 y los Templos I o del Espejo Humeante y del Inframundo.

El núcleo ceremonial del sitio se encuentra conformado por una serie de siete terrazas. Desde la plaza inferior, la acrópolis se muestra como una pirámide montañosa y escalonada, con templos y palacios en cada uno de los niveles (Martin y Grube, 2002: 177). En la Gran Plaza se ubican otros edificios además del Juego de Pelota.

Las denominaciones que Becquelin y Baudez (1979) asignaron a las estructuras en las que se encontraron los depósitos no son las mismas que poseen actualmente, es por ello que se decidió hacer una comparación del plano de los franceses y uno actual⁷. A partir de ello, se encontraron las siguientes correspondencias:

Tabla 4
Estructuras de Toniná

DENOMINACIÓN BECQUELIN Y BAUDEZ	DENOMINACIÓN ACTUAL	DATOS
Estructura D5-5		
Estructura H6-2,3	Juego de Pelota 1	También es denominada Juego de Pelota de los Prisioneros.
Estructura H6-4		Edificio localizado cerca del Juego de Pelota I.
Estructura F4-6B		Se ubica en la Gran Plaza, cerca de la primera terraza.
Estructura F4-3C		
Estructura F4-3F		
Estructura F4-3E		
Estructura E5-2	Templo del Agua	
Estructura 17-5		

➤ Estructura D5-5

A pesar de su extraordinaria ubicación⁸, esta estructura posee un tamaño modesto y consiste en un edificio dividido en tres partes sobre la base de una alta

⁷ Es importante señalar que se decidió trabajar con la nomenclatura propuesta por Becquelin y Baudez (1979), por lo que en el texto se utiliza ésta y no los nombres actuales para referirse a los edificios.

⁸Becquelin y Baudez (1979) utilizan esta expresión ya que el edificio, como se ha señalado, se encuentra ubicado en la séptima terraza.

plataforma de 1.20 m. Tiene una superestructura, inusual en el área maya, lo que sugiere una división funcional del edificio: acceder desde el oeste, dos partes de igual área que se comunican entre sí; orientación sur, una pequeña y aislada de la otra habitación. Se informó de la abundancia de vestigios domésticos localizados en las excavaciones al pie de la estructura, sería entonces una residencia, pero por su excepcional ubicación sólo podía ser de un personaje importante vinculado a los templos cercanos: su sacerdote o su guardián (Becquelin y Baudez, 1979: 34-35).

Por su ubicación (detrás del Templo del Espejo Humeante. Ver Mapa 8), es muy probable que se trate de la estructura que se muestran en la siguiente imagen:

Figura 21



Probable Estructura D5-5
Fotografía de Lizbeth Ortiz

➤ Estructura E5-2

Se encuentra en la sexta terraza y se conoce actualmente como Templo del Agua. Un pedestal frente a la estructura fue diseñado para recibir un monumento (M.102) (Becquelin y Baudez, 1979: 36).

Figura 22



Estructura E5-2
Fotografía de Lizbeth Ortiz

Figura 23



M. 102

Fuente: Becquelin y Baudez (1982: 1285).

- Juego de pelota
 - Estructura H6-2,3, Juego de Pelota 1.

La cancha de juego de pelota 1, que consiste en las Estructuras H6-2,3, se encuentra en el lado este de la plaza. La cancha tiene forma de I, se localizaron tres marcadores circulares que indican el centro y los extremos. El marcador norte

(M.69) era liso, el central (M.68) estaba tallado y el sur desapareció (probablemente es el M.51). (Becquelin y Baudez, 1979: 70, 80).

Los tres ejes transversales son definidos por tres parejas de esculturas compuestas, una que define el centro y las otras dos los extremos del "pasillo". Los marcadores tienen una buena función para indicar límites y dividir el terreno en las zonas de juego, lo que se ve reforzado por la alineación de esculturas colocadas en un nivel más alto (Becquelin y Baudez, 1979: 86).

Respecto a la iconografía, ocupa un lugar destacado el tema del "cautivo". En cada panel, ocho glifos dispuestos en dos columnas forman una inscripción que comienza cada vez con los mismos dos signos. No hay duda de que estos textos deben estar estrechamente conectados con la estatua de un cautivo que se localizó. Como los mayas utilizaban prisioneros como víctimas de sacrificios, el foco en estas representaciones y textos pudo ser, ya sea el cautivo en forma de "víctima" o el de "enemigo derrotado"; en la primera hipótesis, la inscripción será de carácter religioso; en el segundo, tendría un carácter militar o político (Becquelin y Baudez, 1979: 86).

Martin y Grube (2002: 181) han señalado que el tema que predominó en el reinado de *B'aaknal Chaak* fue el conflicto con Palenque y la lucha por el dominio de la región, de esta manera, las victorias eran celebradas con esculturas de los cautivos, las más importantes fueron las del juego de pelota. Es probable que esta cancha sea la que dicho gobernante dedicó en el 699 d. C. En un principio, poseía seis prisioneros esculpidos que se identificaba por su nombre tallado en un escudo ubicado debajo de ellos.

Figura 24



Marcador norte (actualmente, probablemente reproducción), Juego de Pelota 1, Toniná

Fotografía de Lizbeth Ortiz.

En esta hipótesis, este juego de pelota parece más que una zona con implicaciones mítico-religiosas; también sería un ensamble monumental de imposición o enumeración de los logros militares celebrando el poder del gobernante y su linaje. Esto no excluye la interferencia de poderes sobrenaturales: la presencia del monstruo *Cauac*, dios de la lluvia, se encuentra representado como la cabeza de un monstruo dual destinada a ser vista de perfil (Becquelin y Baudez, 1979: 85).

Figura 25



Marcador sur (actualmente, probablemente reproducción), Juego de Pelota 1, Toniná.

Fotografía de Lizbeth Ortiz

Figura 26



Marcador central (actualmente, probablemente reproducción), Juego de Pelota 1, Toniná

Fotografía de Lizbeth Ortiz

Figura 27



Juego de Pelota1

Fuente: Meridiano 90: <http://diariomeridiano90.blogspot.mx/2010/12/juego-de-pelota-de-tonina-seria-el.html>

➤ Estructura H6-4

Se localiza en la plaza, cerca del Juego de Pelota 1, al sur de éste. Es posible que en un principio, la estructura fuera una plataforma abierta, protegida por un techo sostenido por ocho pilares. Entonces podría servir como un refugio para los espectadores del juego de pelota, sin embargo no se conoce exactamente su función (Becquelin y Baudez, 1979: 88, 90).

Hay que resaltar el tamaño relativamente pequeño de las habitaciones, ya que esto limita el número de ocupantes. Por los pocos restos domésticos que se localizaron en la estructura, hay pocas posibilidades de que fuera una residencia, probablemente por construcciones anexas que parecen ser un reservorio y un canal de drenaje que no pueden ser consideradas puramente domésticas, quizá estaban destinados para las abluciones que debieron tener un carácter ritual (¿purificación?), muy posiblemente relacionadas con la práctica del juego de pelota (Becquelin y Baudez, 1979: 90).

➤ Estructuras “F”

Forman parte del grupo residencial del ángulo oeste de la primera terraza de la Acrópolis. Este grupo está constituido por siete montículos (F4-3 a F4-9), cuatro

de ellos dispuestos alrededor de un patio y otros dos al norte. La secuencia del grupo y de la terraza contiene cuatro fases de construcción (I-IV). Durante la fase II (Clásico Tardío), había una residencia principal (F4-6), unas dependencias (F4-3), un templo con su anexo (F4-8, F4-9) y un edificio abierto con seis pilares, que probablemente formaba un centro de reunión (F4-7); también había uno con función doméstica (F4-4). El F4-3 consiste en una superposición de dos construcciones (3E y 3F) de fase IV, una de fase III (3D), dos de fase II (3C y 3B) y una de fase I (3A) F4-6, situado al norte de la plaza, mide 7 m por 12 m y 50 cm como mínimo. Algunas líneas de piedra eran visibles en el sur. Por último, los dos montículos al norte, al oeste la F4-4 y al este la F4-3, tenía sólo veinte centímetros de alto y poseían el tamaño medio de otros montículos (Becquelin y Baudez, 1979: 97; Becquelin y Taladoire, 1990: 5,7).

➤ Estructura 17-5

En el Grupo I-7, además de escondites, en los que se localizaron jade y otras piedras sin labrar, también había restos de esta piedra verde y nácar, lo que permite suponer la existencia de un taller de joyería, no obstante, también se encontraron varias tumbas (Becquelin y Taladoire, 1990: 9).

Este montículo se encuentra ubicado en el norte y es el más alto.

➤ Templo I o Templo del Espejo Humeante

Es uno de los templos principales y se encuentra localizado en la séptima terraza. Su construcción comenzó a finales del Clásico Temprano. Funcionó como santuario dedicado a los dioses del Inframundo y a las deidades celestes (Pescador, 2009: 260).

Figura 28



Templo del Espejo Humeante (parte trasera)

Fotografía de Lizbeth Ortiz

➤ **Palacio del Inframundo**

Se encuentra ubicado en la primera terraza, en el extremo oriente. Su construcción dio comienzo a finales del Clásico Temprano. Su estructura es un laberinto, esta forma posee una forma ritual y simbólica que hace referencia a la entrada al Inframundo. Tiene once corredores techados con bóveda a los que sólo se puede ingresar por la parte sur, pasando tres puertas con dintel de piedra y bóveda maya. Conforme se avanza en el interior, los corredores se oscurecen porque la única iluminación entra por dos ventanas en forma de cruz ubicadas sobre la fachada sur del edificio (Pescador, 2009: 257).

Figura 29

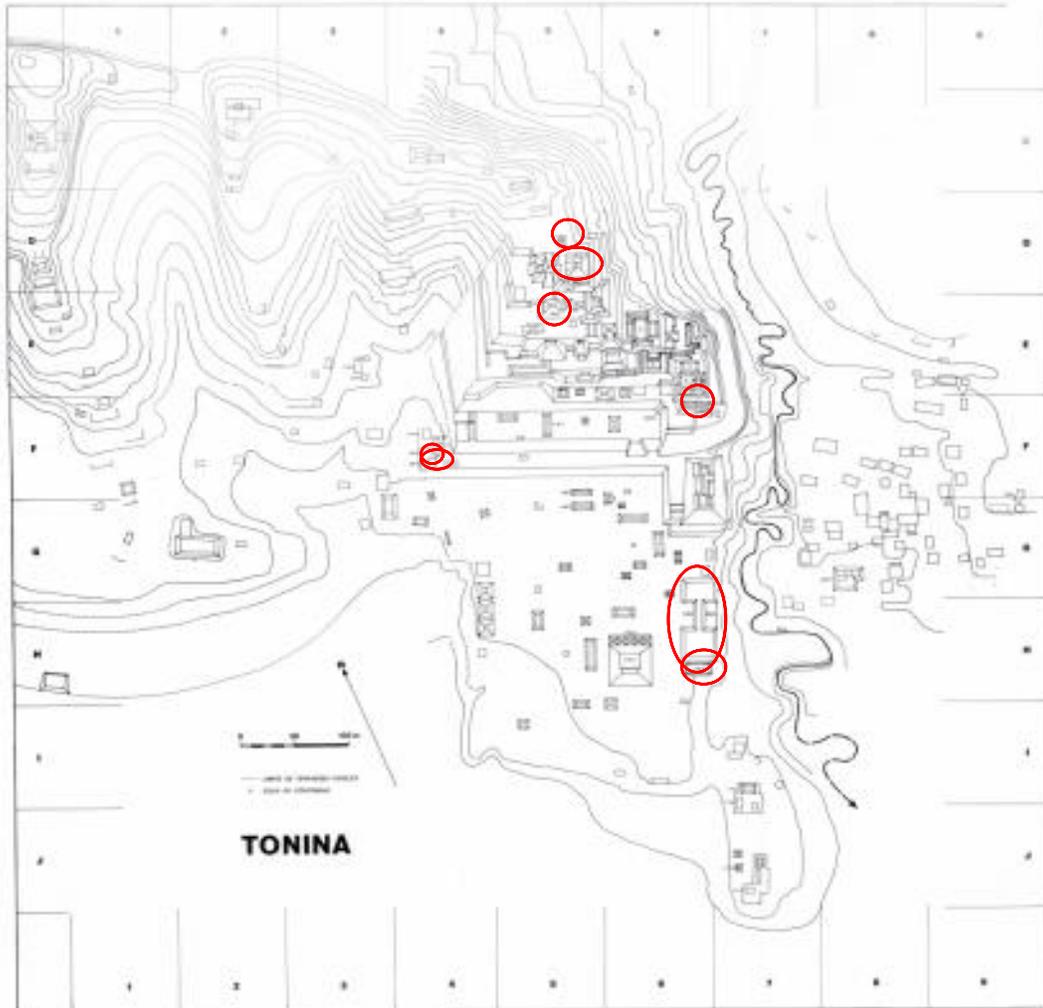


Palacio del Inframundo

Fotografía de Lizbeth Ortiz

En seguida, se muestra un plano de Toniná en el que se indican los edificios en los que se encontraron los depósitos.

Mapa 8



Edificios en los que se encontraron las ofrendas

Fuente: Archives de Missions Archéologiques Françaises à l'étranger.

4.3 El contenido de las ofrendas y sus materiales

En Palenque y Toniná, fue encontrada una gran variedad de depósitos, tal como ha sido reportado para otras ciudades como Tikal, Caracol, Santa Rita, entre otras. Sin embargo, esta diversidad de *caches* y contenido encontrados arqueológicamente en el área Maya no debe ser del todo sorprendente, especialmente dado el interés de los mayas por hacer ofrendas (Chase, 1988: 85).

A continuación se describe cada uno de los objetos que conformaban las ofrendas, se muestran algunas imágenes de las vasijas o de otros elementos.

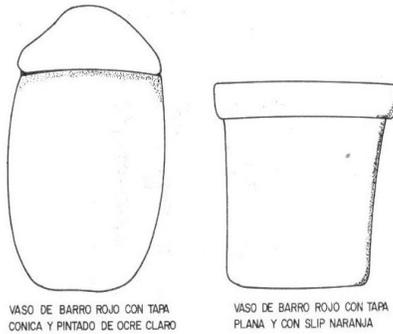
4.3.1 PALENQUE

TEMPLO DEL SOL

Primera ofrenda:

Fuente: Fernández (1991: 256).

Figura 30



Una vasija cilíndrica de fondo plano con tapa cónica, de barro rojo pintado de blanco que contenía: dos huesecillos probablemente de antropoide y un fragmento de concha. Además de otra vasija cilíndrica de fondo plano con tapa plana, de barro rojo con engobe naranja que albergaba un diente de tiburón, cuatro

fragmentos de jade, una especie de espina y varios huesecillos, tal vez de pájaro (Fernández, 1991:240).

Este depósito fue encontrado en cerca de la escalera, pegada al basamento, en una caja de ofrenda (Ver ANEXOS. Templo del Sol. Ofrenda I). Hay que destacar que las dos vasijas contenían objetos en su interior.

En la segunda vasija llaman la atención la espina y el diente de tiburón, ya que éstos se asocian con las ofrendas de sangre, se puede relacionar el jade con la fertilidad, mismo concepto con el que puede asociarse el mono y la concha, además de relacionarse éstos con el inframundo.

Segunda ofrenda:

Figura 31



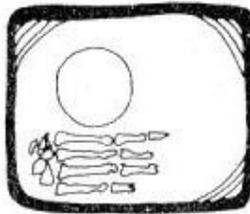
Una vasija cilíndrica de tapa plana, de barro rojo con engobe naranja, igual a la de la primera ofrenda que contenía restos de huesecillos incinerados y dos pequeños jades; a un lado de la vasija había varios huesecillos, el 2o., 3o., 4o. y 5o.

Fuente: Fernández (1991: 258).

metacarpianos del orden primate, suborden antropoide, familia cevidae, sin poderse determinar género ni especie (Fernández, 1991: 240).

Esta ofrenda se encontró “dentro del templo” (Ver ANEXOS. Templo del Sol. Ofrenda II). Hay que destacar el hecho de que los huesos de mono estuvieran fuera de la vasija, como puede verse a continuación:

Figura 32



Fuente: Fernández (1991: 258).

Las vasijas de la primera y segunda ofrenda son parecidas y las dos contenían huesos de mono y restos de jade, los cuales pueden asociarse con la fertilidad.

Tercera ofrenda:

Fuente: Fernández (1991: 260).

Figura 33



CABEZA DE ESTUCCO
PINTADA DE ROJO
PERTENECIENTE A LA
DECORACION DEL
SANTUARIO

Cabeza pintada de rojo que estaba dentro de una caja formada con piedras de relleno pero estucada. Probablemente esta cabeza formaba parte del friso frontal del Santuario, ya que en los costados de éste había dos muy parecidos (Fernández, 1991: 241). Esto último no puede

confirmarse por falta de pruebas, no obstante se señala ya que el autor hizo mención de ello.

Esta cabeza de estuco fue localizada cerca de un muro (Ver ANEXOS. Templo del Sol. Ofrenda III). Los ojos de esta representación son grandes, tiene nariz prominente y labios gruesos. Consiste en una representación del rostro del dios solar.

Cuarta ofrenda:

Cajete con tapa que contenía cinabrio, jade, obsidiana y falanges de jaguar (Cuevas, 2008: 60).

Aunque no se dan más detalles de esta ofrenda, resaltan los restos de jaguar y la obsidiana. Al parecer se encuentra asociada con el sacrificio.

TEMPLO DE LA CRUZ

Ofrenda central: fue saqueada. Fue colocada cuando se construyó el edificio, “probablemente contenía objetos de gran interés” (sic) (Fernández, 1991: 265).

- Lado poniente:

Ofrenda Núm. 1:

Figura 34

Fuente: Fernández (1991: 281).



Una ollita de barro café claro, pintada de negro por dentro y fuera, grabada con semicírculos en forma de flor; contenía un poco de “tierra fina blancuzca”. Esta ollita tenía como tapadera un cajete de fondo plano, de bordes ligeramente divergentes, de barro ocre, pintado por dentro de color café oscuro y por fuera con decoración negativa de rueditas color ocre

(Fernández, 1991: 277).

Llama la atención en esta ofrenda que la ollita sólo contenía “tierra fina blancuzca”, aunque ya se ha señalado que estaba pintada de color negro por dentro, tal vez en algún momento, estuvo recubierta de estuco y el desprendimiento de éste provocó la acumulación de dicho material, sin embargo, también existe la posibilidad de su colocación intencional. Los motivos representados en la olla forman una flor. La decoración del cajete podría parecer manchas.

Ofrenda Núm. 2:

Objeto de “forma caprichosa”, probablemente se formó de alguna sustancia orgánica que con el tiempo se desintegró, pero que quedó grabado en el concreto

de cal con que fue cubierto. Cuando se destapó la ofrenda, “tenía un color rojo tan vivo como el de la sangre fresca”, no obstante, al contacto con el oxígeno del aire se decoloró (Fernández, 1991: 277).

El material rojo de esta ofrenda, probablemente era cinabrio.

Ofrenda Núm. 3:

Estaba rellena de tierra de escombros y algunos fragmentos de estuco (Fernández, 1991: 277).

Ofrenda Núm. 4:

La ofrenda consistía en tierra (Fernández, 1991: 277).

Ofrenda Núm. 5:

Contenía tierra y un núcleo de obsidiana negra (Fernández, 1991: 277).

Es interesante que la obsidiana se presente solamente como un núcleo, es muy probable que se haga referencia a su simbolismo.

Ofrenda Núm. 6:

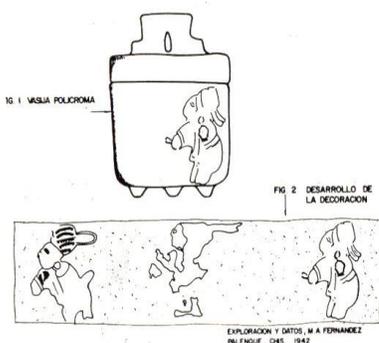
El relleno de concreto de estuco, moldeó un objeto con forma irregular; contenía una sustancia orgánica de un color rojo “vivo” que se desintegró (Fernández, 1991: 277-278).

Existe cierto parecido entre esta ofrenda y la núm. 2, las dos contienen objetos de forma irregular con una sustancia de color rojo, probablemente cinabrio.

Ofrenda Núm. 7 (Fernández, 1991: 278):

Figura 35

Fuente: Fernández (1991: 284).



7a. Relleno de concreto de estuco de forma irregular, que penetró hasta el cimiento del Santuario. Contenía tierra y huesos de murciélago.

7b. Contenía una vasija de “tipo teotihuacano”, de barro ocre con engobe café oscuro; tapa plana con agarradera almenada y tres soportes pequeños cónicos, pintada por dentro, y por fuera decorada con tres figuras representando a sacerdotes, “gorditos y chaparros”; los colores utilizados fueron el carmín, el bermellón, el ocre amarillo y el verde, con figuras café oscuro. Esta vasija estaba rodeada de tierra y en su interior, lleno de la misma, contenía huesitos de murciélago.

Esta ofrenda era doble. En las dos se encontraron huesos de murciélago, mismos que se relacionan con un “lado oscuro”, con la muerte.

Ofrenda Núm. 8:

Contenía tierra (Fernández, 1991: 278).

Ofrenda Núm. 9:

Contenía tierra cubierta de estuco (Fernández, 1991: 278).

Ofrenda Núm. 10:

Contenía arena de pedacitos de caliza, granos de caliza y “sustancia calichosa” (Fernández, 1991: 278).

- Lado Oriente:

Ofrenda Núm. 1:

Rellena de tierra de escombro, con fragmentos de estuco y algunos huesitos de murciélago (Fernández, 1991: 279).

Estaba abierto. Es difícil emitir un juicio sobre los depósitos que se encontraron destapados, ya que no se puede estar seguro de que los materiales fueran colocados intencionalmente, como es el caso de la tierra y el estuco, además que probablemente falten algunos elementos.

Ofrenda Núm. 2:

Contenía tierra (Fernández, 1991: 279).

Ofrenda Núm. 3.

Contenía tierra (Fernández, 1991:279).

Ofrenda Núm. 4:

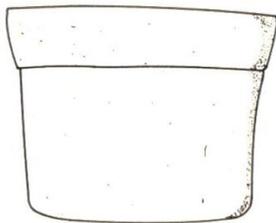
Rellena de tierra con escombro (Fernández, 1991: 279).

También este depósito se encontró abierto.

Ofrenda Núm. 5:

Fuente: Fernández (1991: 288).

Figura 36



VASO

El estuco cubrió casi por completo la vasija, motivo por el cual costó mucho sacarla, por lo que se rajó la tapa. Era de barro rojo pulido. Contenía arena con pedacitos de cuarzo, “sustancia blanca calichosa”, arena de tierra y pedazos de cinabrio cristalino (Fernández, 1991: 279).

Se observa la presencia de minerales y tierra.

Ofrenda Núm. 6:

Figura 37



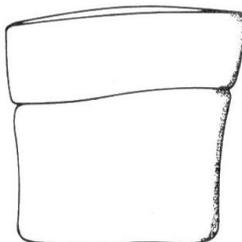
VASO

La vasija fue rodeada de tierra gris; es de barro rojo. Contenía tierra fina blanca (Fernández, 1991: 279).

Fuente: Fernández (1991: 289).

Ofrenda Núm. 7(Fernández, 1991: 279):

Figura 38



7a. Rodeada de tierra, estaba una vasija del mismo tipo de las anteriores, de barro rojo pero hecha más “toscamente”. Contenía tierra rojiza

7b. Contenía tierra.

Fuente: Fernández (1991: 290).

Esta ofrenda también es doble, al igual que la Ofrenda núm. 7 del Lado Poniente, pero el contenido sólo era tierra.

Ofrenda Núm. 8:

Fuente: Fernández (1991: 291).

Figura 39



VACIADO DEL MOLDE DE CONCRETO OFRENDA

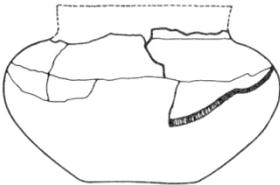
Vaciado de concreto de estuco, cuyo molde pudo ser la representación de la cara de un viejo modelada en tierra (Fernández, 1991: 280).

Llama la atención que esta representación se realizara en tierra.

Ofrenda Núm. 9:

Fuente: Fernández (1991: 291).

Figura 40



OLLA DE BARRO GRIS CON SLIP OCRE

Fragmentos de una ollita en donde probablemente estuvo la ofrenda. La ollita es de barro ocre pintada de café (Fernández, 1991: 280).

Este depósito estaba abierto. Lo único que se recuperó de él fue la vasija.

Ofrenda Núm. 10:

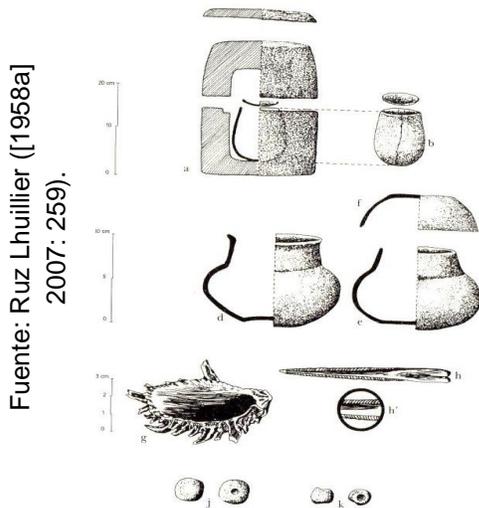
Rellena de tierra y fragmentos de estuco (Fernández, 1991: 280).

Cuando se localizó este depósito también se encontró abierto.

Miguel Ángel Fernández (1991: 265) ha señalado que la ubicación más óptima de los depósitos habría sido en una misma línea, porque el suelo presenta dificultades para ser perforado en cualquier lugar. Ha sugerido que la localización de las ofrendas del lado Oriente, disociando las 1, 2 y 7, forman una figura que recuerda la Osa Menor, aunque podría ser una coincidencia. Las ofrendas del lado Poniente, abstrayendo las 1, 3 y 7, podrían relacionarse con la Osa Mayor (sic).

Ofrenda I (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 257-258):

Figura 41



Caja de piedra caliza localizada en el centro de la cavidad y que se compone de recipiente, tapa y falsa tapa. Es de forma más o menos cilíndrica, con gruesas paredes pintadas interiormente de rojo; contenía un vaso de barro café liso con tapa. Éste contenía polvo, un fragmento de tepalcate de barro negro pulido, fragmentos de mezcla y posible materia orgánica.

Ollita de barro café pulido en el exterior y borde interior. Contenía tierra, fragmentos de estuco y varios tepalcates de barro café; otra ollita con las mismas características; estaba tapada por un cajete y contenía, además de polvo y de una concha: minúsculos fragmentos de minerales que fueron identificados por el investigador Eduardo Schmitter, del Instituto de Geología, como azurita, crisocola, microclina, jadeíta, dioplasa, granate y fragmento de calcita con limonita; aguijón de la base de la cola de un *Myliobathis* (*M. serratuso* *M. magister*), pez fósil del terciario perteneciente al grupo de los Elasmobranquios batoideos (rayas), según informe del doctor Roberto Llamas, director del Instituto de Biología.

La concha marina pertenece a la familia *Spondylus*, probablemente *Spondylus americana* de las costas del Golfo de México (informe del doctor Llamas), se encontraba en la segunda ollita y a su vez contenía polvo rojizo y los siguientes objetos: dos minúsculas perlas, una oblonga y otra esférica; dos fragmentos de plaquitas de pirita de hierro procedentes de un mosaico; minúsculos fragmentos de azurita y crisocola, una cuenta de jade semicilíndrica. También se encontró una cuenta de jade casi esférica que se hallaba en el fondo de la caja de piedra.

Esta ofrenda se encontró en un depósito cruciforme (Ver Anexos. Templo de la Cruz. Ofrenda 1), estaba ubicada en el cuarto central del edificio. Al parecer,

la ofrenda estaba distribuida de la siguiente manera: en la parte central se encontraba el vaso en la caja de piedra, en la derecha la ollita tapada por un cajete y en la izquierda la otra ollita. Hay que destacar que la vasija que contenía mayor número de objetos era la segunda.

Se destaca el contenido del vaso, quizá contenía algún material perecedero. Además, se puede notar elementos asociados al sacrificio de sangre, el aguijón de raya como punzador, la concha *Spondylus* como recipiente del líquido. Las cuentas de jade se relacionan con la fertilidad.

Ofrenda II:

Figura 42

Fuente: Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 261).



Vasito de barro café pulido en ambos lados al igual que su tapa, muy parecido a las piezas de cerámica de la Ofrenda I. Estuvo cerrado por una tapa de barro que se encontró reclinada sobre el vaso; contenía: aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis*; diente fósil de *Odontaspis*, tal vez *O. cuspidata*, pez elasmobranquio

del terciario, familia de los Lámnidos, según informe del doctor Llamas; tres huesos pertenecientes al cuerpo de un mono semifósil, probablemente *Alluata paliata* o bien de *Atelles vallerosus*, según comunicación del doctor Llamas; siete pequeñas vértebras fósiles de un pez elasmobranquio del terciario; pequeño fragmento de Diopside-jadeita; tepalcate de barro rojizo (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 262).

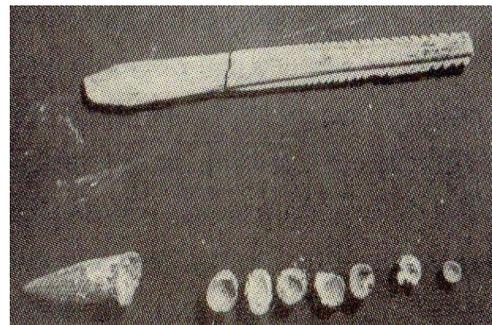
Figura 43



Huesos de mono semifósil.

Fuente: Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 263).

Figura 44



Aguijón de *Myliobatis*; Diente fósil de *Odontaspis*; Vértebras de pez elasmobranquio.

Fuente: Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 263).

Este depósito se encontró en medio de la entrada central del pórtico. En esta ofrenda hay varios huesos fósiles, en su mayoría marinos. Se debe señalar la asociación de los dientes de tiburón con el sacrificio de sangre, mismo que se relaciona con el agujijón de raya. El mono, en esta ocasión, debe relacionarse con aspectos de la fertilidad y el inframundo.

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA:

Ofrenda 1:

Contenía un poco de tierra blancuzca calichosa (Fernández 1991: 280).

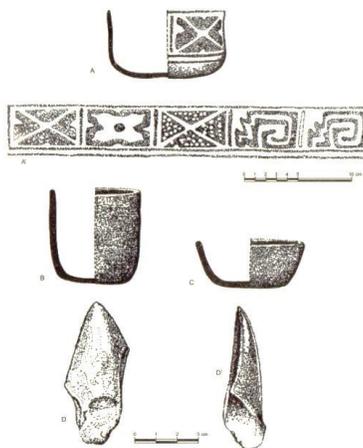
Ofrenda 2:

Contenía mayor cantidad de tierra de color café oscuro (Fernández 1991: 280).

Ofrenda I:

Figura 45

Fuente: Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 275).



Un cajete de barro rojizo liso tapado con un vaso del mismo material y un cajete de barro café claro pulido con decoración blanca de motivos geométricos por procedimiento de pintura negativa, el primero contenía polvo de cinabrio, huesecillos y un diente fósil de un pez elasmobranquio del terciario (tiburón), del género *Carcharodon*, de la familia de los Lámnidos (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 268-

269).

Este depósito fue encontrado en medio del pórtico del templo. Los motivos que muestra uno de los cajetes, corresponden a grecas escalonadas, flores (una con una "X" y otra con punto al centro) y triángulos punteados que forman un cuadrado. Al parecer (Ver ANEXOS. Templo de la Cruz Foliada. Ofrenda I) la ofrenda estaba organizada de la siguiente manera: el cajete con decoración a la derecha y el cajete tapado por el vaso a la izquierda.

Esta ofrenda se puede asociar con elementos de fertilidad, los motivos en la cerámica aluden a esto; el diente de tiburón y el cinabrio se relacionan con el sacrificio de sangre.

TEMPLO XIV

Ofrenda 1

Figura 46

Fuente: Acosta (1973: 51).

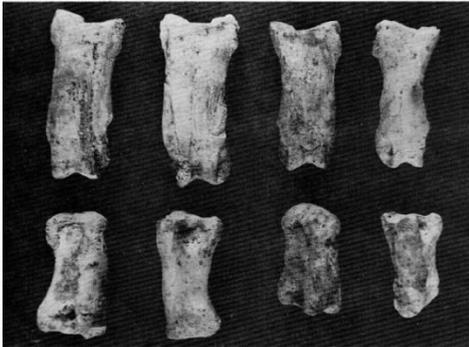


Se ubicó en el Santuario y se encontraron dos vasijas pequeñas con tapa. Una que poseía forma de vaso contenía nueve huesos que corresponde a falanges de jaguar. La otra que era una ollita tenía una cuenta de concha. Alrededor de las dos

piezas de cerámica había 22 fragmentos de coral típico del Golfo de México (*Montastrea Annularis*), de los cuales, 3 tenían más o menos forma redondeada (Acosta, 1973: 33,35).

Figura 47

Fuente: Acosta (1973: 52).



Llama la atención la presencia de solamente los huesos de los dedos de dicho felino. De todas las ofrendas que se retoman en este trabajo (de los dos sitios) ésta es la única que contenía coral. No debe extrañar su presencia ya que en Palenque hay varios elementos marinos.

La cuenta de concha, (como se verá es un objeto característico de Toniná).

TEMPLO XVII

Ofrenda 1 (Elemento 8): Consiste en un pequeño cajete con tapa y paredes curvo-divergentes, su fondo es plano y de pasta delgada café con desgrasante fino (Fernández Martínez, 1996: 89).

Ofrenda 2 (Elemento 9): Vaso de paredes curvo divergentes con tapa, es de desgrasante fino color café (Fernández Martínez, 1996: 89).

Ofrenda 3 (Elemento 10): Vaso de paredes curvo-divergentes, desgrasante fino y pasta café, con tapa (Fernández Martínez, 1996: 89).

Ofrenda 4 (Elemento 11): Vaso de paredes rectas de pasta café y desgrasante fino, con tapa (Fernández Martínez, 1996: 89).

Ofrenda 5 (Elemento 12): Cajete color naranja con tapa de pasta fina. Tiene paredes curvo divergentes (Fernández Martínez, 1996: 89).

Ofrenda 6 (Elemento 13): Cajete de pasta color naranja de paredes recto divergentes y fondo plano no tenía tapa (Fernández Martínez, 1996: 89).

Ofrenda 7 (Elemento 14): Caja de ofrenda de forma rectangular de pasta naranja con desgrasante fino (Fernández Martínez, 1996: 96).

Ofrenda 8 (Elemento 15): Vaso de pasta naranja con desgrasante fino de paredes rectas y tapa (Fernández Martínez, 1996: 99).

Es muy probable que estos elementos hayan contenido materiales orgánicos o perecederos ya que se encontraron vacíos (Fernández Martínez, 1996: 89).

ALTAR (Plaza del Grupo de las Cruces).

Ofrenda

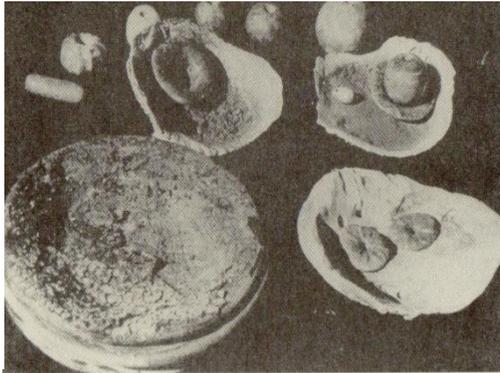
En el interior del montículo se localizaron varias bolitas de barro a diferentes profundidades, un diente fósil de tiburón, dos cajetes y una olla de barro (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 330).

Resalta en la ofrenda el diente de tiburón.

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES (Ruz Lhuillier, [1954] 2007: 190-192):

Figura 48

Fuente: Ruz Lhuillier ([1954] 2007: 192).



Tres pequeños platos de barro ocre rojizo, que estaban superpuestos, con pintura al fresco de color verde, sobre baño café en el interior; fondo plano y paredes divergentes.

Tres conchas marinas de la misma especie, con perforaciones simétricas probablemente artificiales, y de otras causadas por parásitos. Las tres contenían polvo rojo (cinabrio) y objetos de jade.

Dos discos de jade, perforados en el centro y tallados en forma de flor de seis pétalos; color verde, ligeramente azulado. Parecen adaptarse a las orejeras que se mencionan después; se encontraron dentro del polvo rojo de una concha.

Una perla en forma de lágrima, bastante bien conservada pero agrietada. Una fractura pertenece a su diámetro mayor, por lo que la perla se abre en dos. Se encuentra perforada cerca de su extremo más angosto y presenta otra perforación en el extremo mismo, perpendicular a la primera.

Dos orejeras circulares de jade, la primera hallada en una concha y la segunda en otra, encima del polvo rojo. Color verde intenso.

Siete cuentas de jade, cuyo color va desde el verde claro vetado de blanco, hasta el verde intenso. Una de las cuentas es casi esférica; tres son achatadas, una es de sección triangular, otra tiene forma de calabaza y otra es tubular. Se encontraron cerca de las conchas y una de las cuentas estaba sobre una orejera en una concha.

La ubicación de este depósito es relevante. Se encontró en el Templo de las Inscripciones, edificio dedicado a albergar la tumba de *Pakal*. Se encontraba cerca de la escalera de este edificio (Ver Anexos. Templo de las Inscripciones).

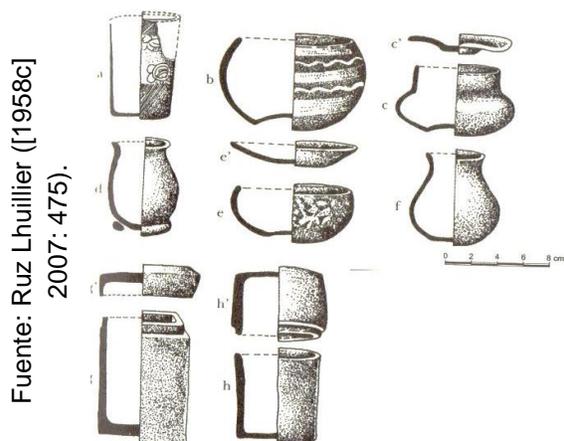
Esta ofrenda que probablemente estuvo asociada con el motivo del edificio, se orienta a un aspecto fértil, ya que el jade (presente en cuentas y orejeras en

forma de flor) y los platos de barro pintados de color verde pueden relacionarse con esto, se debe sumar el simbolismo acuático, pero también inframundano, de las conchas, las cuales servían como receptáculo de algunas cuentas y contenían cinabrio, mismo que indica el aspecto de élite a la ofrenda.

TEMPLO V

Ofrenda I:

Figura 49



Se componía de varias vasijas miniatura de barro (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 447, 475):

a) Vasito de barro ocre claro con glifos incisos y dos fajas de pintura azul sobre estuco.

b) Cajete de barro rojizo con pintura negativa crema.

c) Ollita de barro rojizo con baño anaranjado.

c' No aparece la descripción.

d) No se hace referencia a ésta.

e) Cajete de barro ocre claro con restos de pintura negra.

e' Platito de barro ocre amarillento con pintura roja (tapa del e)

f) Ollita de barro rojizo con baño anaranjado.

g) Caja de base cuadrada, mismo barro.

g' Tapa de la anterior.

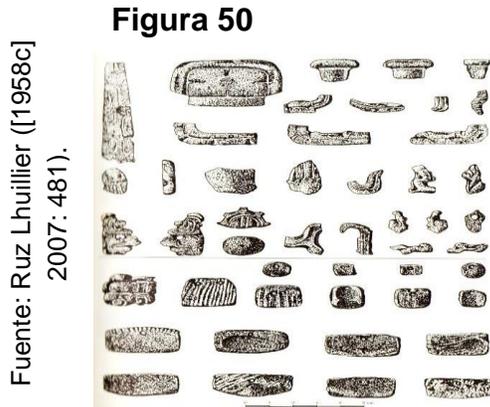
h) Vaso cilíndrico de barro rojizo.

h' Tapa de barro ocre claro

Varias de estas piezas tenían representaciones que al parecer son glifos, “ondas” y otras que no se aprecian bien. Este depósito fue localizado en el pórtico del edificio. La presencia de estas pequeñas vasijas, probablemente indique que

en algún momento tuvieron sustancias importantes, debido a la cantidad que podían contener.

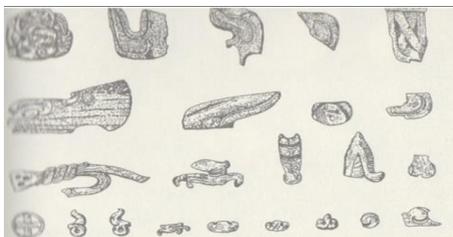
Ofrenda II:



Estaba constituida por varios fragmentos de jade, concha y nácar, algunos parcialmente ahumados o carbonizados. Los objetos de la parte de arriba son fragmentos de mosaico de jade y los de abajo son un jeroglífico y conchas perforadas, los que se muestran en la siguiente imagen son

fragmentos de mosaico de concha y nácar (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 447, 481, 483).

Figura 51

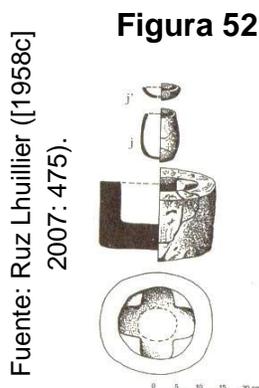


Fuente: Ruz Lhuillier ([1958c] 2007: 483).

Hay varias representaciones en los elementos que conforman esta ofrenda; no obstante también pudieron colocarse por su simbolismo y no sólo por la forma. Tal vez formaron parte de cierto ritual, ya que algunos estaban quemados. Se puede ligar al jade con la

fertilidad y a la concha y el nácar con el aspecto marino.

Ofrenda III:



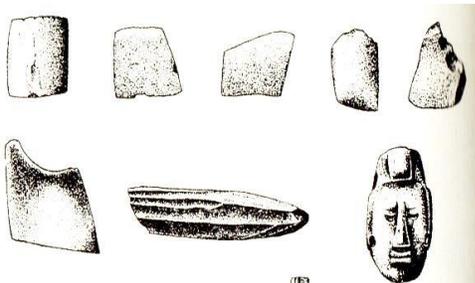
Estaba formada por una caja cilíndrica de piedra, tallada en forma de cruz, que contenía un vaso de barro “tosco” tapado con un platito, un diente de tiburón fósil del terciario

y otro diente pequeño de pez (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 447).

Llama la atención en esta ofrenda, que la caja de piedra sea cruciforme. Se encontró en el Santuario. La presencia de los dientes, probablemente se asocie con algún sacrificio o haga referencia los dioses de la Triada.

TEMPLO XVIII-A

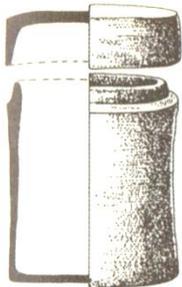
Figura 53



Vaso de barro con tapa y una cabecita de jade. La vasija contenía un núcleo de obsidiana y huesos de jabalí, según identificación del profesor Bernardo Villa Ramírez (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 464).

Fuente: Ruz Lhuillier ([1958c] 2007: 488).

Figura 54



Se encontró en el santuario. El núcleo de obsidiana, similar al de una de las ofrendas del Templo de la Cruz, quizá sólo haga alusión a su simbolismo. Las figurillas de jade, en ocasiones, forman parte de ofrendas, como este caso.

Fuente: Ruz Lhuillier ([1958c] 2007: 477).

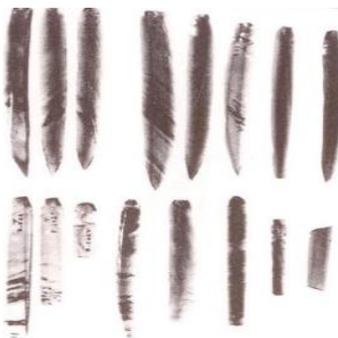
4.3.2 TONINÁ

ESTRUCTURA D5-5

Cache I-2 (Becquelin y Baudez, 1979: 165).

Figura 55

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).



Al fondo de la fosa, se depositó un vaso grande, cerrado por un plato y un tazón que contenía otro vaso que a su vez albergaba 8 hojas de obsidiana, pedazos de carbón y una docena de fragmentos de huesos muy pequeños, no identificados.

El otro grupo comprendía dos tazones abiertos, uno en forma invertida sobre el otro, y 7 hojas de obsidiana, con ubicaciones y profundidades distintas (la pieza 8, a la altura del tazón, probablemente cayó del grupo superior). Pertenece al Clásico Tardío.

Figura 56

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).



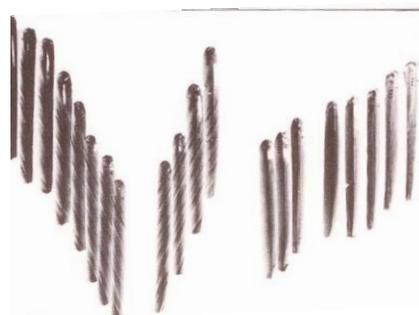
Por lo que puede observarse, es probable que los objetos conformaran dos ofrendas distintas. Becquelin y Baudez (1979: 165) han señalado que el mal estado de conservación del grupo superior no sólo puede responder a su cercanía con la superficie, sino también que los grupos pertenezcan a dos depósitos distintos, bajo esta hipótesis, el grupo inferior sería intruso y responsable del desorden del otro.

La ofrenda estaba constituida por seis objetos de cerámica. Se debe destacar la presencia de obsidiana, por lo que probablemente esta ofrenda formó parte de algún sacrificio de sangre; en cada uno de los dos grupos había ocho filos de dicho material. Es posible que el carbón aluda el quemar algo. Quizá los huesitos pertenezcan a un animal.

Cache I-3

Figura 57

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).



20 láminas de obsidiana, enteras, estrechas, no retocadas y sin marca de uso, con extremo rectangular, con la punta golpeada de manera puntiaguda. Fueron depositados en una fosa y tapadas con un plato de piedra (Becquelin y Baudez, 1979: 166).

Becquelin y Baudez (1979: 166) apuntan que la ausencia de marcas en los bordes indica que pudieron o no utilizarse, por lo que probablemente fueron colocadas sólo por su valor simbólico y/o comercial y no como instrumentos de

sacrificio. No obstante, es muy probable que éstos se asocien o aludan a un sacrificio de sangre.

ESTRUCTURA H6-2,3

Cache II-1

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 58



Fragmentos de láminas terminados en punta y otros muy estrechos de obsidiana; esfera de concha, 6 fragmentos de estuco de los cuales 5 estaban pintados y algunos pedazos de caliza con marcas de vegetales, pudieron ser

depositados intencionalmente. Pertenece al Clásico Tardío (Becquelin y Baudez, 1979: 166). Fue ubicado cerca del marcador central, en medio de la cancha. Como tapa del depósito fue encontrado el Monumento 69 (Ver Figura).

En dicho monumento se registra la fecha 9.13.19.12.5 8 Chikchan 18 Ch'en (8 de agosto de 711 d.C.), aparece un personaje sentado sobre una banqueta de signos de concha que hacen alusión al inframundo, además sostiene una barra de mando (Vázquez 2012: 12).

En el disco se registra la muerte del *Wak Chan K'ak*, "Seis? Cielo Fuego", en 775 y sus ritos funerarios unos años después. Aparecen los descriptivos *ch'ok*, "joven", "príncipe", y *b'aah al*, "cabeza niño", es probable que haya sido un heredero que falleció antes de ascender al poder (Martin y Grube, 2002: 187).

Figura 59



Disco central, como fue encontrado.

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 60



Monumento 69, Toniná.

Dibujo de Ian Graham.

En Toniná, después de que el “Gobernante 8” ejerciera control sobre el valle y tomara cautivo al gobernante de Kalolté, comenzó una serie de remodelaciones por la ciudad. En el Juego de Pelota se cambió el piso, probablemente se retiró el disco central original para sustituirlo por el Monumento 69. Se realizó una ceremonia en la que se colocó un depósito ritual en cada cista, localizadas en el centro y en los extremos de la cancha (Ayala, 1995: 221).

Se retoma la relación de las navajillas de obsidiana y la concha con los sacrificios de sangre y el simbolismo en cuanto al inframundo.

Cache II-2

Figura 61

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).



Objetos o fragmentos de estos de obsidiana, esfera de concha, concreciones calcáreas y concha de gasterópodo terrestre (*Pseudotrochussp.*). Corresponde al Clásico Tardío (Becquelin y Baudez, 1979: 167). Fue

localizado cerca del marcador sur.

La obsidiana y la concha están asociadas al sacrificio de sangre, también son relevantes en esta ofrenda, es probable que este depósito también esté relacionado con esta idea.

Cache II-3

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 62



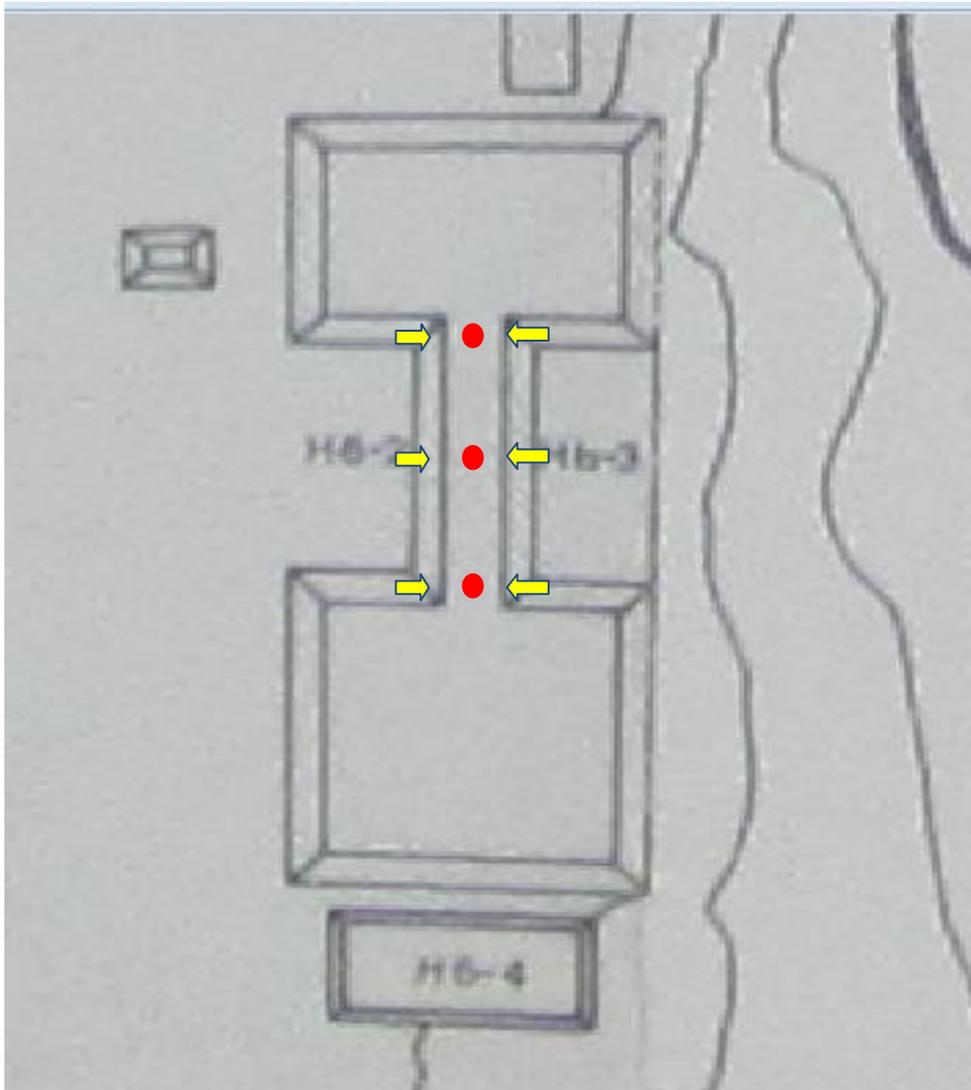
Objetos o fragmentos de objetos de obsidiana; recipiente miniatura, "pastilla", fragmento de artefacto y cilindros en piedra verde, dura; fracción de un elemento de mosaico en mineral de hierro; esfera de concha y segmento del borde de una concha (bivalvo) (Becquelin y

Baudez, 1979: 168). Fue encontrado cerca del marcador norte.

Se nota de nuevo la presencia de filos de obsidiana y concha, no obstante, los objetos de piedra verde, como ya lo han señalado Becquelin y Baudez (1979: 169) son recipientes para la sangre o una especie de morteros para algunas sustancias, además se asocian con la fertilidad; entonces esta ofrenda también está relacionada con un sacrificio de sangre.

A continuación se muestra la ubicación de los tres depósitos anteriores respecto a los marcadores.

Figura 63



Ubicación de los depósitos de la Estructura H6-2,3 (Juego de Pelota)

Marcadores →

Depósitos ●

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Depósito 3

La ofrenda consistía en un recipiente miniatura y dos cilindros de piedra verde y una concha *Spondylus* (Lam, 1990:175, 203).

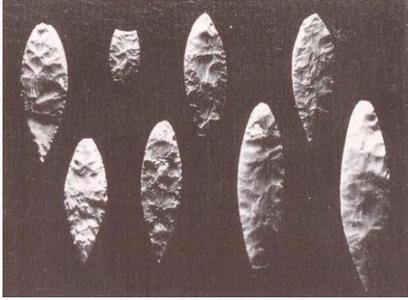
Se observan dos recipientes, la concha y el objeto de jade, mismos que probablemente pudieron asociarse con algún sacrificio, no obstante, el objeto para cortar está ausente, por lo que quizá esta ofrenda se asocie con la fertilidad.

ESTRUCTURA H6-4

Cache II-4

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 64



Puntas con base simple, foliáceas, grandes y largas con base convexa, en sílex; punta con base simple, foliácea, mediana y larga, con base cóncava, igualmente en sílex; una lámina simple, rectangular, mediana, en piedra pulida y una lámina simple, trapezoidal,

pequeña, en piedra pulida. Este depósito fue se colocó después de la destrucción del edificio. Data del Clásico Tardío (Becquelin y Baudez, 1979: 169).

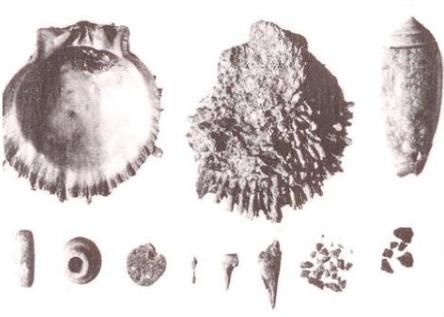
Llama la atención la presencia de solamente puntas de pedernal y piedra pulida. Al parecer, éstas corresponden a cuchillos, mismo que pueden asociarse con los sacrificios de sangre.

ESTRUCTURA F4-6B

Cache III-1 (Becquelin y Baudez, 1979: 170).

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 65



Comprende dos recipientes en cerámica y sus contenidos respectivos. Un vaso blanco con tapadera, sobre la losa superior del techo de la cista, en su extremo norte, junto a ella, estaba ubicada una piedra caliza de forma cilíndrica. Contenía: cuatro láminas

no retocadas, con extremo no puntiagudo; un fragmento delgado y con un extremo redondo; una lámina brillante de doble punta y una lámina descascarada, todos éstos en obsidiana; un aguijón de raya modificado; una "pastilla" de jade; una plaqueta de pirita, elemento de mosaico; dos fragmentos de piedra verde, dura; siete huesos de un ave no identificada; una concha de gusano marino (*Vermicularia*) y una concreción calcárea.

Un vaso cilíndrico con cubierta, gris sobre blanco (negativo) estaba ubicado en el borde noreste del techo, 15 cm más abajo que el vaso. Una piedra caliza y redonda, ligeramente más grande que el piso, estaba ubicada arriba. Se recogió dentro del vaso: dos fragmentos de agujón de raya, no modificados; dos pequeñas lanzas de hueso; un recipiente miniatura de piedra verde; un disco irregular del mismo material; un pequeño cilindro de jade; cinco plaquetas de pirita, elementos de mosaico; 22 pequeños fragmentos de piedra verde; las dos valvas de un *Spondylus Princeps*; una de ellas contenía jade pulverizado y una concha *Oliva Porphyria*, modificado en cencerro. El depósito está fechado para el Clásico Tardío.

Figura 66



Figura 67



Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

En este depósito, compuesto por dos piezas de cerámica con su propio contenido cada una, resalta, al igual que en otros, la presencia de filos de obsidiana, agujones de raya, conchas y recipientes de jade (como receptáculo de la sangre), todos estos relacionados con el sacrificio de sangre, además de la presencia de jade como símbolo de la fertilidad. En uno de los vasos pueden apreciarse algunas representaciones de lo que puede ser conchas y mandíbulas.

Cache III-2

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 68



Un recipiente miniatura en piedra verde, un disco tallado en la misma, con un lado de color amarillo parecido a la piritita descompuesta: ¿espejo?, y una concha *Arca Zebra*, no modificada. Pertenece al Clásico Tardío (Becquelin y Baudez, 1979: 170-171).

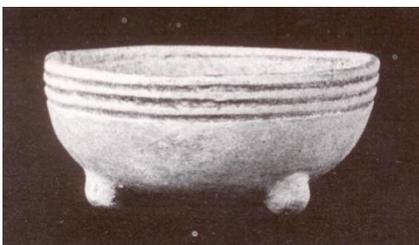
Bien se ha señalado que los recipientes en piedra verde cumplían el mismo papel que las conchas: contener la sangre que resultaba de un sacrificio, entonces es probable que esta ofrenda haga referencia a esto, no obstante no hay algún elemento “cortante”.

ESTRUCTURA F4-3C

Cache III-3

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 69



El cache consiste en dos tazones cubiertos por dos platos de piedra. El primero, un tazón abierto trípode rojo-naranja erosionado, estaba arriba del suelo 2; el otro, un tazón abierto trípode inciso colocado sobre la parte más alta de la pared norte-sur de la fase II (Becquelin y Baudez, 1979:

171).Pertenece al Clásico Tardío.

También en este depósito se puede notar sólo la presencia de cerámica, aunque hay platos de piedra.

Cache III-4

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).

Figura 70



Un recipiente rojo oscuro y un tazón abierto trípode *Laltic Anaranjado Policromo* reubicado arriba del suelo 2,

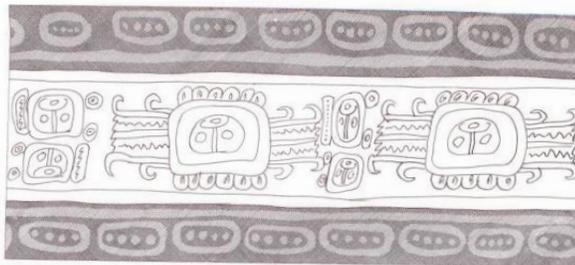
entre los fragmentos de adobe quemado. Se supone que fueron colocados después de la destrucción de la superestructura (Becquelin y Baudez, 1979: 171).

Por el dato que se ha ofrecido sobre el momento de su colocación se puede inferir que esta ofrenda formó parte de un ritual de terminación. De igual manera, solamente contenía cerámica.

Cache III-7

Un vaso grabado de color naranja y crema, cubierto por un tazón trípode de tipo *Laltic* Anaranjado Policromo. Un plato circular de piedra cubría el tazón. Ningún artefacto ha sido encontrado en esos recipientes (Becquelin y Baudez, 1979: 172).

Figura 71



Fuente: Becquelin y Baudez
(1979).

En este depósito, al igual que otros, sólo se reportó la presencia de cerámica. El vaso tiene algunos glifos.

ESTRUCTURA F4-3F

Cache III-5

Cráneo humano deformado proveniente de un sujeto masculino adulto (Becquelin y Baudez, 1979: 172).

Hay que destacar la presencia de solamente restos humanos en este depósito, sobre todo, porque se trata de un cráneo humano. Es muy probable que la deformación del mismo, se relacione con las que practicaban los mayas. Tal vez es el resultado de una decapitación, por lo que también puede estar asociado al sacrificio.

ESTRUCTURA F4-3E

Cache III-6

Varios tiestos, incluyendo un fragmento grande de cuello de jarrón, una bola de piedra y un hueso frontal de un individuo adulto y probablemente masculino, del tamaño del recipiente (Becquelin y Baudez, 1979: 172).

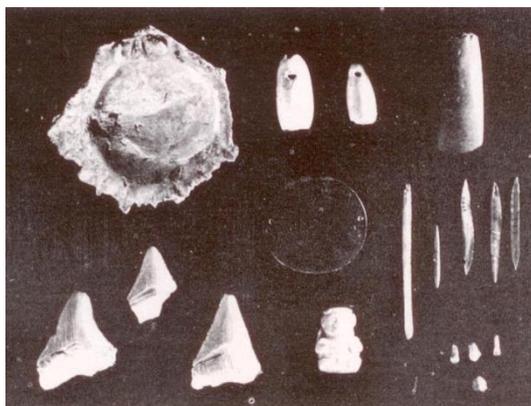
Los restos de cerámica muy probablemente formaban el jarrón, llama la atención que el hueso posea el mismo tamaño que la pieza, quizá estaba dentro de la misma.

ESTRUCTURA E5-2

Cache IV-1 (Becquelin y Baudez, 1979: 173):

Figura 72

Fuente: Becquelin y Baudez (1979).



Tres esqueletos pequeños de infantes (menos de 3 años); un esqueleto de un jaguar joven (*Felis pardalis*)⁹; un esqueleto de halcón (*Buteo* sp.); dos cráneos de codorniz; lámina simple rectangular pequeña en piedra pulida; láminas estrechas doble punta en obsidiana;

fragmento de un aguijón de raya, sin retoques visibles; aguijón de raya, retocado; espejo de mineral de hierro, figurilla antropomorfa en jade; fragmento de jade no trabajado; dos conchas *Oliva Orthalicus* sp. modificadas en cencerros; valva de *Spondylus Pinceps*; tres dientes de tiburón fósiles (*Carcharodon carcharias* Linnaeus); tres dientes humanos (2 incisivos, 1 canino) de los cuales uno era de leche.

La valva de *Spondylus* era utilizada como receptáculo de la figurilla de jade, el espejo (incluyendo las pastillas provenientes de un par de perforaciones perpendiculares) y los dientes humanos. Los otros objetos fueron agrupados por

⁹ Aunque Becquelin y Baudez (1979: 173) han señalado la presencia de “un squelette de jeune jaguar”, la especie *Felis pardalis* no corresponde al jaguar (*Panthera onca*), sino que se refiere al ocelote, por lo que puede tratarse de una confusión.

categorías: los dos cencerros, las tres láminas de obsidiana, los dos agujones de raya, uno de los dientes de tiburón estaba, sin embargo, aislado de los otros. La construcción de este depósito precede a la del pedestal y la del suelo 1; pertenece al Clásico Tardío (Becquelin y Baudez, 1979: 174).

Al parecer, este es el depósito más “rico” de Toniná. Hay que destacar la presencia de los huesos tanto de niños como de animales, víctimas de sacrificio. Algunos de los objetos pudieron utilizarse —o simbolizar— en un sacrificio de sangre, tal como las láminas de piedra y obsidiana, los agujones de raya, los dientes de tiburón como instrumentos de corte y la valva de *Spondylus* como receptáculo de la sangre, además del jade también como recipiente.

ESTRUCTURA 17-5

Cache VIII-1

Se encontró un recipiente cubierto con un tazón, ambos *Sacbalam simple*. Contenía pequeños fragmentos de jade en bruto, un fragmento de granate y un fragmento de nácar (Becquelin y Taladoire, 1990: 1656).

Los elementos de la ofrenda, como el jade y el nácar pudieron relacionarse con la fertilidad.

Cache VIII-2

Dos tazones *Sacbalam Simple*, uno servía como tapa del otro. Del contenedor se recuperaron fragmentos de jade en bruto (Becquelin y Taladoire, 1990: 1656).

El jade se asocia con la fertilidad.

Cache VIII-5

Dos fragmentos de cráneo cortados y de borde pulido, alternando con conchas de perla: un fragmento, una concha, un fragmento y dos conchas más pequeñas (Becquelin y Taladoire, 1990: 1656).

Nótese como estaban organizados los objetos. Los restos óseos tal vez resultaron de algún sacrificio; la concha se asocia con el Inframundo.

Cache VIII-7

Un vaso cilíndrico monocromo, contiene un fragmento de jade en bruto y una pequeña piedra trabajada a un lado. Tapa de cerámica (Becquelin y Taladoire, 1990: 1657).

El jade puede vincularse con la fertilidad.

Los depósitos que se describen en seguida fueron retomados de los informes arqueológicos que se encuentran en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. El número se les asignó conforme se fueron encontrando; se debe señalar que se descartaron algunos, ya que solamente se utilizaron los que se consideraron pertinentes.

Algunos depósitos no fueron considerados ya que la información parecía confusa, algunos datos no estaban completos y otros no correspondían a la fase de ocupación maya.

TEMPLO DEL ESPEJO HUMEANTE

Depósito 1

La ofrenda consiste en dos hachas, ocho cuentas, dos figuras y cuatro hachas miniatura todos ellos de piedra verde, un diente de tiburón, un colmillo no identificado, dos hachas de piedra, dos fragmentos de piedra labrada e infinidad¹⁰ de navajas de obsidiana (Yadeun, 1990: 6).

Probablemente Juan Yadeun (1993: 91-92) se refiera al mismo depósito en otro reporte, ya que indica que durante la remodelación del templo se dedicó una ofrenda a la construcción del nuevo edificio. Las hachas de jade estaban dedicadas al undécimo “ahau”, señor del Espejo Humeante, “deidad del norte y la oscuridad”. Las navajas de obsidiana eran cuarenta.

La colocación del depósito formó parte de un ritual constructivo, que dio comienzo con la “decapitación” del antiguo templo, sólo quedó el basamento y sus cuatro escalinatas fueron cubiertas con cajas de piedra como relleno y tapadas con lajas que formaron uno nuevo de cuatro cuerpos inclinados, sobre ellos se ubicó el basamento vertical del edificio. Concluido éste, se pusieron los muros y el

¹⁰ El autor utiliza esta expresión, sin indicar el número exacto.

techo que elevaron la construcción por encima de los setenta metros (Yadeun, 1993: 92).

Es muy probable que esta ofrenda se encuentre relacionada con algún sacrificio de sangre. Las hachas deben aludir a la fertilidad.

Depósito 6

En este depósito se ubicaron hachas de piedra metamórfica de color verde y navajas de obsidiana.

Como se señaló con anterioridad, en una de las placas de información que se encuentran en el museo de sitio de Toniná, esta “ofrenda dedicatoria” localizada en el Templo del Espejo Humeante, fue dedicada en “el onceavo Ahau, en el final del Katún 13, Baktún 9, tun 8 y en un día cero”. Fue ofrecida a la deidad del edificio y “conmemora un funeral del tiempo o un final de periodo” (Placa de información, Museo de Sitio Toniná).

Llama la atención la colocación de la “piedra metamórfica verde”. Con los datos aquí proporcionados, es difícil saber a qué tipo de piedra pertenece ésta, ya que existen varias con esta tonalidad¹¹. Tal vez esta ofrenda se asocie con un sacrificio de sangre también.

ESTRUCTURA E-3

Depósito 2

La ofrenda estaba distribuida en varios niveles. Se encontraron restos óseos, trozos de cerámica gruesa y un pocillo de la misma, un punzón de obsidiana gris y 14 punzones completos y dos fragmentos de punzones de obsidiana gris clara, huesos de roedor pequeño, dos puntas de flecha en piedra y una pieza de piedra verde (Belmontes, 1990: 50-51).

Llama la atención que los punzones sean una “imitación” en obsidiana, tal vez esto aumente el valor de este objeto. Es probable que haga alusión a un sacrificio.

¹¹Dentro de éstas se encuentran: esquisto, serpentinita, anfíbolita.

PALACIO DEL INFRAMUNDO

Depósito 10

La ofrenda estaba constituida por una concha de mar de color rojo con picos (*Spondylus*), en su interior había una cuenta de jade con una pequeña perforación además de restos de cerámica (Yadeun, 2011: 36).

Estos últimos coinciden con la fecha de la “muerte ritual” del Palacio del Inframundo —edificio en el que fue localizado este depósito— y el comienzo de una ampliación hacia el 700 aproximadamente (Yadeun, 2011: 36). La concha estaba asociada con la fertilidad, por su origen acuático, así como el jade.

CAPÍTULO 5

LOS DEPÓSITOS DE PALENQUE Y TONINÁ: EL SIGNIFICADO

Este capítulo está dividido en varios apartados: en el primero se enlistan los lugares en los que se encontraron los diferentes depósitos y los materiales que contenían; en el segundo se retoman las interpretaciones que otros autores han hecho sobre los mismos en Palenque y Toniná, en el tercero se indica la definición y el simbolismo de los materiales contenidos, y en el cuarto, además de resaltar los elementos encontrados en el análisis; también se indican los patrones, contextos y la tipología de las ofrendas.

5.1 Contextos y materiales

Después de la revisión de los depósitos de los sitios seleccionados, se puede notar que los contextos en los que fueron encontrados y los materiales contenidos pueden ser distintos, de esta manera, a continuación se presentan listas y gráficas que muestran estas variaciones.

Los contextos en los que se encontraron los depósitos son los siguientes:

PALENQUE

1. Templos
 - a. Santuarios
 - b. Pórtico
 - c. Frente al Santuario
 - d. Cerca de muro
 - e. Cornisa de basamento
 - f. Dentro del templo¹²
 - g. Escalera
 - h. Indeterminado¹³
 - i. Umbral del cuarto
2. Altar

¹² Cuando se utiliza esta expresión, se hace referencia a una zona no específica dentro del templo, es decir, que no entra en las otras categorías.

¹³ Tanto en Palenque como en Toniná los autores no indican un lugar específico en el edificio, es por ello que se creó esta categoría.

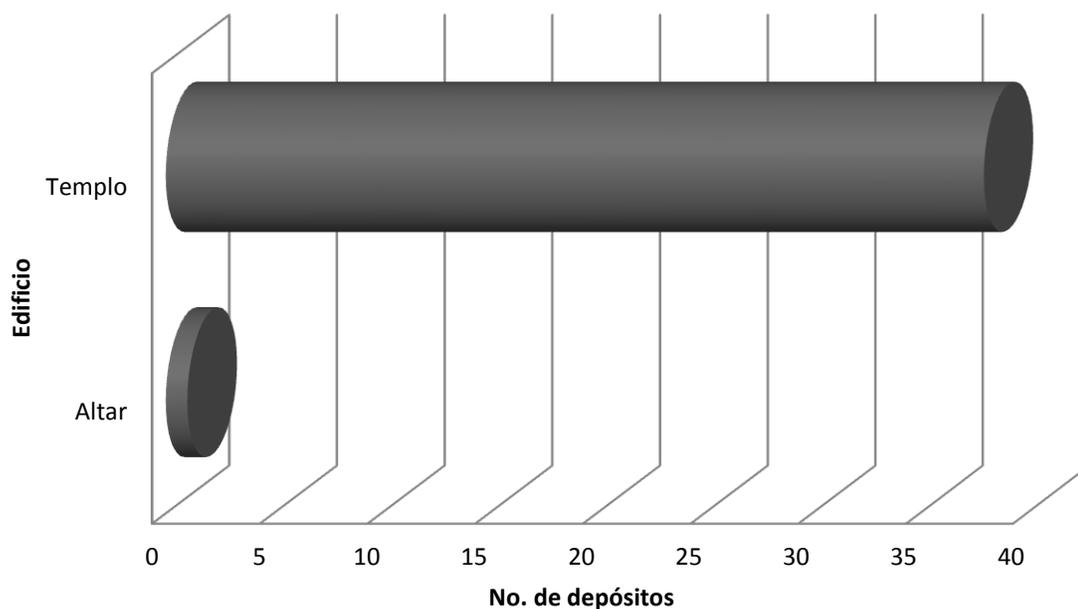
TONINÁ

1. Estructura¹⁴
 - a. Indeterminado
 - b. Cerca de escalera
 - c. Cerca de muro
 - d. Cerca de tumba
 - e. Basamento
 - f. Frente al altar
 - g. Techo
2. Juego de Pelota
 - a. Cerca de marcador

Los edificios en los que se localizaron los depósitos son los siguientes:

Gráfica 1

Palenque

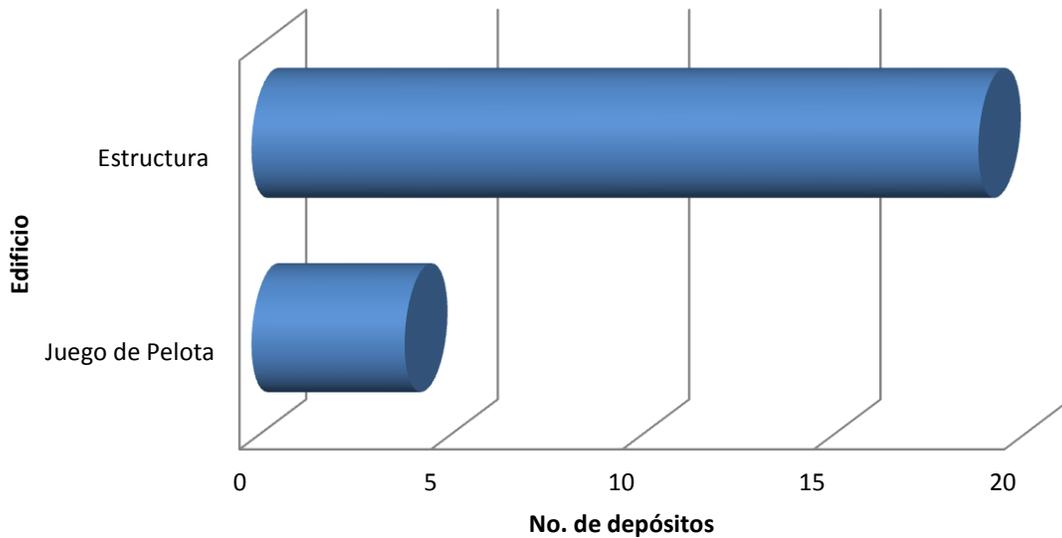


¹⁴ En esta categoría se incluyen lo que los franceses y otros autores han denominado “Estructuras” (que incluyen a la mayoría), “Templo” (que se refiere al del Espejo Humeante) y “Palacio” (que hace alusión al del Inframundo), ya que actualmente se conoce algunos de los nombres de los edificios reportador por la Misión Francesa, como el de la Estructura E5-2 que es el Templo del Agua.

Se aprecia que la mayoría de los depósitos de Palenque fueron encontrados en los Templos (38), mientras que en el Altar sólo hay un caso.

Gráfica 2

Toniná

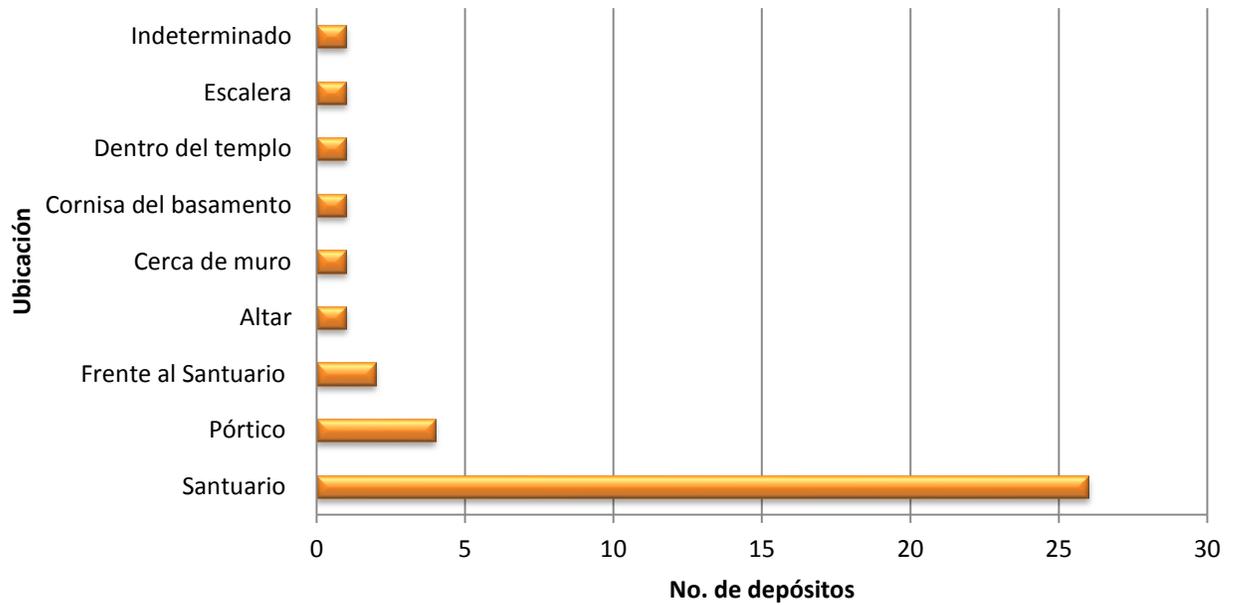


Se observa que en Toniná la mayoría de los depósitos se ubicaron en las Estructuras (19) y en menor cantidad en el Juego de Pelota (4).

Los lugares en los edificios en los que se encontraron los depósitos se repitieron en ocasiones, lo que puede observarse en las gráficas que se muestran a continuación:

Gráfica 3

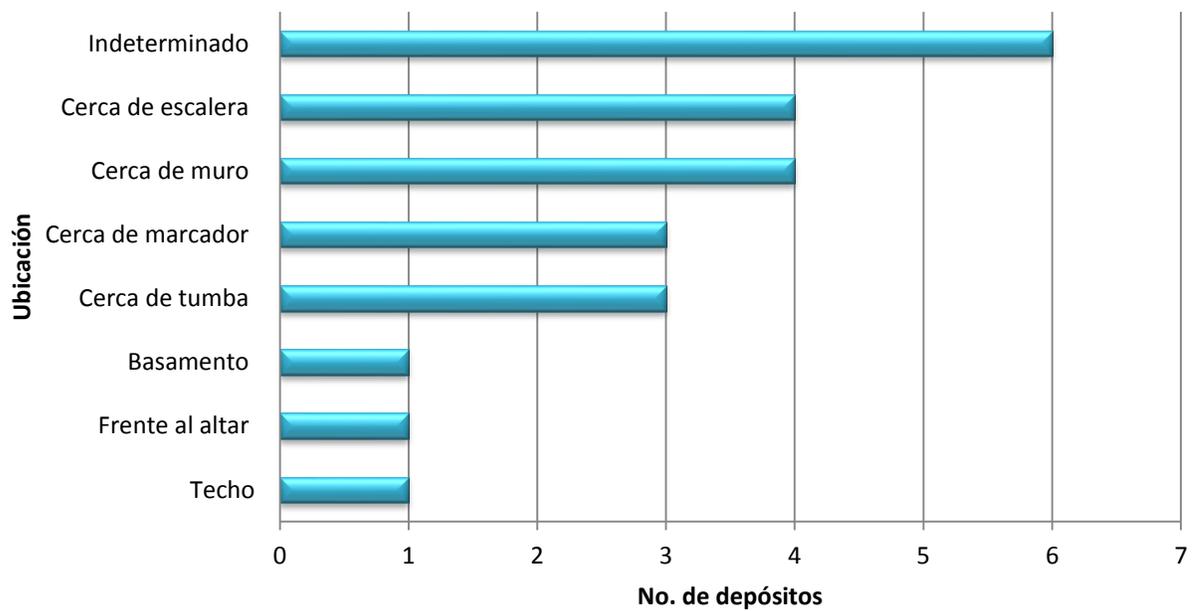
Palenque



Se puede notar que en Palenque el lugar con mayor número de casos es el Santuario con 26.

Gráfica 4

Toniná



Se observa que en Toniná, los lugares más comunes, si se descarta el “indeterminado” son cerca de escalera y de muro con 4 casos cada uno.

Los materiales encontrados en los depósitos de cada sitio son:

PALENQUE

1. Cerámica
2. Huesos animales
3. Dientes animales
4. Aguijón de raya
5. Jade
6. Concha¹⁵
7. Perla
8. Nácar
9. Obsidiana
10. Tierra¹⁶
11. Caliza
12. Estuco
13. Minerales¹⁷
14. Pirita
15. Cuarzo
16. Cinabrio
17. Coral

TONINÁ

1. Cerámica
2. Huesos animales
3. Huesos humanos

¹⁵ Se ha separado “concha” de “nácar” porque los autores han marcado esta diferencia.

¹⁶ La tierra ha sido considerada como un tipo de material, ya que se ha encontrado dentro de vasijas, por lo que es muy probable que su depósito fuera intencional. La presencia de tierra en los depósitos también pudo darse por que éstos estuvieran abiertos, por lo que sólo se tomó en cuenta los casos en los que dicho material estaba dentro de la cerámica o en depósitos cerrados.

¹⁷ En ocasiones, los autores utilizan esta expresión para referirse a varios minerales, en otras indican el nombre de ellos, es por esto que algunos de estos materiales están especificados en esta lista.

4. Aguijón de raya
5. Dientes animales
6. Dientes humanos
7. Piedra verde¹⁸
8. Obsidiana
9. Concha¹⁹
10. Caliza
11. Estuco
12. Sílex
13. Cristal de roca
14. Carbón
15. Piedra
16. Minerales²⁰
17. Granate

La cantidad de depósitos (39 en total) en los que aparecen los materiales en Palenque puede apreciarse en la siguiente gráfica:

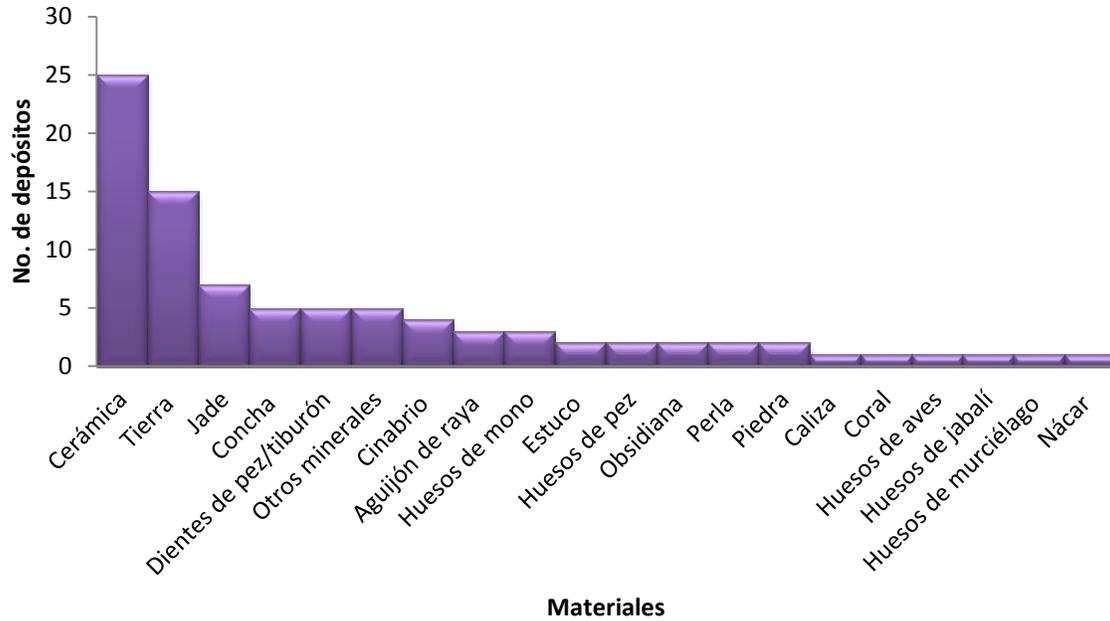
¹⁸ Incluye las denominadas por Pierre Becquelin y Claude- François Baudez (1979), “piedra verde”, “jade” y “jadeíta”.

¹⁹ Incluye las “valvas”

²⁰ Al igual que en Palenque, muchas veces los autores utilizan este término, y en otras, especifican el nombre.

Gráfica 5

Palenque

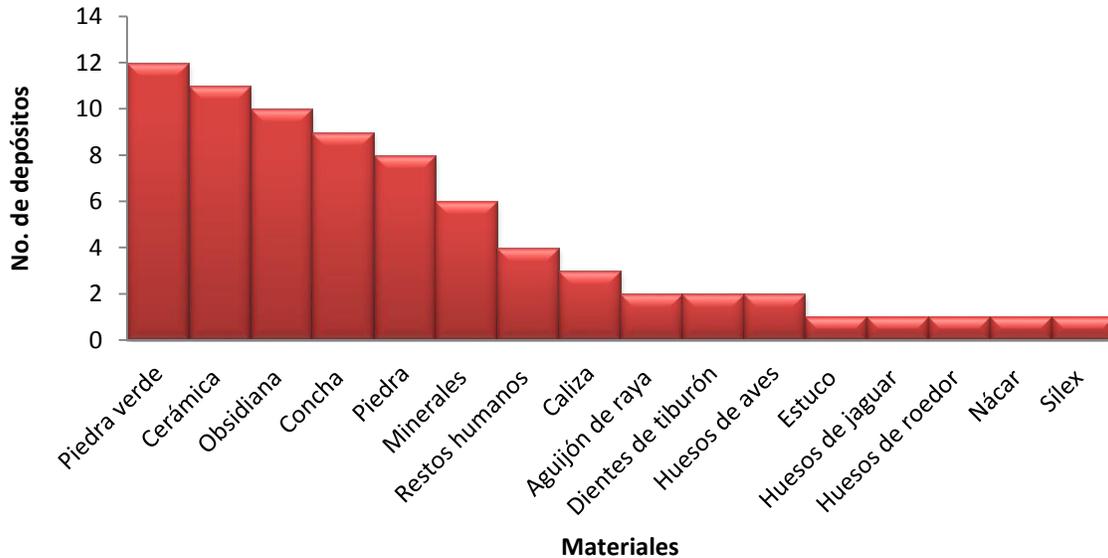


Resalta la presencia de tierra en los depósitos de Palenque, con 15 casos.

La cantidad de depósitos (23 en total) en los que aparecieron los materiales en Toniná puede apreciarse en la siguiente gráfica:

Gráfica 6

Toniná



En Toniná la piedra verde fue el material que apareció con mayor frecuencia, ya que se reportaron 12 casos.

5.2 Significado de los depósitos, según otros autores

Los depósitos de Palenque han sido retomados por autores como Miguel Ángel Fernández (2001), Alberto Ruz Lhuillier ([1958a] 2007) y Martha Cuevas (2012).

Miguel Ángel Fernández (1991: 297) señala que las ofrendas de Palenque en los Templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Enramada (Foliada), demuestran que fueron colocadas años después de que los edificios fueran construidos. Las vasijas cilíndricas de tapa plana con engobe naranja debieron ser rituales entre los palencanos, ya que al edificar sus templos, una vasija de este tipo era ubicada oculta en la cornisa del frente, en el centro de la puerta principal.

La pobreza de estas ofrendas indica que los sacerdotes de Palenque “fueron humildes”, tal como “debe serlo todo buen sacerdote que ha llegado a la suprema de la sabiduría” (Fernández, 1991: 297) (sic), o que por ser producción local, los elementos de la naturaleza eran escasos.

Alberto Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 297) indica que la presencia de restos óseos de peces fósiles en las ofrendas del Templo de la Cruz, y de un diente de tiburón del terciario en la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada, posiblemente se asocie con la intención de venerar a “testigos de épocas remotas” acorde con las creencias cosmogónicas de los mayas, o probablemente a *xoc*, el gran pez mitológico (tiburón o ballena), concebido como monstruo del agua.

No obstante, Martha Cuevas (2012: 36) señala que la colocación de estas ofrendas probablemente esté relacionada con los rituales de final de *katún*, cuando se evocaban los mitos fundacionales en los que los dioses protectores de Palenque aparecían como actores protagónicos. Esto a partir del hallazgo de un centenar de incensarios efigie en el Grupo de las Cruces.

Los depósitos de Toniná han sido abordados por Pierre Becquelin y Claude-François Baudez (1979), Pierre Becquelin y Eric Taladoire (1984) y Violeta Vázquez Campa (2012).

Los depósitos del Clásico Tardío encontrados en Toniná, muestran una gran variedad en las asociaciones en el contexto, capacidad y contenido; fueron encontrados tanto en la cima de la acrópolis como a sus pies, en las residencias modestas o lujosas, relacionadas con edificios o monumentos. La ofrenda pudo ser enterrada en una fosa simple, cubierta o sin losa, o depositada en un lugar construido especialmente para ese fin. Los objetos se localizaron en el fondo del “recipiente” o de la fosa, o pudieron ser contenidos en una base provista de una cubierta. Además, el *cache* pudo consistir únicamente en cerámica, que contenía sin duda, bienes perecederos, las ofrendas del Posclásico Temprano fueron puestas en el suelo de algunos templos, de un reservatorio o sobre tumbas saqueadas (Becquelin y Baudez, 1979: 175, 178).

La clasificación de los depósitos propuesta por Becquelin y Baudez (1979: 175-176), ha sugerido 5 grupos de los cuales, sólo uno es homogéneo:

1. Los depósitos IV-1, II-1, 2, 3, VII-1, 2, 3, todos estos asociados a la inauguración de un monumento (estatua, estela o marcador), claramente son dedicatorios. La ofrenda fue ubicada en un receptáculo construido especialmente para este fin y situado debajo o antes del monumento. El

contenido, sin contar la cerámica, consiste en objetos de jade, pirita, concha y elementos de origen marino, mismos que son utilizados en el autosacrificio, y en un caso, en víctimas de sacrificio.

2. Los depósitos III-1, 2. Están asociados al Entierro III-1, fueron parte de un culto funerario.
3. Los depósitos de cerámica y de objetos diversos encontrados en la Estructura F4-3 (III-3 a 7). A semejan en su mayoría a los casos asociados a una modificación arquitectónica, por lo que serían dedicatorios.
4. Los depósitos 1, 2, 3. Enterrados en una fosa antes de la Estructura D5-5; contenían láminas de obsidiana acompañadas, en un caso, de cerámica. La finalidad de éstos no es claro; si no eran intrusivos, entonces debieron tener, por su situación, relación con la estructura.
5. El depósito del Clásico Tardío manifiestamente intrusivo es aquel enterrado en el suelo de la Estructura H6-4 (II-4). Estaba compuesto únicamente por artefactos líticos; sus asociaciones son confusas y su significado desconocido.

Toniná al igual que Palenque, tiene la distinción de estar desprovisto de excéntricos, tanto de sílex como de obsidiana (Becquelin y Baudez, 1979: 176).

Violeta Vázquez Campa (2012) aborda los tres “depósitos rituales” que fueron encontrados en el Juego de Pelota Hundido —*Caches* II-1, II-2, II-3—. Éstos fueron colocados en cistas circulares en lugares “clave” de esta estructura, al centro y en los extremos de la cancha; su contenido consistía en conchas, navajillas de obsidiana, piedras verdes y jadeíta, pirita y hematita, asociados con el ambiente del inframundo. Al respecto, la autora señala que:

Las cistas perfectamente construidas y tapiadas facilitan el ambiente acuático; es decir, son impermeables, y se encuentran reforzadas con la presencia de objetos de concha que se asocian al inframundo y con las navajillas de obsidiana, que como dice el *Popol Vuh* corta con su filo los aires de Xibalba. Los objetos de jadeíta que representan el maíz, el sustento eterno materializado en una roca, y la fertilidad misma, tienen que estar en el ambiente del inframundo para dar su fruto; así mismo la hematita simboliza la sangre ofrecida en autosacrificio. (Vázquez, 2012: 13)

De esta manera, el conjunto de estos elementos personifica y facilita la comunicación del mundo de los vivos con el de los muertos y el de los dioses,

sumado al simbolismo del juego de pelota en aspectos religiosos, políticos y militares (Vázquez, 2012: 13); además el personaje que se encuentra en el Monumento 69 —disco circular que servía de tapa para el *Cache* II-1— se encuentra sentado en una banqueta con signos de concha que hacen alusión también al inframundo.

En las placas de información Museo de sitio de Toniná, se encuentra el registro de un depósito localizado en el Templo del Espejo Humeante, se consideró como “ofrenda dedicatoria”. Estaba conformada por hachas de piedra metamórficas de color verde y navajas de obsidiana. Fue dedicada en el onceavo Ahau, en el final del Katún 13, Baktún 9, tun 8 y en un día cero, a la deidad del Espejo Humeante y conmemora “un funeral del tiempo o un final de periodo” (sic).

5.3 Significado de los materiales

A continuación se indican los significados de algunos de los materiales encontrados en los depósitos:

➤ Cerámica

Estos objetos colocados en los depósitos, la mayoría de las veces, servían como recipientes de otros elementos más pequeños. Frecuentemente se encuentran dos elementos: un vaso que contiene los artículos pequeños y algo que lo tapaba, ya sea un plato, un tazón o una tapa. No obstante, en ocasiones aparece sólo una vasija o dos sin tapa, o algún otro tipo de cerámica.

➤ Restos de animales

Para los antiguos mayas, los animales simbolizaban los elementos de la naturaleza, tales como la tierra, el agua y el Sol, además de conceptos abstractos como renacimiento e inmortalidad. (Pohl, 1983: 55). Utilizaron fauna en algunas ceremonias y colocaron sus huesos en tumbas y *caches*, además de hacer sacrificios con ellos en cuevas sagradas o cenotes.

En los depósitos de Palenque y Toniná se encontraron huesos de animales tales como pájaros (halcón, codorniz y algunos no identificados), mono²¹, murciélago, jaguar, jabalí, pez y espinas de raya. Cada uno de estos seres tenía un simbolismo entre los mayas prehispánicos, de igual manera, se localizaron dientes de animales, los cuales pertenecían a algunos peces y tiburones. Se ha decidido agrupar los restos de los animales en marinos, terrestres y aves.

- Marinos

Las conchas, provenientes de las costas, eran conseguidas mediante el comercio o el tributo. Muchas *Spondylus*, molusco bivalvo que posee largas púas en ambas valvas, fueron raspadas para hacer notar una concavidad de color rojo o naranja brillante, talladas de esta forma, se cosían sobre tejidos para utilizarlas en la cintura o como collares, de igual manera se elaboraron cuentas, dijes, figurillas, etc. de este material. Los mayas las usaron para indicar el agua en sus representaciones. Se colocaron frecuentemente en ofrendas de fundación para contener pequeños objetos o determinadas sustancias. Los gobernantes mayas portaban conchas “oliva” en la cintura para “hacer ruido” y las perlas fueron utilizadas como joyería (Miller y Taube, 1993: 153; Baudez, 2004: 417).

En general, los huesos de pescado se encuentran con mayor frecuencia en entierros y *caches* que en los residuos. Los peces de mar forman parte de un complejo de organismos marinos que los mayas depositaron en estos lugares, incluyendo pinzas de cangrejo, huesos de manatí, moluscos, coral, perlas, erizos de mar, entre otros. Este “culto del mar” pudo conectarse con el ritual de renovación (Pohl, 1983: 75).

Las espinas de raya fueron utilizadas por los mayas como instrumentos de sacrificio para perforar la lengua, la nariz, los oídos y, probablemente, el pene. Los dientes de tiburón han sido encontrados como ofrendas funerarias o en *caches*, generalmente se presentan con otros objetos de naturaleza marina como conchas, corales o espinas de raya.

²¹ Hay que señalar que en los textos aparece referido como “mono, primate y antropoide”. Pero en este trabajo, sólo se utilizará el término “mono” en el simbolismo de los materiales.

Borheggy (1961: 283) ha planteado la existencia de una relación entre el uso de dientes de tiburón con bordes “aserrados” y las espinas de raya. Esta asociación sugiere que los dientes sin perforación así como los dientes fósiles de tiburón de los *caches* y entierros pudieron utilizarse como instrumentos de sacrificio y ser colocados después del rito en *caches* votivos o en tumbas.

Dientes de tiburón, espinas de mantarraya, conchas de *Spondylus* y otros productos marinos se comercializaron desde el Atlántico y las costas del Pacífico a sitios del interior como Palenque, Piedras Negras y Nebaj y al menos una parte del suministro de espinas de raya probablemente se recuperaron de las fauces de los tiburones muertos (Borheggy, 1961: 284).

- Terrestres

Tres especies de mono, que corresponde a la familia *Cebidae*, habitaron en las tierras bajas tropicales de México y Guatemala: araña (*Áteles geoffroyi*, *maax*), aullador (*Alouatta Pallaita* y *Alouattapigra*) y capuchino (*Cebuscapucbinus*). Este último es particularmente amigable y hábil con sus manos, por lo que pudo ser más comúnmente adoptado como mascota en los tiempos antiguos. El rugido de los aulladores puede escucharse por millas. Los monos araña, son animales que prefieren vivir en grupos de 40 o 50 (Miller y Taube, 1993: 117; Nájera 2000: 50).

En cuanto al simbolismo, el mono estuvo relacionado con el cacao, además de ser asociado con la glotonería, la sexualidad y el placer en general, con la danza, la música, las artes propias de la élite. Su misma sexualidad y hábitat “lo destinaron a un ámbito húmedo, bajo, exuberante, inframundano”. (Nájera, 2012: 155). También se relaciona con la fertilidad y la maldad (Taube, 1989: 377). Los huesos de mono aparecen en muy raras ocasiones en depósitos rituales (Pohl, 1983: 65), pero existen varias representaciones de este animal, sobre todo, del mono araña.

El jaguar (*Panthera onca*), probablemente el animal más temido y venerado en Mesoamérica, jugó un importante papel en la religión. Ya que ocupa el nivel más alto en la cadena alimenticia, las personas trataron de identificarse con él. Generalmente nocturno, los ojos de este felino son dos “discos dorados” en la

noche. Distintivas manchas negras caracterizan su pelaje y están presentes incluso en el jaguar de color negro. Habita exclusivamente en el bosque tropical lluvioso, pero fue utilizado en el tributo y comercio en las tierras altas en México (Miller y Taube, 1993: 102).

Los murciélagos como animales nocturnos, son comúnmente asociados con las fuerzas de la muerte y la oscuridad en el pensamiento mesoamericano. El comportamiento del “murciélago vampiro” también contribuyó a la relación de estas criaturas con lo ya mencionado y con el sacrificio de sangre. No obstante, su característica natural de arrancar la fruta de los árboles pudo apoyar en su identificación generalizada con la decapitación (Miller y Taube, 1993: 44).

- Aves

De acuerdo con Mercedes de la Garza (1999: 28), los animales actúan como mensajeros de los dioses, por lo que las aves realizan este papel para las deidades celestes. Algunas aves habitan en cuevas, las cuales eran consideradas por los mayas como las entradas al inframundo. De esta manera, la presencia de de estos animales en los depósitos rituales podrían ser símbolos sagrados de sus deidades y ancestros (Pohl, 1983: 85).

La carne de la codorniz servía como comida ritual en las grandes ceremonias (De la Garza 1999: 28). El halcón entre los nahuas estaba relacionado con el viento.

El significado de algunos animales contenidos en depósitos puede estar relacionado con tres niveles: el inframundo, la tierra y el cielo (López Luján *et al.*, 2012: 16):

Los corales, las conchas, los caracoles y otros organismos marinos simbolizaban el inframundo, parte del universo que se imaginaba emplazado por debajo de la superficie de la tierra, de naturaleza eminentemente acuática, y conectado con el mar, los lagos y las lagunas. Por su parte, los felinos, las tortugas, los cocodrilos y el rostro de los peces sirvían en los ritos oblatorios para representar la costra terrestre, y las águilas, las garzas y otras aves, los cielos superiores.

No obstante en los depósitos de Palenque y Toniná, por los datos proporcionados por los autores, no pueden identificarse algo similar.

➤ Restos de humanos

La presencia de depósitos con restos óseos humanos supondría que éstos corresponden a depósitos problemáticos, hay que recordar que consisten en depósitos con presencia de huesos dentro de los materiales contenidos, sin embargo, Marshall Becker (1992) ha propuesto los “depósitos como entierros o entierros como depósitos”.

Se señala esto, ya que los huesos encontrados en algunos depósitos eran esqueletos completos, aunque también hay sólo partes. Al respecto, Baudez (2004: 218) señala que cuando hay presencia de restos humanos son “cuantitativamente insignificantes” y pueden ser una falange o un diente, esto resulta problemático ya que es difícil conocer su origen, si provienen de una mutilación voluntaria o so forman parte de una alusión al sacrificio o la muerte. No es lo mismo con los esqueletos infantiles, pues se sabe que éstos, aunque no estén completos, resultaron de un sacrificio.

➤ Minerales

La pirita es un mineral compuesto de hierro y azufre. Es parte del grupo de los sulfuros. Por su inestabilidad, y con la acción del agua y el oxígeno se puede convertir en otro mineral, normalmente óxido de hierro, con lo que pierde su brillo característico y color amarillento. No obstante, los objetos arqueológicos que se han identificado usualmente como “pirita” pertenecen a otros materiales o rocas, tales como hematita o hematites (óxido de hierro hidratado, denominado limonita en minería), magnetita (óxido de hierro de alta calidad), gneis (roca metamórfica) y marcasita (polimorfo de la pirita). Ya que el azufre que caracteriza a la pirita difícilmente puede encontrarse en muestras oxidadas (como gran parte de los materiales de hierro enterrados por cientos de años) su identificación es complicada (Zamora, 2002: 695).

Los espejos de pirita del periodo Clásico son objetos comunes en el registro arqueológico. El uso de estos artefactos está altamente asociado con algunas deidades, como en dios *K'awill*, el dios Bufón, el dios C y la diosa O, quienes frecuentemente portan espejos en sus tocados, brazos, piernas o los cargan en

las manos, además de que dichos dioses comparten el culto a las fuerzas de la vida, la agricultura, la fertilidad, la adivinación, el ofrecimiento, etc. (Zamora, 2002: 695; Taube, 1992).

El cinabrio es un mineral (sulfuro de mercurio) del que se consigue un pigmento rojo. Ha sido localizado principalmente en contextos funerarios (entierros, rituales y ofrendas), en la decoración de cerámica, alabastro, concha, hueso o piedra verde y en ciertos sitios, en la pintura mural. Otro mineral de color rojo usado utilizado en Mesoamérica fue la hematita (óxido de hierro), su presencia en la naturaleza es más común que el otro. Ambos son brillantes y su característica tonalidad es duradera; fueron aplicados a objetos rituales (Gazzola, 2003: 81; Miller y Taube, 1993: 62).

Miguel Ángel Fernández (1991) señaló la existencia de una “sustancia calichosa” entre algunas de las ofrendas en Palenque. Este concepto debe referirse a una sustancia que contiene “caliche”, el cual consiste en la mezcla de sales y sustancias insolubles en el agua, en la que predomina el nitrado de sodio mezclado con cloruros y sulfatos, de la que se extrae el salitre²², se encuentra cementada en mantos o capas horizontales (González Miranda, 2002: 379).

➤ Materiales duros

Jade es el término general para referirse a la jadeíta, nefrita y otras piedras verdes. Ambos son acumulaciones de piedra o minerales. En Mesoamérica solamente es encontrada la jadeíta, a veces se produce en vetas de serpentina, una piedra verde menor, y sus moléculas son raramente puras. La albita y la diopside, también piedras verdes, se producían con la jadeíta y eran usadas para los mismos objetos preciosos. La jadeíta mesoamericana es un silicato de aluminio y sodio, es dura e inflexible por lo que las herramientas para trabajar jade fueron frecuentemente hechas de jade. El jade se produce usualmente a lo largo de los ríos (Miller y Taube, 1993: 101).

²² El “salitre” es una “mezcla de sales en la que abunda el nitrato de sodio; nitro cúbico en forma de cristal; sal formada por nitrato de sodio o de potasa.” (González Miranda, 2002: 441)

El jade fue la piedra o mineral máspreciado en Mesoamérica. Quizá por su dominante color verde y azul-verde; fue identificado con el maíz, el agua, el cielo, la vegetación, incluso con la vida misma (Miller y Taube, 1993: 101-102). Las cuentas de jade colocadas dentro de los recipientes de cerámica podrían simbolizar gotas de lluvia (Seler y Krickeberg citado en López Luján, 1998: 180).

El sílex o pedernal es más resistente y durable que la obsidiana, fue universalmente usado para provocar el fuego. Fácilmente suelta chispas, y la roca en sí huele a humo después de su uso. Se trata de un cuarzo granular fino que abunda en las Tierras Bajas Mayas. Como el medio principal de obtención del fuego, fue de un uso inestimable para la humanidad y por lo tanto personificado y deificado, también fue el símbolo del sacrificio humano y la deuda de la humanidad con los dioses. Todos los cuchillos para el sacrificio fueron hechos de pedernal u obsidiana. Por sus colores claros, se relacionaba con el cielo y el sol diurno (Miller y Taube, 1993: 88; Baudez, 2004: 422).

La obsidiana es un vidrio volcánico que se caracteriza por “su tipo de fractura” aguda, recta y muy cortante, esto permite la fabricación de varios tipos de artefactos tallados y de valiosos objetos pulidos (Pastrana, 2006: 50). Estos instrumentos pueden ser filos, navajas, cuchillos, puntas de flecha, excéntricos, entre otros.

Los filos sirvieron como uno de los instrumentos más comunes en el sangrado ritual, además debido a su tonalidad y superficie lustrosa, la obsidiana fue también usada como espejo. Por su casi siempre color negro²³, se asociaba simbólicamente con el inframundo (Miller y Taube, 1993: 125; Baudez, 2004: 422).

Pese a que varias fuentes de obsidiana han sido localizadas en las tierras altas volcánicas de Guatemala, ninguna se encuentra en el terreno kárstico y metamórfico de las Tierras Bajas Mayas (Braswell y Glascock, 1998: 499). De esta manera, la presencia de dicho material en los sitios es evidencia del intercambio interregional y de larga distancia.

Es probable que la presencia de estuco en algunas ofrendas, haya sido intencional, sin embargo también puede ser el resultado de la caída del

²³ En las Tierras Mayas también hay de color gris y en el Altiplano está la verde, de Pachuca.

revestimiento. Este material era elaborado a partir de la piedra caliza quemada en hornos con leña seca dentro y verde fuera del mismo dejando espacios debajo para la ventilación. Después de que la cal se enfriaba, humedecía y mantenía así determinado tiempo, pasado este tiempo la consistencia del material se vuelve elástica y pegajosa. A éste, se le agregaba *sascab*, un polvo de piedra o tierra caliza.

5.4 Los patrones

5.4.1 Los materiales

Krejci y Culbert (1995: 111) mencionan que existen variaciones regionales en cuanto a los materiales contenidos en los depósitos, pueden ser significativamente culturales ya que el noreste del Petén presenta mayor frecuencia de jade, concha y obsidiana que otras regiones en ambos periodos, Preclásico y Clásico. En la zona de Belice, los *caches* tienen más jade y concha que en la zona de Pasión, pero ésta tiene más obsidiana que la primera. Aunque las muestras son pequeñas, sugieren la posibilidad de una preferencia en los tipos de materiales contenidos en los depósitos. Se ha observado este comportamiento en los sitios retomados en este trabajo

La cerámica, tanto en Toniná como en Palenque, no está presente en todos los depósitos, no obstante, los materiales encontrados con mayor frecuencia en Palenque fueron tierra y cerámica, y en Toniná piedra verde y cerámica.

Otros materiales que pueden considerarse como principales en cada sitio son, en Palenque jade, concha y dientes de tiburón y/o pez; y en Toniná, obsidiana y concha.

Es posible que los mayas prehispánicos colocaran determinados elementos en una ofrenda a partir de los elementos proporcionados por la naturaleza, como es el caso de la presencia de restos fósiles, como dientes de tiburón y huesos y espinas de peces en los depósitos de Palenque.

Al respecto, Martha Cuevas (2008: 670) señala que los fósiles marinos constituían un recurso natural de poca importancia en la cultura de Mesoamérica, ya que hay pocos vestigios encontrados en contextos arqueológicos. No obstante,

en Palenque éstos tuvieron un papel relevante “en la relación con el medio ambiente que condujo a la incorporación de los mismos en actividades rituales”.

La presencia de estos fósiles marinos en contextos rituales propone que su significado se relacionó con creencias religiosas. Los depósitos en los que se encontraron estos materiales, muy probablemente se asociaban a ceremonias que recordaban el comienzo de la “era actual, episodio mítico en el que los dioses creadores habían protagonizado gestas ejemplares como haber hecho emerger la tierra del Mar Primigenio” (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 193), lo que se refuerza al percatarse que los dioses de la Triada muestran en su fisonomía dientes de tiburón, espinas de raya y agallas de pez, elementos distintivos que los vinculan con el pasado mítico (Cuevas, 2008: 677, De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 193).

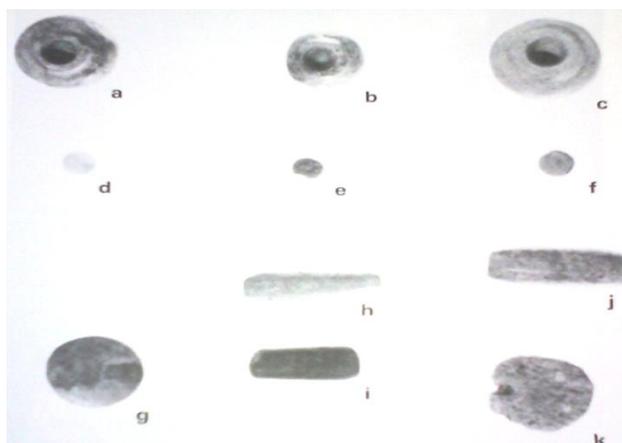
Los restos de fósiles marinos, como dientes y espinas, se relacionaron con los sacrificios de sangre. Ya que éstos eran utilizados para extraer la sangre que se ofrendaba a los dioses y que era quemada junto con el copal en los incensarios, “tanto los dientes de tiburón como las espinas de raya muestran los bordes aserrados, con desgaste, lo que indica que fueron usados como instrumentos para el autosacrificio” (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 194). En Palenque, cuando un *k’atun* llegaba a su fin, los objetos se enterraban y se sustituían, y los sacrificios de sangre acompañaban estos rituales de renovación (Cuevas, 2007: 236).

Martha Cuevas (2007: 320) ha señalado que la conmemoración de los ciclos de *k’atun* quedó expresada, en monumentos que registran su final, en los depósitos con piezas relacionadas con los rituales de terminación en las fases constructivas de los edificios. Las diferencias entre los sitios arqueológicos del área maya responden a normas culturales resultado de las formas de organización social características de cada lugar, en cada época en particular.

En Toniná fueron localizados “recipientes miniatura” con “pastillas” que bien pudieron fungir como tapas de los mismos, estaban elaborados de piedra verde. Becquelin y Baudez (1979) han señalado que éstos pudieron formar parte de los sacrificios de sangre, sirviendo como receptáculo de dicha sustancia. Aunque no

se sabe las dimensiones exactas de estos materiales, es probable que si ésta fuera su función la cantidad del líquido sería mínima, por lo que probablemente estos objetos fueron utilizados para guardar esencias o sustancias muy preciadas, precisamente por la cantidad de éstas.

Figura 73



Objetos especializados provenientes de *caches*.

Recipientes miniatura (a, b, c). Pastillas (d, e, f). Cilindros (h, i, j). Discos (g, k).

Fuente: Becquelin y Baudez (1982: 1409).

En Palenque se encontró una ofrenda con varias vasijas miniatura. Algunos de estos objetos son una reproducción de piezas de un tamaño “regular”, de las que también pueden mostrar sus diseños o motivos. Pueden encontrarse en varios tipos cerámicos y en diferentes épocas. Se ha reportado este tipo de artículos tanto en la costa sur de Guatemala, como El Salvador hasta México, en Yucatán y el Altiplano Central. En algunos sitios, como el Salvador, varias de estas piezas contenían pigmentos, hematita o pintura roja (“Vasijas miniatura”: párr. 1-2).

Los dos depósitos encontrados en Toniná, en el Templo del Espejo Humeante (Ver Depósitos 1y 6), contenían hachas de jade; aunque no poseen la forma de cruz que tiene el “escondrijo” de Cival, sí contenían materiales similares. De esta manera, de acuerdo con Bauer (2007), en el “escondrijo” de Cival:

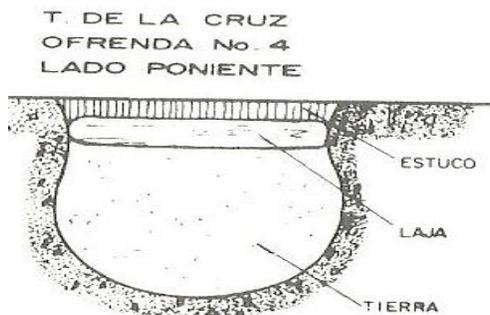
El nivel más bajo contenía cinco cinceles verticales de jadeíta que, en toda Mesoamérica, simbolizan el maíz y, sobre todo, las plantas de maíz que brotan (Taube, 2000). Un precioso cincel de jadeíta verde azulado ocupaba el lugar central

en la base del corte cruciforme, como el centro conceptual del cosmos, mientras que cuatro cinceles más aparecían colocados en vertical a lo largo de los lados del corte, orientados hacia los puntos cardinales. Alrededor de la base de los cinceles, más de 110 piezas de jadeíta de diversos colores y grados de pulido se encontraban esparcidas, rodeando el eje central [...] Los colores azul y verde de la jadeíta se refieren al color precioso del centro conceptual del universo maya y demuestran la relación con el mar primordial de la era previa a la creación, así como al acuoso inframundo de los mayas (véase Stross, 1985).

5.4. 2 Los contextos

La forma de los depósitos de Palenque presenta dos variantes: de “olla” (Figura 73) y de caja (Figura 74), formada por lajas o en un recipiente especial hecho de piedra o cerámica.

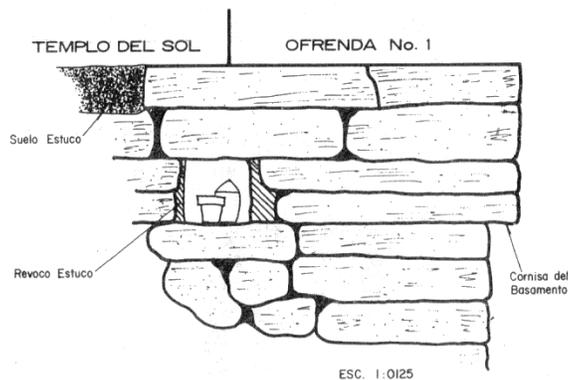
Figura 74



Ofrenda de Palenque en forma de “olla”

Fuente: Fernández (1991: 282).

Figura 75



Ofrenda de Palenque en forma de caja

Fuente: Fernández (1991: 256).

Se debe destacar que los depósitos con “forma de olla”, sólo fueron localizados en el Templo de la Cruz, aquí también hay que resaltar la disposición de éstos, lo que ya ha señalado Fernández (1991) con anterioridad. Había una ofrenda central y diez ofrendas en cada lado (poniente y oriente).

En los depósitos con “forma de caja”, se encontró uno “cruciforme”, uno en el Templo de la Cruz (Figura 76) y una caja de piedra tallada en forma de cruz en el Templo V (Figura 77).

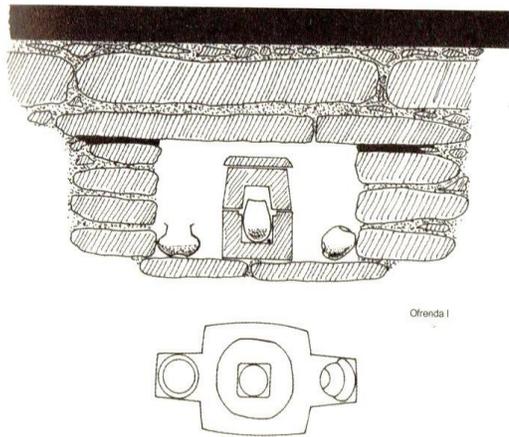
Los depósitos cruciformes no sólo han sido encontrados en Palenque. En Cival, un sitio ubicado en el noroeste del Petén, Guatemala, se localizó una ofrenda con estas características, la cual muestra la recreación y manipulación de las fuerzas cósmicas por parte de la élite. La forma de cruz del “escondrijo” se asocia con la conocida como cruz *k’an*, ésta se manifestaba como la representación en el arte maya del universo dividido en cuatro partes con un punto central sagrado, de hecho, “las élites mesoamericanas utilizaban la cruz *k’an* como el símbolo cósmico fundamental que legitimaba su pretensión de autoridad divina. Al unirse simbólicamente con el centro de la creación cósmica dentro del contexto de los rituales públicos, los reyes mayas afirmaban su papel en la creación y el mantenimiento del mundo” (Bauer, 2007).

Los orígenes de este concepto puede rastrearse desde los olmecas del periodo la Formativo Temprano, a través del Clásico y hasta la actualidad entre los pueblos mayas (Bauer, 2007).

Se observó que en los dos sitios se encontraron depósitos que contenían solamente cerámica, aunque en Toniná dos de tres en total tenían objetos de piedra. La presencia de estos artículos resalta como “recipientes”, ya que probablemente en los mencionados se colocaba comida o alguna sustancia importante.

Se puede conocer una parte del significado de los depósitos si, como se ha planteado en este trabajo, los objetos muestran algunas representaciones. En unos casos se apreciaban, en algunos no y otros más no se presentaron.

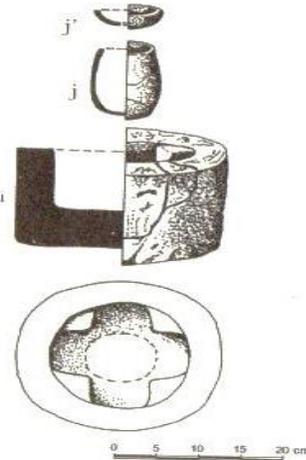
.Figura 76



Ofrenda I, Templo de la Cruz

Fuente: Ruz Lhuillier ([1953] 2007: 257).

Figura 77



Ofrenda 3, Templo V

Fuente: Ruz Lhuillier ([1956] 2007: 475).

Existe una diferencia entre los depósitos de Toniná fechados para el Clásico Tardío y los que pertenecen al Posclásico Temprano. Becquelin y Baudez (1979: 178) han señalado que en los depósitos del primero, la ofrenda pudo ser enterrada en una fosa simple, cubierta o sin losa, o depositada en un lugar construido especialmente para albergarla. No obstante, la palabra “*cache*” [depósito] utilizada para designar las ofrendas del segundo, es “abusivo”, ya que no son escondidas ni enterradas, sino puestas en el suelo.

Esta divergencia debe estar relacionada con las dos fases de ocupación en Toniná, la primera realizada por los mayas y la segunda por otro grupo²⁴. Becquelin y Baudez (1988: 33) indican que en el Posclásico Temprano Toniná fue reocupada por otra población que utilizaba una cerámica distinta, nueva, que pertenece al Complejo Chenek, la cual presenta, junto con cerámica “corriente” parecida a la de los Altos de Chiapas, vasijas importadas de la Costa del Golfo, de la Costa del Pacífico y del Petén. Al parecer, este grupo de personas, que dejó vestigios en Toniná y en algunos sitios del valle, tuvo como centro principal Chamumún, ubicado frente a Toniná, en la ladera opuesta.

De acuerdo con Juan Yadeun (2003: 22) era costumbre entre los “Cheneks” deformarse el cráneo en forma globular, como semilla de frijol. La ocupación de

²⁴ Varios autores han optado por denominar a este grupo como “los Cheneks”, nombre retomado de su cerámica. Es por ello que en este trabajo se utiliza este término cuando se hace alusión a ellos.

este grupo se dio en las cuatro plazas del oeste, en la acrópolis es ocasional y temporal, relacionadas a veces con grandes cantidades de desechos de moluscos, altares irregulares y líneas de piedra generalmente orientadas con los equinoccios en diagonal contraponiéndose a la orientaciones de los edificios mayas. A los muertos les ofrendaban huesos de sacrificios, que eran hervidos, quemados y después depositados en ollas globulares decoradas con aves.

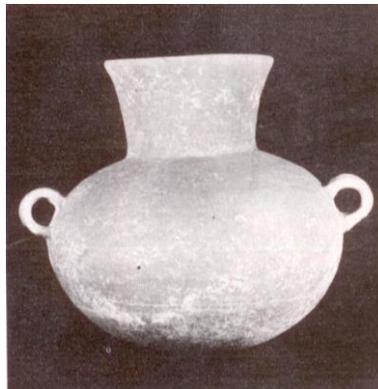
Figura 77



Vasija “Tumbador inciso” (Complejo *Chenek*), *cache* I-1

Fuente: Becuelin y Baudez (1979).

Figura 78



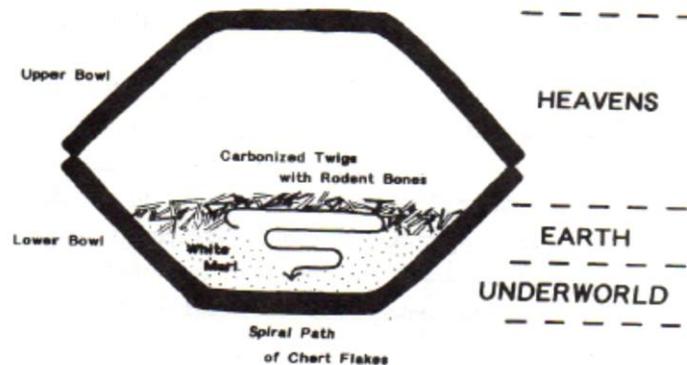
Olla “Silho Anaranjado” (complejo *Chenek*), *Cache* IV-2

Fuente: Becuelin y Baudez (1979).

Los artefactos contenidos en las ofrendas dedicatorias representan símbolos sagrados en los que los poderes naturales residen y evocan la presencia

de los espíritus a través de la creación o recreación de modelos cosmológicos, tales ofrendas fueron vitales en el establecimiento y mantenimiento de la conexión de una estructura con los espíritus ancestrales y las fuerzas sobrenaturales (Garber *et al.*, 1998: 127).

Figura 79



Blackman Eddy, section view of BE cache 7.

Fuente: Garber *et al.* (1998: 127).

El templo es concebido como el “lugar sagrado” por excelencia. Artificialmente, toma la forma de montañas, árboles, cuevas y otras características de la geografía sagrada. Es considerado el punto de intersección de todos los caminos del mundo humano, así como los del *axis mundi*; el sitio donde la tierra, el cielo y el inframundo se conectan. De acuerdo con muchos conceptos religiosos, una ruptura o abertura en la homogeneidad espacial ocurre en el templo, lo que permite el tránsito de lo profano a las áreas sagradas superiores o inferiores. El templo actúa como un pilar cósmico, que, además de sostener el cielo, sirve como un medio de comunicación con el mundo divino. En consecuencia, se percibe como un poste sagrado, una escalera, árbol, montaña, enredadera, o cualquier otro objeto que une los tres niveles del universo (el cielo, la tierra y el inframundo) (López Luján, 2005: 38).

Cuando un templo era dedicado, los humanos estaban obligados a realizar ciertos rituales que repetían el acto primordial de la creación del mundo con el fin de garantizar la realidad del templo y su permanencia. Así, la ceremonia ritual de

la construcción se asemeja a la creación del universo por los dioses (López Luján, 2005: 38). Muchos de los depósitos rituales encontrados en el área maya son parte de una ceremonia de dedicación o de término de un edificio.

Los depósitos rituales se ubican en estructuras de funciones diversas dentro de los sitios y los contextos pueden ser rellenos de estructuras, templos, juegos de pelota, tumbas, altares, plazas, escalinatas o estelas. Todos estos lugares, eran considerados por los mayas como objetos animados y en ciertos casos sagrados, por lo que no debe extrañar que llevaran a cabo diversos rituales y ceremonias para consagrarlos u otorgarles su *way* (espíritu acompañante) o coesencia (Vázquez, 2012: 17).

Brian Stross sostiene que para los mesoamericanos el proceso de creación y animación de objetos culturales era y es similar al del nacimiento, mientras que el abandono o la destrucción de esos artefactos era semejante a la muerte. En el caso de un edificio, la dedicación es la práctica ritual que marca su nacimiento figurativo, mientras que el ritual de terminación indica su muerte metafórica (Stross, 2008: 31).

5. 5 Los materiales y los contextos

Se presenta a continuación la relación entre los materiales y el edificio (su simbolismo).

5.5. 1 PALENQUE

En este sitio, varios de los depósitos (23)²⁵ fueron localizados en el Templo de la Cruz. Es muy probable que la presencia del mayor número de éstos en dicho edificio, se deba a la importancia del mismo. Como se ha señalado, este templo fue asociado con el nivel celeste.

El Templo de la Cruz fue un *axis mundi*, pues fue construido sobre un afloramiento rocoso sagrado considerado el eje del mundo desde tiempos antiguos. A este edificio descendía la deidad celeste para recibir las ofrendas de

²⁵ De las 23 ofrendas que fueron localizadas en el Templo de la Cruz por Miguel Ángel Fernández (1991) y Alberto Ruz Lhuillier (2007) se descartaron 6.

los hombres, como “según los textos, descendió la deidad creadora GI para recoger la ofrenda *may (ijj)*” (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 141). Este edificio está dedicado al dios G-I, “no sólo el más importante de la Triada, sino la versión palencana del dios supremo celeste creador de la religión maya” (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 143),

El Templo del Sol fue dedicado a *K'inich Ahaw* “Señor del Rostro Solar” o “Sol Jaguar del Inframundo” (G-III). Representó el mundo subterráneo. Se debe resaltar que en el tercer depósito se encontró como ofrenda la representación de la cara de la deidad solar. Se ubicaron en este edificio huesos de jaguar y mono.

En el Templo de la Cruz Foliada, cuya deidad patrona fue el dios *K'awiiil* (G-II), dios regente de la agricultura, se localizaron tres depósitos, uno de los cuales tenía forma de cruz y contenía una vasija decorada con grecas escalonadas, flores y triángulos punteados. Las otras dos ofrendas ubicadas en este edificio consisten en tierra.

Figura 80



Cajete, Ofrenda I, Templo de la Cruz Foliada.

Fuente: Fernández (1991: 268)

No es de extrañar que restos fósiles marinos se hayan encontrado en las ofrendas del Grupo de las Cruces, ya que éstos se relacionan con los atributos de los dioses de la Triada.

En el Templo XIV fue encontrada una ofrenda en la que resalta la presencia de huesos de jaguar. Esta ofrenda sigue el patrón de los ubicados en el área del Grupo de la Cruces, hay un objeto de origen marino: fragmentos de coral. Este edificio fue dedicado a los antepasados.

En el Templo XVII, también dedicado a los antepasados, se localizaron ocho ofrendas que sólo contenían cerámica. Llama la atención que no se ha apreciado alguna representación en dichos objetos. Se puede suponer que

contenían artículos perecederos, pero ¿cuál sería la razón? ¿Por qué en este templo se encuentran solamente esos materiales? Se pueden señalar entonces dos posibles patrones: existió una preferencia por situar únicamente cerámica o se dio una tendencia por la colocación de la misma con elementos que podían desaparecer.

En el Altar que se encuentra ubicado en la plaza del Grupo de la Cruces, se encontró un diente de tiburón y varios restos de cerámica. En esta construcción, en la que seguramente se dirigieron algunos rituales, se sigue el patrón de la zona, la colocación de elementos de origen marino.

En el Templo V del Grupo Norte se localizaron tres ofrendas, dos de ellas asociadas con elementos marinos. En uno de estos depósitos la caja de piedra era cruciforme.

El depósito del Templo de las Inscripciones fue localizado en un muro de mampostería que delimitaba el corredor al pie de la escalera interior, justo debajo del cierre de la bóveda. Este edificio, fue construido como recinto funerario de *K'inich Janaab' Pakal*, gobernante de Palenque. Es muy probable que esta ofrenda se relacione con el motivo del edificio, pero quizá también se asoció con un aspecto fértil, se señala lo anterior ya que en el contenido del depósito se puede notar la presencia de tres platos pintados de color verde, cuentas de jade de distintas formas y orejeras del mismo material talladas como flor.

En el Templo XVIII-A se encontró un depósito en el Santuario. Resalta, en la única ofrenda localizada en este edificio, la presencia de una cabecita de jade. Probablemente el contenido del depósito esté relacionado con el aspecto funerario de esta construcción.

5.5.2 TONINÁ

Los dos depósitos de la Estructura D5-5 se localizaron cerca de la escalera oeste. Se mencionó que este edificio posiblemente fue la residencia de un personaje importante debido a su ubicación en la séptima terraza, justo detrás del Templo del Espejo Humeante. Las ofrendas parecen estar asociadas con el sacrificio a

pesar del carácter doméstico de esta construcción, es probable que los habitantes honraran a los dioses a través del ofrecimiento de sangre.

En la Estructura H6-2,3 (Juego de Pelota I, Cancha del Juego de Pelota de los Prisioneros) fueron ubicados cuatro depósitos cerca de los marcadores central, sur y norte y una de las escaleras; es importante señalar que se encuentran asociados con los sacrificios de sangre y, probablemente, con la fertilidad. Se debe indicar que cerca de esta estructura se encuentra el “Altar de Sacrificios”.

Se sabe que “las canchas de Juego de Pelota representan un espacio para el sacrificio de prisioneros y señores nobles de otras ciudades” (Pescador: 263). Sobre todo si se recuerda que los marcadores superiores de Toniná en algún momento fueron representaciones de cautivos.

La Estructura H6-4, probablemente sirvió como centro de preparación ritual para el juego de pelota; esta construcción estaba ubicada cerca de la cancha. En este edificio se encontró sílex y piedra pulida en forma de “cuchillos”, mismos que pueden asociarse con algún sacrificio.

En las que se denominaron “Estructuras F”, se encontraron varios depósitos, este grupo era habitacional. En la definida como “residencia principal” (F4-6) por Becquelin y Baudez (1979), fueron encontrados varios depósitos, en F4-6B probablemente uno estaba asociado con el sacrificio y el otro con la fertilidad. En F4-3C los tres depósitos contenían cerámica y dos de ellos piedra, este edificio era una dependencia. F4-3F y F4-3E, se destacan por la presencia de huesos humanos. A pesar del carácter “doméstico” de estas construcciones, en la más importante fue localizado uno de los depósitos más “ricos” del sitio, esto es relevante, ya que probablemente se consagró el edificio a cierta deidad para su ocupación.

En la Estructura E5-2 fue reportado el depósito más abundante de Toniná. Aunque no se ha podido indicar el simbolismo de este edificio, es muy probable que se trate del Templo del Agua, quizá asociado a la deidad de este elemento. Si se sigue esta idea, la ofrenda, que claramente hace referencia al sacrificio, está dedicada a dicho dios. Se observan restos de víctimas de sacrificio de humanos (tres niños) y animales (resalta un jaguar completo); los sangradores, agujijones de

raya, filos de obsidiana y dientes de tiburón además de una concha *Spondylus* como receptáculo. Se puede notar también un aspecto acuático en estos elementos.

Se deben mencionar las ofrendas y los sacrificios de niños que eran dirigidos a Tláloc, dios de la lluvia y representación de la tierra (López Luján, 2009: 52).

En la Estructura 17-5 fueron ubicados cuatro depósitos. Es importante mencionar que se encontraron varias tumbas en esta construcción; Becquelin y Taladoire (1990) han señalado que probablemente existió un taller de joyería en esta edificación. En las ofrendas se encontraron restos de piedra verde, concha y nácar, mismo que se asocian con esa actividad.

En el Templo del Espejo Humeante, el más importante de la Acrópolis, fueron encontrados dos depósitos que al parecer estaban asociados al sacrificio, no debe extrañar que tengan este significado siendo éste uno de los edificios más importantes de Toniná, asociado además a las deidades del Inframundo.

En la Estructura E-3 se localizó un depósito frente al altar. Se caracteriza por tener varios niveles y porque los punzones eran de obsidiana. Es muy probable que la ofrenda formara parte de un sacrificio.

En el Palacio del Inframundo se halló un depósito que probablemente haga referencia al inframundo y a la fertilidad, posiblemente formó parte de un ritual de remodelación del edificio.

Los depósitos de Palenque y Toniná fueron localizados en edificios que tienen una función distinta, por lo que se pudieron encontrar:

- Edificios dedicados a deidades: Grupo de las Cruces en Palenque (Templo del Sol, Templo de la Cruz y de la Cruz Foliada); el Templo del Espejo Humeante y la Estructura E5-2 en Toniná.
- Edificios dedicados a antepasados: Templo XIV y Templo XVII de Palenque.
- Edificios dedicados a rituales: El Templo V y el Altar en Palenque, y la Estructura H6-4 y el Palacio del Inframundo en Toniná.

- Edificios funerarios: Templo de las Inscripciones y Templo XVIII-A en Palenque.
- Edificios residenciales: Estructura D5-5 y las Estructuras F en Toniná.
- Juegos de pelota: Juego de Pelota 1.
- Taller: Estructura 17-5 en Toniná.
- No definidos: La Estructura E3 Toniná.

A continuación se presentan los materiales que se encontraron en cada uno de los edificios de cada sitio.

EDIFICIOS DEDICADOS A DEIDADES

Tabla 4

Palenque		Toniná	
EDIFICIO	MATERIALES	EDIFICIO	MATERIALES
Templo del Sol	Cerámica, huesos de animales (mono, jaguar), huesos no identificados, dientes de animales (tiburón), concha, espina de raya, jade, estuco, obsidiana y minerales (cinabrio).	Templo I (Toniná)	Piedra verde, dientes de animales (tiburón), colmillo no identificado, piedra, obsidiana.
Templo de la Cruz	Cerámica, tierra, sustancia calichosa, aguijón de raya, huesos de animales	Estructura E5-2 (Toniná)	Huesos humanos, huesos de animales (jaguar, halcón, codorniz),

	(mono, pez, murciélago), dientes de animales (pez), minerales (cuarzo, diopside-jadeíta, pirita de hierro, cinabrio), jade, concha, perla, estuco, caliza.		piedra, obsidiana, agujón de raya, mineral de hierro, piedra verde, concha, dientes de animales (tiburón), dientes humanos.
Templo de la Cruz Foliada ²⁶	Cerámica, tierra, huesos de animales (pez), dientes de animales (tiburón) y minerales (cinabrio).		

Los materiales que resaltan en este grupo, en Palenque, además de la cerámica, son los elementos de origen marino, dientes de tiburón o pez, espinas de raya y huesos de pez (fósiles), y la tierra. Se debe recordar que estos edificios se encuentran dedicados a los dioses de la Triada, en los que pueden observarse algunos de estos materiales en sus atributos.

En Toniná, sobresalen los objetos que se asocian con el sacrificio y la fertilidad, no debe parecer extraño ya que son edificios dedicados a deidades del agua, a las celestes y del Inframundo.

Se puede notar en la tabla comparativa las diferencias entre las ofrendas contenidas en los depósitos de Palenque y los de Toniná. Se nota que en cada uno de los edificios de Palenque hay restos fósiles marinos, mismos que se asocian con los dioses de la Triada, como ya se indicó; en Toniná, se debe resaltar que las ofrendas se asocian con el sacrificio tanto para el primero templo como para el segundo.

²⁶ El Grupo de las Cruces también están dedicados al culto de los antepasados de la élite gobernante (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 72).

Obsérvese la presencia de dientes de tiburón en Toniná, es muy probable que al igual que en Palenque, éstos se encuentren asociados con el sacrificio, sin embargo, en el último tiene mayor importancia su presencia.

También se debe mencionar, la tierra en Palenque, ya que supone un culto a la fertilidad.

EDIFICIOS DEDICADOS A LOS ANTEPASADOS

Tabla 5

Palenque

EDIFICIO	MATERIALES
Templo XIV	Cerámica, huesos de animales (jaguar), concha, coral.
Templo XVII	Cerámica

Es menester señalar que se utiliza una ofrenda del Templo XIV y nueve del XVII. Aunque los depósitos de éste último sólo contenían cerámica, es probable que hubieran contenido artículos perecederos. Resaltan los elementos marinos de la ofrenda del primer edificio, ya que se encuentra en la misma zona que el Grupo de las Cruces.

EDIFICIOS DEDICADOS A RITUALES

Tabla 6

Palenque

EDIFICIO	MATERIALES
Altar	Cerámica, dientes de animales (tiburón).
Templo V	Cerámica, jade, concha, nácar, piedra, dientes de animales (tiburón, pez).

Estas construcciones cuentan con ofrendas en las que resaltan los dientes de tiburón o pez, ya que sigue el mismo patrón de materiales de origen marino. Se

notan similitudes con algunos materiales encontrados en los “edificios dedicados a las deidades” en Palenque.

Tabla 7

Toniná

EDIFICIO	MATERIALES
Estructura H6-4	Sílex, piedra.
Palacio del Inframundo	Cerámica, concha, jade.

Aunque el contenido de los depósitos de estos dos edificios (uno en cada uno) difiere mucho, se debe tomar en cuenta que son de un carácter ritual distinto.

EDIFICIOS FUNERARIOS

Tabla 8

Palenque

EDIFICIO	MATERIALES
Templo de las Inscripciones	Cerámica, concha, cinabrio, jade, perla.
Templo XVIII-A	Cerámica, jade, obsidiana, huesos de animales (jabalí).

Los elementos que resaltan en estos edificios son la concha y el jade. No debe extrañar por su carácter funerario.

EDIFICIOS RESIDENCIALES

Tabla 9

Toniná

EDIFICIO	MATERIALES
Estructura D5-5	Cerámica, obsidiana, carbón, huesos no identificados
Estructura F4-6B	Cerámica, obsidiana, aguijón de raya,

	pirita, piedra verde, huesos de animales (pájaro), concha, caliza, hueso.
Estructura F4-3C	Cerámica, piedra.
Estructura F4-3E	Cerámica, piedra, huesos humanos.
Estructura F4-3F	Huesos humanos (cráneo).

Además de la cerámica, los elementos con mayor presencia en este grupo son la obsidiana, la concha, la piedra verde, la piedra y los huesos humanos.

JUEGOS DE PELOTA

Tabla 10

Toniná

EDIFICIO	MATERIALES
Estructura H6-2,3	Obsidiana, concha, estuco, caliza, piedra verde, mineral de hierro.

En esta construcción es importante la presencia de obsidiana, concha y piedra verde, mismos que se encuentran asociados al sacrificio y a la fertilidad.

TALLER

Tabla 11

Toniná

EDIFICIO	MATERIALES
Estructura 17-5	Cerámica, piedra verde, granate, nácar, huesos humanos, concha, piedra.

No es raro encontrar ofrendas con este contenido, ya que probablemente esta construcción fue un “taller de joyería”.

- Estructura E-3: cerámica, huesos, obsidiana, huesos de animales (roedor), piedra, piedra verde.

Esta estructura no pudo ser incluida en alguna categoría. Pero se observa que la ofrenda probablemente estuvo relacionada con el sacrificio y la fertilidad.

A partir de estos cuadros se aprecian algunas diferencias. En los edificios de Palenque ubicados en el Grupo de las Cruces (Templo del Sol, de la Cruz, de la Cruz Foliada, XIV, XVII y el altar) se encuentran elementos de origen marino, la única excepción es el Templo XVII.

Aunque el Templo V no está cerca de esta área, también se localizó allí un depósito que contenía dientes de tiburón y pez, única en el sitio, ya que se encuentra uno u otro, pero no los dos juntos.

Llama la atención, como ya se ha mencionado, la presencia de tierra en la mayoría de las ofrendas del Templo de la Cruz y de la Cruz Foliada, solamente en estos edificios fue encontrado tal material.

Aunque solamente son dos casos de edificios funerarios con un depósito en cada uno, se puede señalar que no hay uniformidad en cuanto a los materiales que conformaban las ofrendas.

Existen pocos casos en Palenque, al menos en la información que se tiene, de filos de obsidiana. En este trabajo se utilizó la ofrenda encontrada en el Templo del Sol, no obstante, además de las reportadas por Gerardo Fernández (1996) en el Templo XVII de Palenque, fueron localizadas otras por Arnoldo González y Miguel Ángel Vásquez del Mercado durante la colocación de postes para sostener el techo, las cuales consistían en vasijas con tapa que contenían navajas de obsidiana y falanges de jaguar. En el Palacio fue encontrada otra, que también contenía navajas de obsidiana, en las temporadas de exploración de Rosalba Nieto 1984-1988, no obstante, en ninguno de los dos casos se han publicado los datos (Cuevas, comunicación personal: 2014).

La importancia de los Santuarios en Palenque queda evidenciada con la frecuente colocación de depósitos en estos lugares, tal como se observa en los Templos de la Cruz, de la Cruz Foliada, V, XIV y XVIII.

En el Templo de la Cruz Foliada y en el V, se encuentra otro contexto, además del Santuario, el pórtico²⁷. En el Templo del Sol, los autores no señalaron

²⁷ En el Templo V se notan “centro y umbral del pórtico”.

la ubicación de los depósitos en el “Santuario”, se sabe que fueron localizados en la cornisa del basamento, dentro del templo²⁸, cerca de un muro²⁹ y uno indeterminado. Es de notar que a partir de esto, este edificio no comparte el patrón de los otros que se encuentran en la zona.

En los edificios “dedicados a las deidades” se encuentran ofrendas asociadas a éstas (GI, GII y GIII), mismas que poseen gran importancia en el sitio, y con el sacrificio (relacionado con los restos fósiles marinos como espina de raya y dientes de tiburón o pez, además de algunos filos de obsidiana).

En los edificios “dedicados a rituales” se muestra una amplia diferencia, mientras en el Altar sólo se encontraron elementos de cerámica y un diente de tiburón, en el Templo V hay cerámica, jade, concha, nácar, piedra y dientes de tiburón y pez.

En la categoría denominada edificios “dedicados a los antepasados” mientras en el Templo XIV se ubicó una ofrenda con materiales variados, en las ocho que se localizaron en el Templo XVII sólo se reportó cerámica, esto no descarta la colocación de otros objetos que probablemente fueron de algún material perecedero, lo mismo pudo suceder en otros depósitos.

Es importante señalar que la mayor parte de los edificios en los que fueron encontrados los depósitos están en una misma zona: los Templos del Sol, de la Cruz, de la Cruz Foliada, XIV, XVII y el Altar. Cercano a éstos se encuentra el Templo XVIII-A y un poco menos el de las Inscripciones. El más alejado es el Templo V en el Grupo Norte, como puede notarse en el Mapa 7 (p. 73).

No debe sorprender la presencia de depósitos en los edificios de la misma zona si tomamos en cuenta que son la mayoría de los que constituyen el centro ceremonial más importante de Palenque.

En Toniná se observó que los elementos característicos fueron la obsidiana y el jade. La presencia de éstos se refuerza cuando se observa que en la iconografía del sitio la mayoría de las representaciones hacen alusión al sacrificio,

²⁸ Este depósito se ubicó “a 2.80 m hacia adentro [del templo]” (Fernández, 1991: 240).

²⁹ Fue localizado “3.30 m al frente del Santuario” (Fernández, 1991: 240).

sobre todo en el Juego de Pelota. No sólo es importante este concepto, también lo es la fertilidad.

Tanto en el Juego de Pelota como en los edificios dedicados a deidades (Templo I o del Espejo Humeante y la Estructura E5-2 o Templo del Agua) se encuentran elementos relacionados con el sacrificio, pero también con la fertilidad.

En los edificios residenciales (las Estructuras “F” y la Estructura D5-5) también se encontraron ofrendas relacionados con las ideas mencionadas. En estos edificios se ubicaron restos humanos. Se debe señalar una diferencia entre los depósitos de que se encontraron en la zona habitacional ubicada cerca de la primera terraza y la que estaba en la séptima. Mientras que en la primera de 7 depósitos sólo 1 tenía obsidiana, en la segunda en los 2 casos se presentó tal material.

En los edificios dedicados a rituales (uno a la preparación antes del juego de pelota y el otro un laberinto) aunque sólo es un caso en cada uno, existe una gran diferencia, mientras uno está constituido por objetos que aluden al sacrificio (cuchillos de sílex y piedra) el otro parece estar asociado a la fertilidad (cerámica, concha y jade).

En los depósitos del edificio que Becquelin y Taladoire (1990) señalaron como un posible taller de joyería (Estructura 17-5) fueron variados. El material más frecuente, 3 casos de 4, fue la piedra verde. En uno fueron localizados restos humanos.

Los lugares en los que fueron hallados los depósitos en Toniná fueron variados. En muchos, no se pudo determinar el espacio en el que se localizaron, mientras que los otros se ubicaron cerca de escalera, de muro, de marcador, de tumba, frente al altar, basamento y techo.

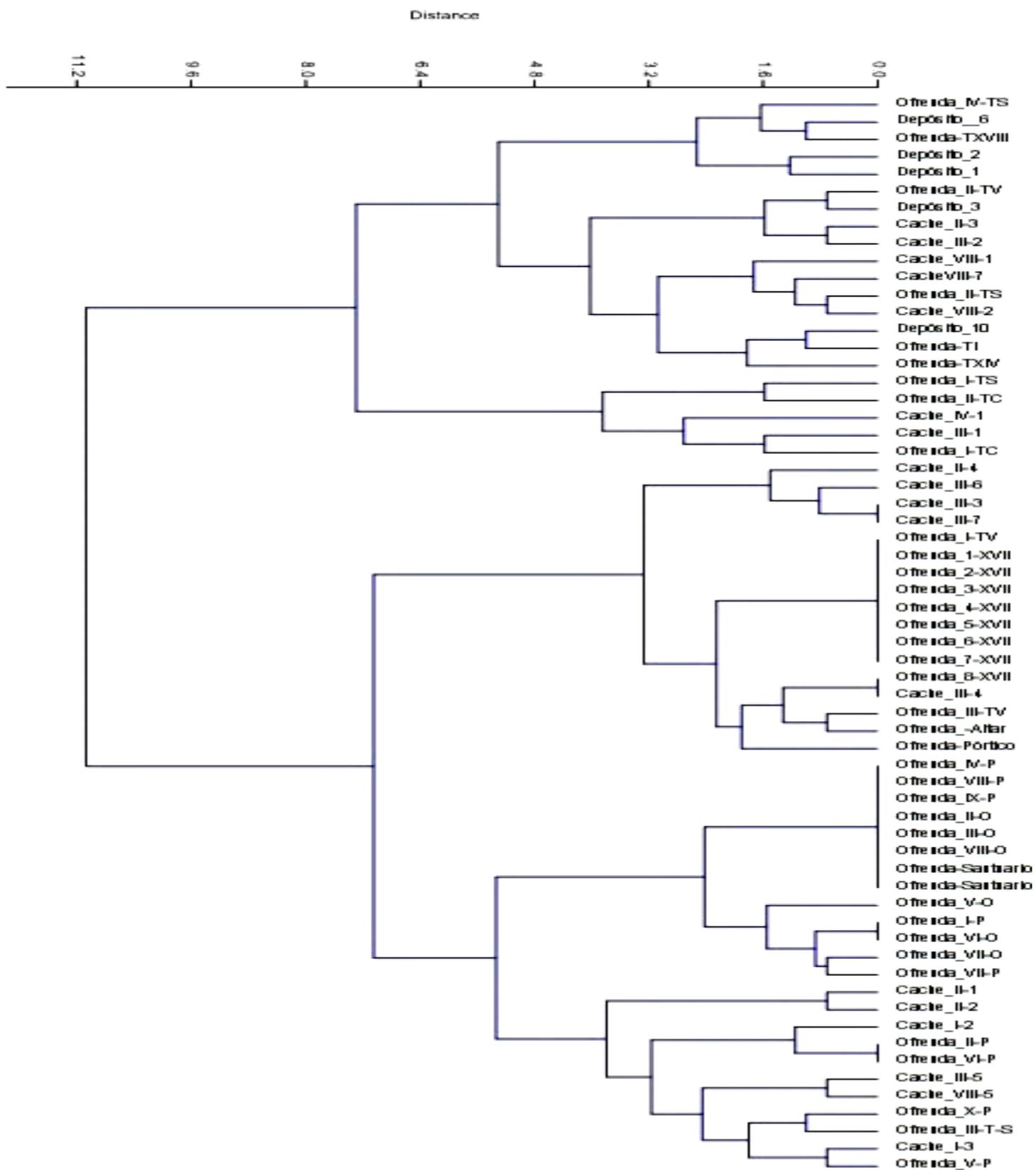
Como se observa en el Mapa 8 (p. 84) en Toniná no hay una zona específica para la colocación de depósitos. Se aprecia que fueron encontrados en la Gran Plaza, en la Primera, Quinta y Séptima Terraza.

Se aprecia que no sólo existen diferencias en cuanto a los materiales colocados en los depósitos, sino también en los lugares de los edificios y los mismos en Palenque y Toniná.

5.6 Tipología de los depósitos

A continuación, se presentan los resultados del análisis (dendograma) utilizado para la obtención de la tipología de los depósitos, basado solamente en su contenido:

Figura 81



Tipología de las ofrendas
(dendrograma)

Como se observa en el dendograma, hay dos grupos: uno se aborda de manera general y del otro se retoman los subgrupos (Ver Anexos. Tabla de caracteres).

El primero, el más pequeño (Ofrenda_IV-TS→Ofrenda_I-TC), está conformado por elementos “cortantes”, tales como obsidiana, dientes de pez o tiburón y aguijón de raya. Otros materiales con mayor presencia son la cerámica, la piedra verde y la concha. Resaltan también los restos óseos que pudieron resultar de un sacrificio, como huesos de aves, monos, jaguares, jabalí y humanos. En el grupo se encuentran depósitos que pertenecen a los dos sitios.

Como se señaló con anterioridad, en la base de datos no se tomó en cuenta el lugar en el que fueron localizados los depósitos, a partir de esto, en este conjunto hay contextos variados, se puede encontrar con 5 casos indeterminado, 3 cerca de escalera, 2 cerca de tumba, pórtico y santuario, y 1 frente al altar, basamento, cerca de marcador, dentro del templo, techo, cornisa del basamento y umbral del cuarto.

En el segundo (Cache_II-4→Ofrenda_V-P), en el que pueden notarse dos subgrupos se encuentra en su mayoría depósitos que contenían tierra y cerámica, en eso se basa la división. Se observa que los que se han asociado directamente es porque tenían solamente los materiales mencionados (en el orden señalado).

Es probable que la relación de este grupo con el primero se deba precisamente a los otros depósitos. Se encuentran en menor cantidad, materiales, como obsidiana, estuco, caliza, entre otros.

A partir de lo anterior, se puede inferir que el primero está asociado con el sacrificio (Cache_II-4→Ofrenda-Pórtico). Se notan los objetos que eran utilizados comúnmente en esta práctica, además de elementos de origen marino que pueden vincularse con dicha actividad así como con la fertilidad, además está presente la piedra verde.

El segundo, supone un culto a la tierra, pero sólo en un subgrupo (Ofrenda_IV-P→Ofrenda-Santuario), en el que la parte homogénea está formada solamente por depósitos de Palenque, se pueden notar artículos asociados con el sacrificio, no obstante no es tan relevante como en el otro grupo.

El segmento que llama la atención del segundo grupo es el conjunto formado en el primer subgrupo (Ofrenda_I-TV→Ofrenda_VII-XVII), ya que además de estar constituido sólo por depósitos de Palenque, se caracteriza por la sola presencia de cerámica. Probablemente estos objetos contenían artículos de material perecedero.

En esta agrupación, conformada en su mayoría por los depósitos de Palenque, también sobresale el lugar en el que fueron encontrados: el santuario, con 24 casos, cerca de muro tiene 5, indeterminado 3, pórtico 2, cerca de marcador 2, cerca de escalera 2 y cerca de tumba 1.

A partir del análisis de las ofrendas en particular y en conjunto, de los cuadros comparativos y del dendograma, se puede señalar que los depósitos con ofrenda pueden dividirse de la siguiente manera:

- Depósitos dedicados al sacrificio: éstos se caracterizan por los elementos que conforman las ofrendas —sobre todo por los que tienen la función de cortar—, pueden ser de origen marino como dientes de tiburón y probablemente de pez y espinas de raya, o líticos como filos de obsidiana y cuchillos de sílex o piedra, además de distintos objetos como concha, jade (como recipientes) o huesos de humanos o animales, entre otros.
- Depósitos dedicados a la fertilidad: se identifican a partir de los objetos que constituyen la ofrenda, tales como tierra o jade (la mayoría, con forma de hachas) a más de otros artículos.
- Depósitos de “recipientes”: en esta categoría se incluyen los que contienen como ofrenda solamente objetos de cerámica, o piedra en menos casos; no debe descartarse la presencia de materiales perecederos.

Los tres tipos pueden identificarse en los dos sitios, pero con materiales propios de cada zona. De esta manera, el primero en Palenque se caracteriza por los dientes de pez y/o tiburón y en Toniná por los filos de obsidiana o cuchillos de sílex o piedra, en los dos se encontraron agujones de raya; el segundo en

Palenque se distingue por la presencia de tierra y en Toniná por jade; y el tercero posee rasgos parecidos en los dos sitios.

Hay que prestar atención en el tercero. Éste tipo de depósitos bien podría estar dedicado a la colocación de comida u otras sustancias orgánicas, mismas que pudieron ofrecerse a algún personaje importante.

Esta tipología de depósitos puede arrojar una de rituales, dos de ellos muy claros:

- Rituales de sacrificio
- Rituales dedicados a la fertilidad
- No ha sido definido un tercero por la poca información que se posee.

CONCLUSIONES

Los depósitos con ofrendas han sido una práctica reportada en varios sitios mayas de la época prehispánica. No obstante, existen varios vocablos para denominarlos; esta problemática se presenta cuando el término *cache* —utilizado en los textos en inglés o francés— se traduce al español, de esta manera, hay palabras como escondites, escondrijos, ofrendas y depósitos.

A partir de lo anterior se observó una variedad de denominaciones utilizadas por los autores. A pesar de ello, coinciden en varios aspectos: el contenido de los depósitos es o no abundante y puede estar constituido por algunos elementos de jade, concha, obsidiana, entre otros, ubicados dentro de la cerámica o acompañados de ésta. La colocación de este conjunto de elementos de distintos materiales formó parte de algunos rituales. Pueden ser encontrados en distintos tipos de edificios y en diferentes lugares de éstos.

Como se ha indicado, varios de los autores coinciden en cuanto a la definición del concepto, sin embargo, las ideas propuestas por Diane Chase (1988), Claude-François Baudez (2004) y Violeta Vázquez Campa (2012, 2013) son las que se siguieron en este trabajo.

El término que se utilizó en este trabajo (“depósito”) coincidió con el planteado por Violeta Vázquez (“depósito ritual arqueológico”, 2012). Además, se retomaron algunos de los aspectos planteados por Hruby y Ware (2009) para conocer el significado de las ofrendas.

Para este trabajo se eligieron dos sitios mayas de Chiapas: Palenque y Toniná. Gracias a las publicaciones y reportes de las excavaciones en ambos sitios fue posible obtener los datos necesarios sobre los depósitos en cada uno. Además de la disponibilidad de información, se retomaron estas dos ciudades, principalmente, por la relación histórica que existió entre ellos.

De Palenque fueron retomados 39 depósitos que fueron encontrados en los Templos de la Cruz, de la Cruz Foliada, del Sol, XIV, XVII, de las Inscripciones, XVIII-A y V y el Altar, y de Toniná 23 que se localizaron en las Estructuras D5-5,

H6-2,3, H6-4, “F”, E5-2, 17-5, E-3, Templo del Espejo Humeante y el Palacio del Inframundo.

Como se señaló, se pudieron notar tres tipos de depósitos: los dedicados al sacrificio, los dedicados a la fertilidad y los de “recipientes”. El primero se identifica por los elementos “cortantes”, pueden ser de origen marino como dientes de tiburón y espinas de raya, en el caso de Palenque, o lítico como navajillas de obsidiana y cuchillos de sílex o piedra, en Toniná. El segundo se caracteriza por contener tierra, en Palenque, o jade, en Toniná. El tercero se distingue por contener sólo objetos de cerámica u otro material, como la piedra, sin embargo, no debe descartarse la presencia de materiales perecederos.

Los tres tipos de depósitos se encuentran en los dos sitios, pero en el caso de los dos primeros tienen un elemento característico de cada lugar. El tercero tiene rasgos similares en cada sitio, no obstante, quizá en algún momento éstos contenían alimentos o algún otro tipo de sustancia orgánica con la finalidad de ofrecerse a algún personaje importante.

En relación a lo anterior, puede sugerirse una tipología de rituales: de sacrificio y dedicados a la fertilidad, pero un tercero no ha podido ser identificado por falta de información.

Es probable que el significado de los depósitos también se asocie con los temas predominantes en la iconografía y la epigrafía de cada sitio, de esta manera, en Palenque se relaciona con la Tríada y el Mar Primordial, y en Toniná con el sacrificio y el inframundo.

Se propuso una tipología de depósitos y rituales de acuerdo con su significado, lo cual difiere en cierta medida de las interpretaciones hechas por otros autores que se señalaron con anterioridad (Ver “Significado de los depósitos, según otros autores”).

Si bien, Becquelin y Baudez (1979) y Violeta Vázquez Campa (2013) ya habían señalado la existencia de depósitos asociados con el sacrificio en Toniná, y Alberto Ruz Lhuillier ([1958a]) resaltó la presencia de restos óseos de peces fósiles en las ofrendas en algunos templos de Palenque, en este trabajo se

identificaron estos elementos, además de otros, se analizaron y se incluyeron a la tipología sugerida.

A partir del análisis se pueden señalar los siguientes resultados:

Algunos materiales pudieron formar parte de las ofrendas porque estaban presentes en el entorno natural del sitio, tal como se pudo observar en Palenque con la presencia de restos de fósiles marinos, éstos se adaptaron a los rituales, ya que hacen referencia a los dioses de la Tríada que, en general, constituyen el culto principal en el sitio.

En Palenque hay poca presencia de filos de obsidiana. Aunque en el presente estudio sólo se tomó en cuenta una ofrenda que contenía dichas navajillas se sabe que hay por lo menos otras que se mencionaron con anterioridad, no obstante se descartaron ya que los trabajos no han sido publicados; se tuvo conocimiento de ellas gracias la Dra. Martha Cuevas García.

Tanto en Palenque como en Toniná no se localizaron excéntricos. Se puede notar que los objetos “cortantes”(sangradores) asociados al sacrificio son la obsidiana, el agujón de raya, los dientes de tiburón, y probablemente los de pez.

Entre los depósitos localizados en los “edificios dedicados a deidades” en los dos sitios se notan algunas similitudes, aunque con materiales distintos. La tendencia es sacrificio-fertilidad.

Se observa que mientras en Palenque en el centro ceremonial más importante del sitio fue encontrada la mayoría de los depósitos reportados para el sitio, en Toniná no se apreció una tendencia parecida. Además, en el primero se notó un lugar de preferencia para colocar los mencionados en las construcciones (el Santuario), y en el segundo no se determinó algo similar.

Ya se ha señalado en varias ocasiones la presencia de restos de fósiles marinos en Palenque, sobre todo de dientes de tiburón, llama la atención lo que se indicó con anterioridad, el hallazgo de dos de estos materiales en Toniná.

Se notaron varios depósitos con huesos de animales en las ofrendas en los dos sitios, no obstante, sólo en Toniná se reportaron restos humanos. Se deben resaltar los esqueletos completos de tres niños.

Los huesos de mono y murciélago solamente fueron reportados en Palenque, en este sitio no se especificó el tipo de ave. En Toniná, aunque tampoco se indicó en un caso, en el otro fueron señalados los restos de halcón y codorniz que, además de la osamenta de niños, parece una influencia del centro de México. Únicamente en el primer sitio se encontraron huesos de jabalí, y en los dos sitios se localizaron de jaguar.

Cabe resaltar la presencia de los restos de jaguar en Palenque, ya que este animal también forma parte de los rasgos característicos de los dioses de la Tríada.

Las hachas de piedra verde o jade, en las fuentes que fueron revisadas, sólo se encontraron en Toniná. En otras formas fue localizado en los dos sitios. En Palenque se reportó cinabrio en algunas ofrendas, pero llama la atención que en Toniná no fuera mencionada la presencia de este material.

Es muy probable que la diferencia de materiales encontrados en los edificios “dedicados a rituales” en los dos sitios, se deba precisamente al tipo de ritual que se realizaba en esas construcciones.

Resalta en Toniná la cantidad de depósitos que fueron encontrados en la zona residencial. En Palenque, en los textos que se revisaron, no se tuvo otra referencia de depósitos en el área además de la que se ubicó en el Palacio y que se mencionó anteriormente.

Aunque en las fuentes que se utilizaron no se halló referencias de depósitos localizados en el Juego de Pelota de Palenque, no se descarta la idea de que existieran. Contrario a esto, están los indicados en Toniná.

En Palenque fue señalada la categoría edificios “dedicados a los antepasados”, en Toniná no se observó.

En el Templo XVIII y V de Palenque y en la Estructura F4-3C de Toniná se indicó la presencia de depósitos que contenían objetos de cerámica y de piedra, ollitas, cajas, tapas, tazones, platos, entre otros; se les denominó de “recipientes”.

Se ha podido observar, a partir de los resultados, que en los depósitos de Palenque y Toniná hubo materiales con mayor presencia en cada lugar, esto probablemente indique una preferencia por el simbolismo a partir de las

necesidades de cada sitio, así en el primero, se apreciaron dos patrones, el culto a la tierra y a los dioses de la Triada (GI, GII, GIII), y en el segundo también se identificaron dos tendencias, el culto a la fertilidad y al sacrificio.

Aunque en cada sitio se dio cierta preferencia por la colocación de determinados materiales, se pudo notar, a partir de las tipologías identificadas, que compartieron algunas prácticas religiosas.

Así, se puede señalar que el conjunto de elementos que conforman las ofrendas colocadas en depósitos como resultado de un ritual expresan determinada forma de pensar entre los mayas prehispánicos, ya que los objetos que las constituyen poseen cierto simbolismo, mismo que puede estar relacionado con el fin de dicha práctica.

REFERENCIAS

- Acosta, Jorge R. (1973). Exploraciones y restauraciones en Palenque (1968-1970), en *Anales del INAH*. 7ª Época, Tomo III. México: INAH, pp. 21-70.
- Ayala Falcón, Maricela (2002). "Acerca de los sistemas sociales, políticos y religiosos de Toniná", en *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque I. La organización social entre los mayas*. Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coordinadores). México: INAH-UADY, pp. 148-162.
- Análisis Cluster,
http://www.uv.es/ceaces/multivari/cluster/planteamiento_general.htm
- Arqueología y Estadística, <http://prehistoria.uab.cat/Barcelo/manualestadistica.html>
- Baudez, Claude-François (1999). "Le sens caché des caches", en *Bulletin 69*. París: Société suisse des Américanistes, pp. 11-23.
- (2004). *Una historia de la religión de los mayas*. México: UNAM, CEMCA Y CCCAC.
- Bauer, Jeremy R. (2007). "Entre el cielo y la creación del cosmos mesoamericano", en *Los mayas Señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*. Virginia M. Fields y Dorie Reents-Budets (coordinadores). España: Editorial Nerea.
- Becker, Marshall J. (1992). "Burials as caches; caches as burials: a new interpretation of the meaning of ritual deposits among the Classic period Lowland maya", en *New theories of the Ancient maya*. Vol. 3. Elin Danien C. y Robert Sharer (editores). Philadelphia: University of Pennsylvania, pp. 185-196.
- (1993). "Earth Offerings among the Classic Period Lowland Maya: Burials and Caches as Ritual Deposits", en *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*. M. J. Iglesias P. y F. Ligorred P. (editores). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 45-74.

- Becquelin, Pierre y Claude-François Baudez (1979). *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, Tomo I. México: Centre d'Études Mexicaines et Centaméricaines.
- (1982). *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, Tomo III. París: Editions Recherche sur les civilisations.
- (1988). "Toniná, una ciudad maya en Chiapas", en *Lecturas chiapanecas*. Núm. 1. Cuauhtémoc López Sánchez (recopilador). México: Gobierno del Estado de Chiapas, pp. 25-49.
- (1990). *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, Tomo IV. México: Centre d'Études Mexicaines et Centaméricaines.
- Becquelin, Pierre y Eric Taladoire (1990). *Toniná. Une cite maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI. México: Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines.
- Belmontes Stringel, Guadalupe (1990). Informe de la temporada de campo noviembre-diciembre en el sitio arqueológico de Toniná, Chiapas. Dirección del Arqlogo. Juan Yadeun.
- Borheggy de, Stephan F. (1961). "Shark teeth, stingray spines and shark fishing in Ancient Mexico and Central America", en *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. XVII, Núm. 3. Autumn: University of New Mexico, pp. 273-296.
- Braswell, Geoffrey E. y Michael D. Glascock (1998). "Artefactos de obsidiana del sureste de Petén", en *Reporte 12, Atlas Arqueológico de Guatemala*, Guatemala: Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, pp. 499-525.
- Chase, Diane Z. (1988). "Caches and censerwares: meaning from Maya pottery", en *A Pot for All Reasons*. C. C. Kolb y L. M. Lackey (editores). Philadelphia: Temple University Press, pp. 81-104.
- Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase (1998). "The architectural context of caches, burials and other ritual activities for the Classic period maya (as reflected at Caracol, Belize)" en *Functions and Meaning in Classic maya architecture*. Washington: Dumbarton Oaks, pp. 299-332.

- (2010). "Rituales mezclados: analizando comportamientos públicos y privados en el registro arqueológico de Caracol", en *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*. Núm. 9. Andrés Ciudad Ruiz, Ma. Josefa Iglesias Ponce de León, Miguel Sorroche Cuerva (editores). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 107-128.
- Coe, William R. (1992). "Caches and offertory practices of the Maya Lowlands", en *Handbook of Middle American Indians*. Vol. II, Parte 1. Robert Wauchope (editor). Austin: University of Texas Press, pp. 462-468.
- Cuevas García, Martha (2000). "Los incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque", en *Arqueología Mexicana: Palenque. Trabajos recientes. Nuevas interpretaciones*. Vol. VIII, Núm. 45. México: Editorial Raíces, pp. 54-61.
- (2008). "Paisaje paleontológico en Palenque", en *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 669-685).
- (coordinadora) (2001). *Arqueología Mexicana. Los tesoros de Palenque*. Núm. VIII. México: Editorial Raíces.
- Cuevas García, Martha y Guillermo Bernal Romero (2009). "Palenque: una ciudad maya del periodo Clásico", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*. Dúrdica Ségota (coordinador). México: CONACULTA-CONECULTA, pp. 205-243.
- Cuevas García, Martha y Jesús Alvarado Ortega (2012). "El mar de la creación primordial. Un escenario mítico y geológico en Palenque", en *Arqueología Mexicana: Palenque. Nuevos estudios. Nuevos hallazgos*. Vol. XIX, Núm. 113. México: Editorial Raíces, pp. 32-37.
- De Landa, fray Diego ([1566] 2013). *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Monclém Ediciones.
- De la Garza, Mercedes (1992). *Palenque*. México: Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial.

- (1999). “Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo”, en *Arqueología Mexicana. Los animales en el México prehispánico*. Vol. VI, Núm. 35. México: Editorial Raíces, pp. 24-31
- De la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García (2012). *Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena*. México: Fondo de Cultura Económica-Colegio de México.
- Fernández, Miguel Ángel (1991). “Las ofrendas del Templo del Sol y de la Cruz Enramada. Temporada de trabajos en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, del 25 de mayo al 10 de septiembre de 1942”, en *Palenque 1926-1945*. Roberto García Moll (compilador). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 239-302.
- Fernández Martínez (1996). *El Templo de los Guerreros de Palenque. “Propaganda política, religión, historia y supervivencia en un edificio maya del Clásico terminal*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH.
- Garber, James F., W. David Driver, Lauren A. Sullivan y David M. Glassman (1998). “Bloody bowls and broken pots. The life, death, and rebirth of a Maya house”, en *The sowing and the dawning. Termination, dedication, and transformation in the archaeological and ethnographic record of Mesoamerica*. Shirley Boteler Mock (Editor). Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 125-133.
- Gazzola, Julia (2003). “El uso del cinabrio en Teotihuacan. Identificación en contextos funerarios”, en *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventanilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Carlos Serrano Sánchez (coordinador), México: UNAM, pp. 81-89.
- Gómez Ortiz, Almudena (2000). “Salud e higiene en Palenque”, en *Arqueología Mexicana: Palenque. Trabajos recientes. Nuevas interpretaciones*. Vol. VIII, Núm. 45. México: Editorial Raíces, pp. 50-53.
- González Miranda, Sergio (2002). *Hombres y mujeres de la Pampa. Taparacá en el ciclo de expansión del salitre*. Chile: LOM Ediciones.
- Hruby, Zachary X y Gene Ware (2009). “Artefactos líticos pintados de Piedras Negras, Guatemala”. Traducción de “Painted Lithic Artefacts from Piedras

- Negras, Guatemala”, en *Maya Archaeology 1*. Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore (editores). San Francisco: Precolumbia Mesoweb Press, pp. 76-85 (1-11).
- Krejci, Estella and T. Patrick Culbert (1995). “Preclassic and Classic burials and caches in the Maya lowlands”, en *The emergence of lowland Maya civilization. The transition from the Preclassic to the Early Classic*. Nikolai Grube (editor). Verlag Anton Saurwein: Möckmühl, pp. 103-116.
- Lam García, Susana (1990). Proyecto Toniná, Informe de la Temporada. Cancha del Juego de Pelota.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2000). “La población rural de Palenque”, en *Arqueología mexicana: Palenque. Trabajos recientes. Nuevas interpretaciones*. Vol. VIII, Núm. 45. México: Editorial Raíces, pp. 34-37.
- Liendo Stuardo, Rodrigo y Laura Filloy Nadal (2011). “Palenque. La transformación de la selva en un paisaje urbano”, en *Arqueología Mexicana: Las ciudades en Mesoamérica. Expresión de una civilización originaria*. Vol. XVIII, Núm. 107. México: Editorial Raíces, pp. 46-52.
- López Austin, Alfredo (1998). “Los ritos. Un juego de definiciones”, en *Arqueología Mexicana: Ritos del México Prehispánico*. Vol. VI, Núm. 34. México: Editorial Raíces, pp. 4-17.
- López Luján, Leonardo (2009). “Aguas petrificadas. Las ofrendas a Tlàloc enterradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Arqueología Mexicana*. Vol. XVII, Núm. 96. México: Editorial Raíces, pp: 52-57.
- (2005). *The offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*. United States of America: University of New Mexico Press.
- (1998). “Recreating the Cosmos. Seventeen Aztec dedication caches”, en *The sowing and the dawning. Termination, dedication, and transformation in the archaeological and ethnographic record of Mesoamerica*. Shirley Boteler Mock (editor). Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 177-187.
- López Luján, Leonardo, Ximena Chávez Balderas, Belem Zúñiga-Arellano, Alejandra Aguirre Molina, Norma Valentín Maldonado (2012). “Un portal al

- inframundo. Ofrendas de animales sepultadas al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 44, pp. 9-40.
- Martin, Simon y Nikolai Grube (2002). *Crónicas de los reyes y reinas mayas*, Eslovenia: Editorial Crítica, 240 pp.
- McGee, R. Jon (1998). “The Lacandon incense burner renewal ceremony. Terminal and dedication ritual among the Contemporary Maya”, en *The sowing and the dawning. Termination, dedication, and transformation in the archaeological and ethnographic record of Mesoamerica*. Shirley Boteler Mock (editor). Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 41-46
- Maxwell, David Bruce Saxon (1996). *An analysis of caches from four sites in the Maya Lowlands*, A Dissertation Submitted to the Faculty of the Department of Anthropology, in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, In Graduate College The University of Arizona, UMI Company.
- Miller, Mary y Karl Taube (1993). *An illustrated dictionary of the Gods and Symbols of the Ancient Mexico and the Maya*. London: Thames and Hudson Inc.
- Nájera Coronado, Martha Iliá (2000). “Cambios y permanencias en la religión maya a través del análisis del significado de la figura simbólica del mono”, en *Estudios Mesoamericanos*, Núm. 2, pp. 49-56. Obtenido de http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%202/cambiosypermanencias_martha_ilia2.pdf (Fecha de consulta: marzo de 2014).
- (2004). “Del mito al ritual”, en *Revista Digital Universitaria*, Vol. 5, Núm. 6, 18 pp. Obtenido de <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art39/art39.htm> (Fecha de consulta: febrero de 2014).
- (2012). “El mono y el cacao: la búsqueda de un mito a través de los relieves del grupo de la serie inicial de Chichen Itzá”, en *Estudios de la Cultura Maya*. pp. 133-172. Obtenido de http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/uploads/volumenes/xxxix/mono_y_cacao.pdf, (Fecha de consulta: mayo de 2014).

- Ortega Noriega, Sergio (1999). "Introducción a la historia de las mentalidades", en *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: UNAM-IIH, pp. 105-114.
- (s/f). "Introducción a la historia de las mentalidades. Aspectos metodológicos". Obtenido de: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn08/EHN00806.pdf>, (Fecha de consulta: agosto 2013).
- Ortiz Rodríguez, Lizbeth (2012). *La religión de Los Altos de Chiapas de acuerdo con los restos de la plástica de Moxviquil*. Tesis de Licenciatura. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Pérez Chacón, José L. (1988). *Los choles de Tila y su mundo. Tradición oral*. Chiapas: Gobierno del Estado.
- Pescador Cantón, Laura (2009). "Toniná, la montaña sagrada de los señores de las serpientes y los jaguares", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*. Dúrdica Ségota (coordinador). México: CONACULTA-CONECULTA, pp. 245-279.
- Pohl, Mary (1983). "Maya ritual faunas: vertebrate remains from burials, caches, caves and cenotes in the Maya Lowlands", en *Civilization in the Ancient Americas*. R.M. Levanthal y A.L. Kolata (editores). Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 55-103
- Ríos Saloma, Martín F. (2009). "De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. No. 37, enero-junio, México: UNAM, pp. 97-137.
- Rodríguez Meléndez, Yasha N. (1997). *Elite caches and caching practices in the Maya Lowlands*, Tesis de Maestría. Arizona: State University.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1997). *La civilización de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ([1958a] 2007). "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953" en *Palenque 1947-1958*. Roberto García Moll (compilador). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp. 247-297.

- ([1958b] 2007). “Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954” en *Palenque 1947-1958*. Roberto García Moll (compilador). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp. 299-377.
- ([1958c] 2007). “Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956” en *Palenque 1947-1958*. Roberto García Moll (compilador). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp. 437-499.
- ([1954] 2007). “Exploraciones en Palenque: 1952”, en *Palenque 1947-1958*. Roberto García Moll (compilador). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp.183-245.
- Stross, Brian (1998). “Seven ingredients in Mesoamerican ensoulment. Dedication and termination in Tenejapa”, en *The sowing and the dawning. Termination, dedication, and transformation in the archaeological and ethnographic record of Mesoamerica*. Shirley Boteler Mock (editor). Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 31-39.
- Stuart, David 1998 "The Fire enters his house: Architectural and ritual in Classic Maya Texts", en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. S. S. Houston (editor). Washintong, D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 373-425.
- Taube, Karl Andreas (1992). *The major gods of Ancient Yucatan*. Núm.32. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Turner, Víctor (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- “Vasijas miniatura”. Museo Arqueológico Toxtli. El Salvador. Obtenido de: <http://www.fundaciondomenech.org.sv/toxtli/index.php?s=piezas&c=vasijas-miniaturas> (Fecha de consulta: octubre de 2014)
- Vázquez Campa, Violeta (2012). “Depósitos rituales. Consecuencias de la guerra en dos sitios mayas prehispánicos”, en *Kin Kaban*. Año 1, Núm. 1, México: CEICUM, pp. 8-14.
- (2013). *Depósitos rituales en la Península de Yucatán. Cambios y continuidades*. Tesis de doctorado. México: UNAM.
- Vargas Pacheco, Ernesto y Carolina Meza Rodríguez (2009). “Ofrendas o cachés de cuchillos de pedernal en las Estructuras 1 y 2 de El Tigre, Campeche:

¿Rituales de inicio o terminación?”, en *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 1371-1393.

Vogt, Evon (1993). *Ofrenda para los dioses*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ximénez, Fray Francisco ([1929] 1999). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de Predicadores*. Tomo I. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.

Yadeun Angulo, Juan (2012) *Toniná*. México: INAH-CONACULTA.

----- (1990). Proyecto Arqueológico Toniná, Informe. Programa de trabajo 1991.

----- (2008). Arqueología de la estructura urbana y conceptual de Estado. Informe de la XXII temporada de campo. Proyecto arqueológico en Poo, Toniná, INAH, Chiapas.

----- (2011). Toniná, Chiapas. Informe parcial. Proyecto de avance 2012. Coordinación de Arqueología, Dirección de Arqueología, Subdirección de investigación y conservación. Centro INAH Chiapas.

Zamora, F. Marcelo (2002). “La industria de la pirita en el sitio Clásico Tardío de Aguateca”, en *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (editores), Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp.695-708.

ANEXOS